



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Telenovela y representación social: la construcción de la figura del otro

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

FRANCISCA CATALINA RETAMALES ESPINOZA

Profesora Guía:
Mónica Iglesias Vázquez

Abril, 2020

*Ya no aguanto esas imágenes
De niños blancos y ojos azulinos
Esa voz que se les quebró
Y sus labios seduciendo matutinos*

*Y yo, negro de amor
Ni niño, ni rruiseñor*

*Antes de los españoles
Nadie te amenazaba con sus juicios
Este tiempo no es virtuoso
No debemos confundirnos con sus vicios
(...)*

*Perfecto entero
Para mí eres como una flor
El hombre blanco es un diablo
Y tú eres amor.*

-Alex Anwandter

Resumen: Esta investigación pretende explicar las representaciones sociales que elaboran las telenovelas en torno a los/as sujetos/as que son portadores de cuerpos racializados, en ese sentido, se tomarán la producciones televisivas Pobre Gallo y La Colombiana.

El estudio corresponde a la finalización de la memoria de grado. Consta de un primer capítulo en donde se plantea el problema de investigación y se esbozan las consideraciones epistemológicas y metodológicas. En el segundo, se exponen las perspectivas teóricas necesarias para el desarrollo de la investigación, como lo es la trayectoria histórica del concepto de raza, el papel que ocupa el racismo en la constitución de la identidad nacional, la teoría interseccional y su capacidad de abordar los múltiples niveles de opresión, la centralidad de los medios de comunicación en la vida cotidiana, la telenovela y las representaciones sociales. En el tercer capítulo se define la metodología, los pasos lógicos a seguir. En el cuarto capítulo, se muestran los datos que se obtienen con la utilización del análisis cualitativo de contenido. Finalmente, a modo de conclusión, se muestran los principales hallazgos de la investigación.

Palabras clave: colonialidad del poder, racismo, representaciones sociales, telenovelas.

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo I: Presentación del problema | 4 |
| ¿Qué representaciones tienen los chilenos sobre el “otro”? Algunos datos | 8 |
| Los medios: un lugar estratégico | 10 |
| Pregunta de investigación..... | 13 |
| Objetivo general | 13 |
| Objetivos específicos | 13 |
| Relevancias..... | 13 |
| Capítulo II: Marco Teórico..... | 15 |
| 2.1 Raza y racismo..... | 15 |
| 2.1.1 Usos históricos del concepto de raza..... | 26 |
| 2.1.2 Racismo en Chile | 30 |
| 2.2 Interseccionalidad: una visión necesaria | 33 |
| 2.3 Procesos de mediación y mediatización | 37 |
| 2.3.1 Los medios técnicos | 40 |
| 2.3.2 La mediatización en el marco de la globalización..... | 41 |
| 2.4 La televisión | 44 |
| 2.4.1 La televisión en el contexto latinoamericano..... | 48 |
| 2.4.2 La televisión en el contexto chileno | 50 |
| 2.4.3 Telenovela | 51 |
| 2.4.4 La telenovela en el contexto chileno | 56 |
| 2.5 Las representaciones sociales | 57 |
| 2.5.1 Estructura de las representaciones sociales..... | 60 |
| Capítulo III: Marco Metodológico..... | 62 |
| 3.1 Enfoque y estrategia metodológica | 62 |
| 3.2 Tipo de diseño..... | 62 |
| 3.3 Producción y análisis de información | 64 |
| 3.4 Calidad de diseño | 67 |
| 3.5 Aspectos éticos | 67 |
| Capítulo IV: Análisis | 68 |
| 4.1 Pobre Gallo..... | 68 |
| 4.2 La Colombiana..... | 93 |
| Conclusiones: apreciaciones y proyecciones..... | 113 |
| Bibliografía..... | 120 |

Índice de tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1 <i>Ficha técnica Pobre Gallo</i> | 63 |
| Tabla 2 <i>Ficha técnica La Colombiana</i> | 63 |
| Tabla 3 <i>Caracterización de los personajes</i> | 65 |
| Tabla 4 <i>Matriz de análisis</i> | 66 |
| Tabla 5 <i>Caracterización Lincoyán Huaquimil</i> | 69 |
| Tabla 6 <i>Caracterización Railef Huaiquimil</i> | 71 |
| Tabla 7 <i>Caracterización Rayén</i> | 74 |
| Tabla 8 <i>Caracterización Minchequeo Huaiquimil</i> | 76 |
| Tabla 9 <i>Caracterización Llankuray</i> | 77 |
| Tabla 10 <i>Caracterización Camila Pérez de Castro</i> | 79 |
| Tabla 11 <i>Caracterización Ángela Vicario</i> | 94 |
| Tabla 12 <i>Caracterización James Martínez</i> | 97 |
| Tabla 13 <i>Caracterización Julito Vara</i> | 99 |
| Tabla 14 <i>Caracterización Pedro Watson</i> | 102 |

Índice de figuras

| | |
|--|-----|
| <i>Figura 1 Lincoyán Huaiquimil</i> | 69 |
| <i>Figura 2 Railef Huaiquimil</i> | 71 |
| <i>Figura 3 Rayén</i> | 74 |
| <i>Figura 4 Minchequeo Huaiquimil</i> | 76 |
| <i>Figura 5 Llankuray</i> | 77 |
| <i>Figura 6 Camila Pérez de Castro</i> | 79 |
| <i>Figura 7 Vestimenta Rayén y Minchequeo</i> | 84 |
| <i>Figura 8 Vestuario Rayén</i> | 84 |
| <i>Figura 9 Funeral de Railef</i> | 87 |
| <i>Figura 10 Funeral Railef</i> | 87 |
| <i>Figura 11 Lo mapuche y lo chileno en el funeral de Railef</i> | 88 |
| <i>Figura 12 Homenaje a Railef</i> | 88 |
| <i>Figura 13 Ángela Vicario</i> | 94 |
| <i>Figura 14 James Martínez</i> | 96 |
| <i>Figura 15 Julito Vara</i> | 99 |
| <i>Figura 16 Pedro Watson</i> | 101 |
| <i>Figura 17 James en la barbería</i> | 104 |
| <i>Figura 18 Ángela vestida para ir a bailar salsa</i> | 109 |
| <i>Figura 19 Ángela y Julito</i> | 111 |

Introducción

La presente investigación se inserta en un contexto en donde los medios de comunicación ocupan un lugar central dentro de la sociedad contemporánea, en donde los avances de la tecnología han significado un cambio en las maneras en que se produce y se intercambia contenido simbólico. Este proceso viene gestándose y desarrollándose desde el siglo XV con el surgimiento de las industrias mediáticas. Pero es en el siglo XX que las instituciones comienzan a experimentar transformaciones debido a la centralidad que empiezan a tener los medios (Verón, 2013). Dichos cambios, ocasionados por los permanentes y constantes avances técnicos, tuvo como consecuencia la transformación de una sociedad mediática hacia una mediatizada.

La mediatización hace referencia a la utilización de los medios en las prácticas comunicativas, ya que supone la idea de “mediar”, por lo demás, toda comunicación mediática se erige como un hecho social contextualizado y no debe analizarse desvinculado de éste (Thompson, 1998). Así, la mediatización corresponde a un proceso de más larga data, en donde se produce una reconfiguración de la cultura mediática hacia una nueva racionalidad generadora de sentido, pues modifica no tan solo las instituciones sociales y culturales sino que además las formas de interacción (Thompson, 1998). La mediatización es, por tanto, el proceso mediante el cual la vida cotidiana se ve atravesada por la interacción con y mediante la tecnología.

Asimismo, la sociedad contemporánea se caracteriza por la multiplicación de las imágenes, la vista está constantemente expuesta al ir y venir de las imágenes, provocando, de esta manera, una hiper-visualidad, pues la imagen está cada vez más presente en la vida cotidiana de las personas. Ahora bien, las imágenes se encuentran cargadas de diversos contenidos y significados culturales, ante lo cual, no pueden ser vistas como neutras, sino que como históricamente situadas.

Bajo este contexto y considerando el lugar estratégico que ocupan los medios de comunicación en la vida cotidiana, es que surge el interés de estudiar a la telenovela, que se constituye como uno de los productos culturales más importantes dentro de América Latina. Por tanto, se tomarán las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* con el objetivo de identificar las representaciones sociales que se elaboran en dichos productos audiovisuales. Principalmente, lo que interesa es develar cómo las telenovelas construyen a personajes que interpretan a sujetos/as que se encuentran excluidos/as y discriminados/as en la sociedad, es decir, considerados como ciudadanos de segunda categoría; pues en *Pobre Gallo* hay personajes indígenas y en *La Colombiana* se encuentran personajes inmigrantes, es decir, son personajes portadores de cuerpos racializados.

Por consiguiente, el interés sociológico hacia las telenovelas, reside en que se comprende que dentro del proceso comunicacional de la televisión se produce la creación de sentidos, de valores y de imaginarios sociales. En ese sentido, se analizarán las representaciones sociales racializadas presentes en las telenovelas, ya que elaboran discursos que se fundamentan en el racismo.

De modo que, para abordar dichas representaciones sociales que generan discriminación racial, se hace fundamental revisar las raíces y la trayectoria histórica que ha tenido el concepto de raza. Por esta razón, es necesario remontarse al siglo XV con los procesos de ocupación y anexión de territorios del llamado “Tercer Mundo” por parte de Europa Occidental. Los procesos de colonización, por tanto, se constituyen como un hecho político caracterizado por la violencia, el despojo y la subordinación de las poblaciones no-blancas. Europa Occidental no utilizó simplemente la fuerza y la violencia física, sino que además tuvo que utilizar mecanismos más sofisticados para poder ejercer su dominio, provocando no tan solo el control de los cuerpos, sino que también el dominio sobre las mentes de los pueblos colonizados. Asimismo, el poder de Europa Occidental se ejerció a través de la clasificación y la jerarquización de las corporalidades no-blancas, a saber, lo que Aníbal Quijano (1992) denominó como colonialidad del poder, que suponía la superioridad racial del hombre blanco europeo, sin embargo, la colonialidad del poder funciona en la medida en que exista un discurso que lo legitime, por ende, las poblaciones colonizadas son sometidas a la hegemonía de una epistemología eurocentrada, es decir, se establece la colonialidad del saber, en donde la única cultura legítima y verdadera es la europea, quedando todas las otras formas de conocimientos y saberes desvalorizados y deslegitimizados, el eurocentrismo, por tanto, determina aquello que puede ser considerado como conocimiento. La jerarquización racial junto a la opresión cultural se tradujo, finalmente, en la colonialidad del ser, que consiste en la construcción de subjetividades colonizadas.

Sin embargo, hay que entender, que la categoría de raza no es suficiente para comprender la construcción de dichas subjetividades e identidades racializadas, ante lo cual se hace necesario añadir otras categorías de análisis como la de género o clase, a saber, la investigación debe realizarse desde una mirada interseccional, pues la realidad no está compuesta por categorías binarias, muy por el contrario, los sistemas de dominación – o categorías de análisis- son múltiples y actúan de forma simultánea, imbricándose unas con otras.

Por lo que sigue, para poder identificar y analizar las maneras en que las telenovelas producen y reproducen discursos de discriminación racial se utilizará la metodología de análisis cualitativo de contenido, ya que permite la interpretación de diversos productos

comunicativos, desde discursos, texto, pero también de materiales visuales. El análisis de contenido posibilita que se revele el sentido que emerge del texto, es decir, a través de una perspectiva interpretativa de los textos es posible abordar no tan solo el contenido manifiesto, sino que también visualizar el contenido latente de dicho mensaje. La telenovela produce y reproduce un discurso que posee un anclaje social y, por tanto, dicho mensaje no es coyuntural ni contingente, por el contrario, dicho discurso de discriminación racial posee una trayectoria histórica y responde a una violencia estructural, en ese sentido, el interés sociológico de la presente investigación radica en problematizar acerca de la construcción social del concepto de raza, debido a que en la actualidad todavía están en vigencia estructuras de dominación que se establecieron en los procesos de colonización. Es decir, la colonialidad es la persistencia de estructuras coloniales de poder, de la que son prueba las construcciones raciales y culturales de alteridad, más allá de la independencia formal de las antiguas colonias.

Capítulo I: Presentación del problema

Una de las tantas características de la sociedad actual es la proliferación de las imágenes, una y otra vez estamos expuestos a una sobre-estimulación de lo visual. Así, es posible observar que en todo el mundo la vida se encuentra en un permanente estado de vigilancia visual, desde las cámaras en el transporte público, en los centros comerciales, en las calles, y así la lista podría continuar extensamente (Mirzoeff, 2003). En la sociedad contemporánea la realidad está mediada por las imágenes, la experiencia de lo social es más visual y visualizada que en épocas anteriores; dicho hiper-estímulo del campo visual viene desarrollándose desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Ahora bien, la cultura visual no se constituye simplemente por esta multiplicación de las imágenes sino que, además, se caracteriza por la posibilidad que cada sujeto posee –en su vida cotidiana- de producir, transformar y consumir imágenes, convirtiéndose, de esta manera, la imagen en un “instrumento de comunicación y archivo, multiplicando las potencialidades de investigación en este ámbito” (Serrano & Zurdo, 2012, pág. 1). De este modo, el fenómeno visual ha llegado a afectar la forma en que las personas categorizan y estructuran el mundo que les rodea (Echevarren, 2009). La hiper-visualización de la vida cotidiana ha llegado a un punto en que cualquier suceso o acontecimiento debe ser demostrado a través de una imagen, pues si no hay una imagen que acredite tal suceso entonces pierde su credibilidad, esto se debe a que “[...] la imagen ya no es una representación de la realidad, sino que se ha convertido en una realidad misma y al producirse, reproducirse u ocultarse fija el propio sentido de lo que constituye la esfera de lo real” (Hernández, 2006, pág. 92).

En este punto, es importante plantear que las imágenes no pueden ser consideradas como neutras, objetivas o como un fiel reflejo de la realidad, por el contrario, las imágenes se encuentran cargadas de significados culturales, puesto que poseen un anclaje social, a saber, lo visual está cargado de prácticas y discursos que están condicionados históricamente (Chateau, 2017). Las imágenes encierran diferentes tipos de contenidos y significados y, por lo tanto, en la construcción de la imagen existe una intencionalidad; en un ejemplo claro de esto podría mencionarse a la fotografía, en donde el fotógrafo capta un pedazo de la realidad: dicho recorte de la realidad podría considerarse como objetivo, sin embargo, la forma en que miramos o visualizamos está construida socialmente, en la visión intervienen imaginarios, prenociones, prejuicios y estereotipos (Ortega, 2009), por consiguiente, las fotografías –y las imágenes- se constituyen como una forma determinada de ver y de pensar en tanto se enmarcan dentro de una cultura específica. Bajo esa perspectiva, se comprende que las

imágenes poseen un gran valor para los estudios sociológicos, ya que éstas no se elaboran como un producto ahistórico, sino que se construyen socialmente.

Se entiende, por tanto, que percibir una imagen, es decir, su visualización, se erige como una serie de procesos complejos: la visualidad corresponde al vínculo entre percepción y cultura, visión y pensamiento (Ronobell, 2005). La visualidad, o las formas de mirar, se establecen como formas de percibir y como tal no pueden analizarse sin tomar en consideración los procesos de interpretación, en ese sentido, se desprende que cada cultura posee formas propias y específicas de visualidad, cada cultura percibe la realidad de una manera, por lo tanto, analizar la visualidad de una cultura es mostrar los diferentes elementos visuales que la conforman (Ronobell, 2005). Asimismo, el proceso de visualización, comprendido más allá del proceso fisiológico de ver, es decir, en su anclaje social e histórico, sólo consigue percibir aquello que está permitido socialmente, puesto que para la interpretación de una imagen es preciso conocer los códigos culturales desde donde proviene la imagen.

Entonces, se ha dicho que la hiper-visualidad es una de las características de la sociedad contemporánea, debido a que la imagen está cada vez más presente en la vida cotidiana de las personas; por lo tanto, bajo este contexto es innegable la importancia que han tenido los medios masivos de comunicación ya que, ciertamente, éstos contribuyen – en gran medida- a la construcción de lo social. Por consiguiente, la presente investigación abordará la televisión y, más específicamente, las telenovelas como producto televisivo. Así, se analizarán las telenovelas *Pobre Gallo* (Mega) y *La Colombiana* (TVN), cuyo interés analítico radica en identificar y evidenciar las construcciones estéticas y discursivas de ciertos personajes insertos en la historia, fundamentalmente aquellos que retratan y personifican a sectores de la sociedad que se encuentran oprimidos, excluidos, segregados y violentados. Al respecto, en ambas teleseries existen personajes racializados; por un lado, en *Pobre Gallo* se encuentran personajes indígenas, todos con papeles secundarios en la trama y, por otro, en *La Colombiana* hay personajes inmigrantes, de los cuales existen roles protagónicos y secundarios, en consecuencia, el análisis se centrará en aquellos personajes portadores de cuerpos racializados.

En ese sentido, para la realización de esta investigación se tomará el concepto de raza, ya que para comprender cómo es que se construyen los cuerpos racializados es necesario conocer las raíces históricas de dicho concepto, cuáles han sido sus transformaciones y sus usos políticos a lo largo de la historia. En definitiva, permitirá analizar los hechos históricos y políticos que ubicaron en una posición de subordinación a todas las corporalidades no-blancas. Si bien el concepto de raza se ha investigado extensamente, existiendo ya una gran cantidad de estudios

y teorizaciones al respecto, la presente investigación se realizará a partir de una perspectiva *anti-colonial* y *decolonial*.

Ahora bien, la construcción del concepto de “raza” encuentra sus raíces históricas con la inauguración de la matriz modernidad/colonialidad que se produce con la Conquista de América por parte de Europa Occidental en el siglo XV. Los procesos de colonización sobre el llamado Tercer Mundo se constituyen como un hecho histórico y político, caracterizado por la violencia y el despojo, en donde se impone la cultura europea a todos los pueblos y culturas no-europeas.

Junto a la anexión de las Indias Occidentales y la apertura del circuito de intercambios trasatlántico, se inicia el proceso de acumulación capitalista, la secularización de la vida social, la centralidad de la cultura europea y la instauración de la denominada «historia universal» (León, 2012, pág. 111).

Europa Occidental se cree a sí misma como la única cultura posible y verdadera, que tiene el deber de salvar y civilizar a los pueblos no-europeos; esta retórica occidental utiliza la noción de raza para legitimar las relaciones de dominación en los territorios colonizados, en ese sentido, la noción de raza se convierte en un concepto político, en una ficción reguladora en tanto marca corporal, en donde las diferencias físicas –o fenotípicas- se esencializan, acusando una inferioridad intrínseca de la mujer y del hombre no-europeo, por lo tanto, la raza se erige como una categoría socialmente construida “que vuelve significativas las diferencias entre los grupos sociales, encarnándose en los cuerpos de los sujetos y legitimando situaciones de dominación” (Palominos, 2016, pág. 190). Esta jerarquización de la población no-europea se instala como un patrón de dominio, lo que Aníbal Quijano (1992) llamó la colonialidad del poder, conceptualización que da a conocer la colonización como un proceso histórico en donde se establecen jerarquías económicas, sociales, políticas e intersubjetivas entre las identidades europeas y no-europeas. Sin duda, la noción de raza ha tenido diversos cambios y rupturas tanto teóricas como epistemológicas, desde su desarrollo como concepto científico, hasta las teorías racialistas, pero lo importante es comprender que los procesos políticos y económicos de expansión europea –de colonización- necesitaron de un sustento intelectual para justificarse.

Por lo demás, el complejo proceso de colonización no sólo implicó una reorganización de los distintos saberes y lenguas que existían antes de la Conquista europea, sino que, además, ocasionó una reorganización de las visualidades y las representaciones. Bajo esta perspectiva, el historiador francés Serge Gruzinski (2003) plantea que la imposición de la lengua española no fue tarea fácil, principalmente por dos motivos; primero, porque en los territorios colonizados existía una gran cantidad de lenguas indígenas y, segundo, por el persistente analfabetismo de América Latina; lo que obstaculizó una rápida difusión de la lengua española. En consecuencia, la imagen se utilizó como uno de los mecanismos fundamentales

para el proceso de occidentalización, a saber, es mediante el uso de representaciones visuales que se logra colonizar el imaginario indígena, lo que, finalmente, permitió la proliferación de una cultura visual híbrida y mestiza, provocando, de esta manera, que América Latina se transformara en un laboratorio intercultural de imágenes (León, 2012):

Es quizás la colonialidad de las imágenes, el poder que ellas desplegaron y la resistencia que permitieron, el precedente más importante para la construcción de una cultura visual global en América Latina. Las industrias del espectáculo, los medios masivos de comunicación y la generalización de lo que Mirzoeff denominó «el acontecimiento visual» (Mirzoeff, 34) en la vida cotidiana no serían sino el resultado de una compleja heterogeneidad histórica-estructural de la modernidad visual que surge a partir del siglo XV (León, 2012, pág. 113).

Planteado lo anterior, y retomando el tema específico de esta investigación que aborda la construcción visual y discursiva de las telenovelas, se dirá que éstas deben ser entendidas dentro de un contexto específico. Así, por ejemplo, *La Colombiana* (cuya trama retrata la vida de una mujer inmigrante) fue transmitida en el año 2017 por TVN, momento en que se hacía evidente la llegada de una gran cantidad de inmigrantes a Chile, pero lo que causaría más impacto – o revuelo que, sin duda, fue manejado por los medios de comunicación- sería la presencia del color, de la negritud. Pese a la gran cobertura que dieron los medios en torno a los inmigrantes el CENSO del 2017 revela que la población inmigrante en Chile es del 4,35%. Evidentemente, no se puede negar que se ha producido un aumento de la población inmigrante, pues en el año 2002 la cifra correspondiente a inmigrantes era del 0,81%; no obstante, las cifras siguen siendo significativamente menores a la de los países integrantes de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) en donde dicho porcentaje supera el 10%. Por lo demás, la cantidad de chilenos viviendo en el extranjero es del 5,9%, cifra mayor a la de los inmigrantes en Chile.

Otro dato importante que entrega el Informe Anual del Instituto de Derechos Humanos del 2018 es que el 81% de los inmigrantes provienen de países de la región: Perú 35%, Colombia 14,1%, Venezuela 11,1%, Bolivia 9,9%, Argentina 8,9%, Haití 8,4%, Ecuador, 3,7%. Entonces resulta que, el trato negativo que han tenido los medios en torno a la inmigración se condice con una intencionalidad política, por un lado vinculada a una ley, a saber, la creación del Decreto de Ley N° 1.094, en plena dictadura de Augusto Pinochet: la llamada Ley de Extranjería que se encarga de establecer restricciones para el ingreso y la permanencia de inmigrantes, teniendo una lógica policial en el control de las fronteras y que tiene como objetivo evitar la entrada de individuos que puedan desestabilizar el orden político dictatorial (Stefoni, 2008); y de otro, vinculado al imaginario nacional de blancura y homogeneidad cultural que se ve amenazado por la corporalidad racializada de los inmigrantes (de color y provenientes de la región).

Lo mismo sucede con los personajes indígenas –mapuche- en *Pobre Gallo* emitida por Mega en el año 2016, aquí todos los personajes racializados ocupan roles secundarios y humorísticos en la trama, cuya línea argumentativa se liga a ciertos personajes que pertenecen a la Institución de Carabineros que igualmente poseen un rol más bien cómico; es decir, lo que sucede es que se intenta blanquear la realidad: el conflicto constante que ha existido entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, que se ha traducido en la militarización del Wallmapu y en la persecución política de comuneros mapuche mediante la aplicación de la Ley anti-terrorista, es decir, se invisibiliza la violencia estatal.

Por consiguiente, en lo relativo al desarrollo y los usos del concepto de raza en Chile – y del racismo- se planteará que el Estado-Nación chileno se conforma negando e invisibilizando a la población indígena y afro. En efecto, es difícil rastrear los rasgos afro en el Chile actual, inclusive no hay muchas referencias dentro de la historiografía hegemónica, sin embargo, pese a que se han perdido las huellas de identidad afro un estudio llamado “*El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos*” del 2015 – publicación editada por la investigadora del Instituto de Ciencias Biomédicas de la Facultad de Medicina, Soledad Berríos- tomó el genoma nuclear contenido en los cromosomas maternos y paternos de los chilenos y se llegó a determinar que el 2,7% del ADN chileno es rastreable a África. Así, en el periodo colonial, algunos registros parroquiales indicaban que la población afro era de un 20% a 25% (Cussen, 2016); igualmente, durante el proceso de Independencia los datos que se manejaban era que cuatro mil a cinco mil esclavos habitaban el territorio nacional.

Análogamente, frente a esta pretensión de blancura nacional, el CENSO del 2017 arrojó que el 12,8% de la población se considera perteneciente a un pueblo indígena, siendo el pueblo mapuche con la mayor cantidad de porcentaje con un 9,9%; también se encuentra el pueblo Aymara con un 7,2%, Rapa Nui 0,4%, Lican Antai 1,4%, Quechua 1,6%, Colla 0,9%, Diaguita 4,1%, Kawéscar 0,1%, Yagán o Yámana 0,1% y otro 1,3%.

¿Qué representaciones tienen los chilenos sobre el “otro”? Algunos datos

Considerando estos datos y tomando en cuenta la construcción de un relato nacional caracterizado por la homogeneidad cultural y racial (Palominos 2016), en donde la población ha interiorizado un ideal “blanco-europeo” que se ha impuesto mediante diversos mecanismos, logrando que se incruste en el sentido común de las personas, naturalizando jerarquizaciones y discriminaciones mediante fundamentos racistas. Cabe, bajo ese punto, preguntarse cómo se manifiestan las formas de discriminación racial en el Chile actual; a modo ilustrativo, el Informe Anual de Situación de los Derechos Humanos en Chile (2017) elaborado por el Instituto de Derechos Humanos (INDH) arrojó interesantes resultados. En la

encuesta, frente al enunciado “La mayoría de las personas rechazan a los(as) inmigrantes por su color de piel” el 46% de los encuestados estuvieron entre completamente de acuerdo y algo de acuerdo y el 50,8% estuvo completamente en desacuerdo y algo en desacuerdo; en “La mayoría de las personas que conozco discriminan a los(as) inmigrantes por sus rasgos indígenas”, el 45,4% consideró estar completamente de acuerdo y algo de acuerdo, y el 52% planteaba estar completamente en desacuerdo y algo en desacuerdo.

Frente a la pregunta “¿Está de acuerdo con medidas que limiten el ingreso de los inmigrantes en Chile?” el 68,2% respondió de forma afirmativa. En tanto el 28,4% está de acuerdo en caracterizar a los inmigrantes como “buenos trabajadores”, pero en contraposición el 47,1% de la población está completamente o algo de acuerdo en que “los inmigrantes le quitan el trabajo a los chilenos”. En cuanto a la supuesta sobrecarga de los sistemas de educación y salud provocada por las personas migrantes, el 53,1% de los encuestados se mostraron total o parcialmente de acuerdo. Por otro lado, ante la pregunta sobre si la llegada de inmigrantes ha aumentado las infidelidades, un 32,2% de la población se manifiesta completamente o algo de acuerdo y respecto de si los y las inmigrantes son físicamente atractivos(as), el 38,3% asume estar de acuerdo. Respecto al aumento de la delincuencia y su incremento por la llegada de inmigrantes el 44,5% dice estar de acuerdo.

Otros datos relevantes, tienen relación con las percepciones en torno a las personas indígenas, el 63,1% manifiesta que en general los pueblos originarios no se caracterizan por ser personas trabajadoras, el 71,7% considera que no son agradables, ni humildes el 65,7%, ni educados 73,4%, el 81,6% piensa que son violentos, el 82,9% rebeldes y el 69,1% flojos.

El informe realiza una radiografía de las manifestaciones y percepciones raciales, desde las vinculadas a la sexualización hasta las percepciones en torno a la peligrosidad y criminalización del “otro”; así pues, se hace evidente que para comprender la complejidad de los procesos de racialización, hay que tener en consideración una multiplicidad de categorías que en la realidad se imbrican unas con otras, es decir, la comprensión de la realidad debe ser a partir de la *interseccionalidad*, en donde se visualizan una serie de sistemas de dominación – o categorías- como la de género, raza y clase. Estas categorías interactúan entre sí, de una forma dinámica y contradictoria, son interdependientes y se constituyen mutuamente (Cubillos, 2015). De este modo, las estructuras de opresión actúan de diferentes maneras, por ejemplo, una mujer afrodescendiente, lesbiana y pobre, no está cruzada por las mismas opresiones estructurales que una mujer blanca, heterosexual y de clase media. En ese sentido, podríamos encontrarnos con un sinnúmero de combinaciones de categorías, pues se erigen como múltiples y simultáneas.

Los medios: un lugar estratégico

El análisis de un producto audio-visual como la telenovela resulta significativo en la medida en que se comprende que dentro del proceso comunicacional de la televisión se produce la construcción de sentidos, de valores, y de representación social. Muchos intelectuales consideran a las telenovelas como un producto neutro que está destinada a la simple entretenimiento, no obstante, en la televisión no existen productos inocentes “[...] aunque el contenido explícito de un programa sea completamente trivial, los programas comunican algo más que su contenido explícito; en su estructura interna pueden insertarse mensajes sobre valores sociales y relevantes supuestos ideológicos” (Alonso, 2011, pág.8). Asimismo, la telenovela se constituye como un producto audiovisual que elabora diversos tipos de discursos – en cuanto imagen y texto- , en ese sentido, dichos discursos poseen una intencionalidad específica y mecanismos de producción de sentido.

En cuanto a los medios masivos de comunicación, es importante recalcar el lugar central que ocupan en la vida cotidiana de las personas. Dicho rol fundamental tiene sus orígenes con el surgimiento y desarrollo de las industrias mediáticas en el siglo XV, lo que impulsó diversos e importantes avances tecnológicos, modificando las formas de comunicación entre las personas, así como también las formas de transmisión y almacenamiento de contenido simbólico (Hjarvard, 2016). El desarrollo de nuevos medios técnicos no sólo trae consigo una extensión de la comunicación a nivel espacio-temporal, sino que ha significado nuevos tipos de relaciones sociales y con ello, otras formas de acción e interacción (Thompson, 1998). Es decir, afecta a la cotidianidad misma, al ordenamiento de los elementos diarios y comunes de una persona, pues ésta se encuentra mediada por la tecnología.

En este ámbito de la relación entre cultura y medios de comunicación, el lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser instrumental para convertirse en estructural. En efecto, la tecnología se remitirá hoy no a la novedad de algunos aparatos, sino a nuevos modos de recepción, lenguaje y nuevas sensibilidades. Lo que realmente introduce la revolución tecnológica en la sociedad no es tanto una gran cantidad de nuevas maquinarias, sino nuevos modos de relación entre los procesos simbólicos que constituyen lo cultural, y las formas de su producción y distribución, y por tanto, la consecuente permeabilidad de las fronteras nacionales de la cultura (Vergara, 2006, pág. 100).

Dicho protagonismo de los medios de comunicación tiene relación con un largo y complejo proceso: del paso de una sociedad mediática a una mediatizada. Básicamente, la mediatización consiste en la profundización de un proceso que ya venía gestándose con la mediación, es decir, la intensificación del rol de los medios de comunicación y la tecnología en la vida cotidiana. Asimismo, en las sociedades mediatizadas se produce una

transformación de la relación entre los medios de comunicación y el ámbito cultural y social (Pardo, 2009).

De manera que, lo interesante de las telenovelas- como programa de ficción- radica en que los espectadores realizan una cierta suspensión de la incredulidad, es decir, se toma como cierto y seriamente aquello que es una construcción fantástica, siendo dicha suspensión parte fundamental del “juego”. En la ficción, por tanto, quien habla no mira a la cámara, pues lo que el actor pretende es, precisamente, crear la ilusión de realidad, como si formara parte de una realidad extra-televisiva (Eco, 1999):

Sin embargo, se admite también que los programas de ficción vehiculan una verdad en forma parabólica (entendiendo por esto la afirmación de principios morales, religiosos, políticos). Se sabe que esta verdad parabólica no puede estar sujeta a censura, por lo menos no del mismo modo que la verdad de la información. A lo sumo, se puede criticar (aportando algunas bases ‘objetivas’ de documentación) el hecho de que la TV haya insistido en presentar programas de ficción que acentuaban unilateralmente una particular verdad parabólica (por ejemplo proyectando películas sobre los inconvenientes del divorcio cuando era inminente un referéndum sobre el tema) (Eco, 1999, pág. 87).

Por lo planteado anteriormente, es que los *Estudios Culturales Latinoamericanos* se centran en el análisis de las producciones simbólicas, es decir, cualquier elemento que pueda ser leído como un texto cultural que posea algún significado simbólico socio-histórico, como pueden ser la literatura, el arte, las leyes, los deportes, la música y la televisión, por sólo nombrar algunas (Pagés, 2012). Este campo disciplinar visualiza a la cultura como un lugar estratégico, puesto que entiende a la categoría misma de cultura no de forma aislada, sino en una relación mutuamente constitutiva con el poder (Restrepo, 2015), es decir, posee una relación dinámica con otras esferas de la realidad social. En otros términos, el interés consiste en percibir las intersecciones entre las estructuras sociales y las prácticas culturales (Escosteguy, 2002).

Al respecto, Néstor García Canclini (2006) plantea que el interés sociológico por el objeto estético y de su significación no se encuentra simplemente en la relación de la obra con el contexto social, sino que también debe considerarse que la obra es el resultado del campo artístico, de las personas e instituciones que condicionan la producción de los artistas y median entre la sociedad y la obra, y viceversa, como editores, críticos, museos, galerías, los mismos artistas y el público. Es decir, para comprender el sentido social de una obra de arte se hace necesario comprender las relaciones entre los componentes del campo artístico y, por consiguiente, la inserción de dicho campo en el conjunto de la producción simbólica en lo social.

Se advierte, además, que las relaciones simbólicas entre las personas se constituyen como relaciones de poder, en ese sentido, es importante que el estudio sociológico de las representaciones sea vinculado con el análisis de la política (García, 2006). Las construcciones simbólicas deben abordarse contemplando las condiciones sociales de

producción, las estrategias de poder y las maneras de imaginar lo posible. Para García Canclini (2006) la obra artística se vincula a lo real como representación, pero también se manifiesta como simulacro, como una proyección de conflictos y esquemas de solución. Esto porque el arte se constituye como el lugar en donde podemos inventarnos, para ensayar formas impensadas de nuestra existencia.

Por tanto, el estudio de los medios de comunicación mediante una perspectiva de los Estudios Culturales Latinoamericanos, radica en el análisis de la comunicación, pero siempre en relación a la cultura y a los procesos políticos, a saber, como parte de la problemática del poder y de la hegemonía (Escosteguy, 2002).

La presente investigación pretende analizar el discurso de las telenovelas chilenas *Pobre Gallo* y *La Colombiana*, entendiendo como discurso las formas de expresión y transmisión de significado tanto de manera oral, textual, como visual: el discurso se comprende como una práctica e interacción social históricamente situada, corresponde a un tipo de comunicación que se enmarca en una situación social, cultural y política específica. Dicho discurso elaborado por las telenovelas contribuyen a la formación de representaciones sociales, que se produce mediante la puesta en escena y la construcción estética y política de personajes que encarnan a sujetos que portan en sus cuerpos el estigma de la raza y el color, en este caso de indígenas e inmigrantes. Así, las representaciones sociales se constituyen como una manera de pensar y de interpretar la realidad, representar es “sustituir”, son categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos, como también a los/as sujetos/as. Se erige como la representación mental de algo (idea, objeto, persona o acontecimiento) es decir, “representar” es la reproducción mental de otra cosa. Se desprende, por tanto, que las representaciones sociales se vinculan con el sentido común, pues éste se construye a partir de las experiencias cotidianas, pero también de la información y modelos de pensamientos que circulan dentro de la sociedad (tradicción, educación, comunicación social). Por tanto, las representaciones sociales son sistemas de referencias que permiten interpretar sucesos e inclusive dar sentido a lo inesperado (Jodelet, 1986).

En definitiva, para llevar a cabo esta investigación se contrastarán las teorías anteriormente expuestas, como la teoría decolonial con una perspectiva interserccional, la sociología de la imagen y de aquellas que abordan los procesos de mediatización. Consecuentemente, se realizará el estudio por medio del método de análisis cualitativo de contenido.

Pregunta de investigación

- ¿De qué forma las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* producen y reproducen discursos de discriminación racial mediante la incorporación de personajes considerados como no-blancos en el Chile actual?

Objetivo general

- Analizar las formas en que las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* producen y reproducen discursos de discriminación racial mediante la construcción de personajes racializados en el Chile actual.

Objetivos específicos

- Caracterizar las representaciones sociales sobre la figura del indígena y del inmigrante en las teleseries chilenas *Pobre Gallo* y *La Colombiana*.
- Describir las representaciones sociales sobre la figura del indígena y del inmigrante en las teleseries chilenas *Pobre Gallo* y *La Colombiana*.
- Comparar las construcciones discursivas y estéticas de los personajes racializados entre las teleseries *Pobre Gallo* y *La Colombiana*.

Relevancias

Esta investigación pretende ser un aporte para las futuras investigaciones que contengan como eje la utilización de imágenes o productos audio-viduales, debido a que en el campo disciplinar de la sociología – en general- ha tenido un escaso acercamiento a la imagen como unidad de análisis. Ciertamente, no se puede negar que han existido inquietudes en torno a la imagen por parte de las ciencias sociales, pudiendo lograr avances teóricos, como es el caso de la sociología visual y los estudios culturales latinoamericanos, que han comprendido la importancia de tomar a la cultura como parte central del análisis, pero entendiéndola no desde una mirada neutral, es decir, separada de lo político y lo económico, sino que imbricada a todos los elementos de la realidad social, como un ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones. Sin embargo, pese a estos intentos de acercamiento, el problema radica en que en la mayoría de los casos la imagen se ve supeditada al texto.

Evidentemente, la parte textual del discurso televisivo y, en este caso de las telenovelas, cobra importancia en la medida en que dicho mensaje puede ser analizado y sometido a interpretación, pero también la imagen en sí misma es capaz de entregar diversos mensajes y elementos simbólicos, que pueden expresarse y transmitirse a través del juego de cámaras, los acompañamientos musicales de fondo, la caracterización de los personajes, por sólo nombrar algunos recursos audio-visuales.

Por consiguiente, la relevancia teórica de esta memoria consiste en sumarse a las teorizaciones realizadas por las ciencias sociales sobre la imagen, y la posibilidad de motivar la investigación y el análisis en este ámbito. Asimismo, se asume un desafío metodológico a la hora de abordar un producto audiovisual, debido a todos los elementos que lo componen.

Capítulo II: Marco Teórico

2.1 Raza y racismo

La raza, en términos biológicos, se constituye como una categoría analítica que sirve para ordenar y sistematizar la diversidad de la genética humana. Es decir, mediante los rasgos hereditarios es posible clasificar a los diversos grupos humanos; dicha categorización adquiere un carácter supuestamente científico (Balibar & Wallerstein, 1988), pues las diferencias son estudiadas mediante la variedad morfológica como el color de piel, la forma de la nariz, el cabello, los ojos, por nombrar solo algunos. Sin embargo, dentro de la antropología física no sólo los rasgos morfológicos fueron un criterio de clasificación, sino que posteriormente el carácter, el temperamento, el espíritu, la forma de vestir y las tradiciones culturales se transformaron también en un criterio de sistematización de la diversidad humana.

Ciertamente, la conceptualización de raza no ha estado exenta de polémicas dentro del espacio académico y científico, principalmente porque pese a su pretendida objetividad biológica, el concepto se encuentra vinculado y se ha desarrollado históricamente con el racismo; no obstante, aunque científicos y antropólogos físicos postulen que existe una diferenciación entre raza y racismo es innegable que la noción de raza ha sido la base desde la cual se ha construido una doctrina – que comienza a tomar fuerza durante los siglos XVII y XVIII- que jerarquiza a la población, produciendo discriminación y segregación social.

Ahora bien, el racismo, propiamente tal, no corresponde a la simple clasificación de las razas que podría haber manifestado una civilización determinada, puesto que el etnocentrismo se erige como una práctica universal; en ese sentido, se planteará que el racismo se constituye como un fenómeno fundamentalmente moderno (Taguieff, 2010). Dicho fenómeno surge a partir del momento en que Europa comienza su política expansionista: con la invasión y anexión de otros territorios, a saber, con los procesos de colonización en el siglo XV. De esta manera la conquista europea es un hecho constitutivo de la modernidad (Dussel, 1994), un hecho que no es simplemente cultural, sino que histórico y político que tiene como características fundamentales la violencia, el despojo y la subordinación; violencia ejercida por el hombre blanco occidental en contra de la población no europea.

Por consiguiente, para ir entendiendo más profundamente la noción de raza, se hace necesario remontarnos al período de expansión europea. Así, el proceso de colonización trae como consecuencia que Europa Occidental comienza a considerarse a sí misma como la única cultura superior y, por tanto, legítima (Mignolo, 2008), es un mundo que se construye y se piensa a sí mismo como el único posible; esta retórica occidental encuentra como principal argumento la noción de raza: las diferencias fenotípicas eran atribuidas a una naturaleza

superior o inferior intrínseca en el hombre, es decir, se plantea la existencia de una esencia particular que hace de los hombres y mujeres no europeos inferiores e incivilizados, inclusive se llegó a cuestionar su humanidad: eran considerados como animales o simplemente cosas; de esta manera, el hombre blanco se convierte en dueño de la verdad y del progreso. Más aún, el hombre europeo cree que tiene el deber de salvar a esa parte de la humanidad que se encuentra sumida en el salvajismo y el oscurantismo, la tarea de Occidente, entonces, es la de llevar el humanismo por el mundo: brindar luz (Reventós, 20015).

Bajo esta lógica, la modernidad y la racionalidad fueron planteadas como experiencias intrínsecamente europeas. En ese sentido, todas las relaciones culturales e intersubjetivas entre Europa Occidental y el resto del mundo fueron codificadas en categorías binarias (Quijano, 1992), lo que Aimé Césaire (2006) llamó ecuaciones deshonestas “la hipocresía cristiana”: primitivo/civilizado, mágico/científico, irracional/racional; toda esta codificación –impuesta con violencia- sólo podría traer consigo consecuencias colonialistas y racistas, cuyas víctimas habrían de ser los indios, amarillos y negros (Césaire,2006), por sólo mencionar algunas de las tantas categorías raciales que surgieron. Con la expansión del domino colonial de Europa sobre el mundo se instaura esta forma de conocimiento binario y de una percepción lineal del tiempo histórico: el eurocentrismo. El eurocentrismo se instala como una perspectiva hegemónica que posee, básicamente, dos mitos fundantes:

Uno, la idea-imagen de la historia de la civilización humana como una trayectoria que parte de un estado de naturaleza y culmina en Europa. Y dos, otorgar sentido a las diferencias entre Europa y no-Europa como diferencias de naturaleza (racial) y no de historia del poder. Ambos mitos pueden ser reconocidos, inequívocamente, en el fundamento del evolucionismo y el dualismo, dos de los elementos nucleares del eurocentrismo (Quijano, 1992, pág. 211).

De ahí que, la idea de que existen razas superiores e inferiores, a saber, un desigual posicionamiento en la escala evolutiva está profundamente ligada a la configuración del pensamiento moderno que, en el camino, se transformaría en un elemento de legitimación para la ocupación de territorios en los procesos de colonización y para las prácticas esclavistas (Romero, 2003). Asimismo, mediante este encuentro violento surgen dos nuevas identidades históricas de la modernidad: América y Europa, pues ambas se construyen mutuamente.

La constitución de Europa como nueva entidad/identidad histórica se hizo posible, en primer lugar, con el trabajo gratuito de los indios, negros y mestizos de América, con su avanzada tecnología en la minería y en la agricultura, y con sus respectivos productos, el oro, la plata, la papa, el tomate, el tabaco, etc. Porque fue sobre esta base que se configuró una región como sede del control de las rutas atlánticas, a su vez convertidas precisamente sobre la misma base, en las decisivas del mercado mundial. Esa región no tardó en emerger como Europa. América y Europa se produjeron históricamente, así, mutuamente, con las dos primeras nuevas identidades geoculturales del mundo moderno (Quijano, 1992, pág. 221).

En este proceso de creación de dichas identidades y de este nuevo espacio/tiempo se vincularon dos elementos importantes: primero, que como ya se ha ido mencionando, las diferencias entre colonizador y colonizado fueron codificadas en términos de raza, es decir, “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros” (Quijano, 1992, pág. 202), básicamente, esto se constituyó como el argumento principal para la legitimación de las relaciones de dominación que se establecieron con posterioridad a la Conquista. Segundo, todas las formas históricas del control del trabajo –recursos y productos- fueron articuladas entorno al capital y al mercado mundial, esto es lo que el autor peruano Aníbal Quijano (1992) llama el nuevo patrón de poder mundial. Por su parte, la noción de raza lo que hace es producir un sinfín de identidades sociales, entre las que se encuentran las de indio, negro y mestizo, en otros términos, existe una nueva clasificación social basada en la identidad racial. Dichas identidades se convirtieron en relaciones sociales de dominación que fueron naturalizándose, los pueblos colonizados fueron puestos en una posición natural de inferioridad, toda su cultura, todas sus formas de pensar y de crear fueron deslegitimadas producto de esa jerarquización social. Asimismo, estas identidades fueron asociadas a roles sociales determinados, es decir, raza y división del trabajo se encuentran estructuralmente vinculadas en el contexto del nuevo patrón de poder mundial, se produce la división racial del trabajo, cada forma del control del trabajo se encuentra articulada con una raza específica “una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso” (Quijano, 1992, pág. 205).

Como ya se ha expuesto, la situación colonial debe ser entendida en términos sociales, culturales, políticos y económicos, pero fundamentalmente debe considerarse como un hecho político caracterizado por la brutalidad con que fue impuesta la cultura europea, por el despojo y la subordinación de los pueblos originarios o amerindios. Se constituye como un hecho histórico que interfiere en el desarrollo autónomo de las culturas no europeas, pues es un sistema que afecta a la existencia de los sujetos. Dicha colonización implica no sólo el dominio del cuerpo, sino que hace posible el dominio sobre la mente, es decir, no sólo se ejercía la violencia física, sino que se desarrollaron mecanismos de poder más sutiles y complejos que posibilitaron la subordinación del otro a la hegemonía cultural europea. Como consecuencia, el colonizado interioriza su inferioridad, validando, por ende, la superioridad europea (Fanon, 2001).

Siguiendo esta línea, uno de los autores que ha teorizado sobre la situación colonial, y que se destaca tanto por su teoría crítica como por su compromiso político es el martiniqués Frantz

Fanon (2001), que define la situación colonial como un mundo formado por compartimentos: dividido en dos, es decir, que el mundo colonial se encuentra dividido de acuerdo a una lógica especista, de raza. Para el autor, el dominio del blanco occidental debe erradicarse mediante un proceso de descolonización. La descolonización es un cambio absoluto, es la metamorfosis de un sistema, es una transformación que es anhelada por el colonizado, pues sus condiciones de vida son paupérrimas, encontrándose constantemente excluido del mundo colonial. Es justamente por esa división racial que “se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico” (Fanon, 2001, pág. 19). Así, producto de las grandes diferencias en los modos de vida entre el colonizador y el colonizado, es que éste último deseará ocupar el lugar del colonizador, ambos se establecen como grupos o etnias antagónicas que, por las relaciones de dominación, no pueden coexistir: cuando se produzca el enfrentamiento un grupo reemplazará a otro (Fanon, 2001). La liberación se dará de forma violenta, el colonizado entenderá que la única solución posible frente a su situación de dominación y explotación es, bajo la perspectiva del autor, mediante la acción violenta. La descolonización es violenta y no toma otra forma porque, precisamente, el colonizador le ha enseñado a ser violento; todo lo que le rodea, todas las reglas, la modalidad de conducta, la cultura legítima ha sido impuesta con un lenguaje y un accionar violento; para el colonizado el único lenguaje que entiende el colonizador es el de la violencia:

La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial, que ha ritmado incansablemente la destrucción de las formas sociales autóctonas, que ha demolido sin restricciones los sistemas de referencias en la economía, los modos de apariencia, la ropa, será reivindicada y asumida por el colonizado desde el momento en que, decida a convertirse en la historia en acción, la masa colonizada penetre violentamente en las ciudades prohibidas. Provocar un estallido del mundo colonial será, en lo sucesivo una imagen de acción muy clara, muy comprensible y capaz de ser asumida por cada uno de los individuos que constituyen el pueblo colonizado. Dislocar el mundo colonial no significa que después de la abolición de las fronteras se arreglará la comunicación entre las dos zonas [...] es, ni más ni menos, abolir una zona [...] (Fanon, 2001, pág. 35).

El colonialismo, por tanto, no se constituye como una estructura capaz de pensar o de razonar, sino que, por el contrario, es violencia en estado de naturaleza, que sólo puede declinar ante una violencia mayor (Fanon, 2001). Así, Fanon (2001) concibe la situación colonial como un mundo maniqueo, un mundo dominado por el blanco occidental y en donde el indígena es miserable.

No le basta al colono limitar físicamente, es decir, con ayuda de su policía y de sus gendarmes, el espacio del colonizado. Como para ilustrar el carácter totalitario de la explotación colonial, el colono hace del colonizado una especie de quintaesencia del mal. La sociedad colonizada no sólo se define como una sociedad sin valores. No le basta al colono afirmar que los valores han abandonado o, mejor aún, no han habitado jamás el mundo colonizado. El indígena es declarado impermeable a la ética; ausencia de

valores, pero también negación de los valores. Es, nos atrevemos a decirlo, el enemigo de los valores. En ese sentido, es el mal absoluto (Fanon, 2001, pág. 35-36).

Privado de valores, denigrada sus tradiciones, sus mitos, el indígena de la colonia es deshumanizado. Continuamente el colonizador se refiere al indígena como el bestiaro, lo animaliza, pues el colono utiliza un lenguaje zoológico para referirse al colonizado. Y es, precisamente, para extirpar esta animalidad, para eliminar idolatrías, que se establecen los procesos de evangelización, suprimiéndose desde el origen cualquier herejía, enfermedades, pestes y, particularmente, el mal que habita en estos “seres” colonizados. Ahora bien, no cabe duda de que la Iglesia no pretende llevar al colonizado por el camino de Dios, sino que busca, fundamentalmente, llevar al indígena por la trayectoria del hombre blanco, del amo, del opresor: la iglesia en las colonias es una iglesia de blancos (Fanon, 2001). Cabe aclarar que esta situación, dentro del imaginario de la iglesia, no se asumía como una contradicción, puesto que el camino del señor es justamente el camino del hombre blanco europeo.

A su vez, la ciudad del colonizado se caracteriza por la pobreza, por la falta de alimentos, por la falta de pan, de carne, de abrigo, como diría Fanon (2001), es una ciudad hambrienta que contrasta con la opulencia de la ciudad del colono: “La ciudad del colonizado [...] es un lugar de mala fama, allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte de cualquier cosa [...] los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras” (Fanon, 2001, pág. 34). Entre la ciudad del colono y la ciudad de miseria del colonizado se encuentra una línea divisoria que está señalizada por los cuarteles y la policía, evidenciando, una vez más que la situación colonial es un mundo partido en dos que se erige sobre una lógica racista.

Recapitulando, se ha dicho que el colonizado –desde la ciudad de la miseria- sueña con ocupar el lugar del hombre blanco, desea su estatus y sus pertenencias materiales. El colonizador ha despojado de humanidad al colonizado: éste se encuentra dominado, pero no domesticado, pues no se ha convencido totalmente de su inferioridad y es, justamente, cuando el oprimido comienza a descubrir su humanidad, a reencontrarse con ella, que se hace posible la lucha contra la situación colonial. Esta confrontación, esta búsqueda de cambio social va a implicar la descolonización, es decir, el cambio del sistema mediante la acción violenta.

El pueblo, a quien ha dicho incesantemente que no entendía sino el lenguaje de la fuerza, decide expresarse mediante la fuerza. En realidad, el colono ha señalado desde siempre el camino que habría de ser el suyo, si quería liberarse. El argumento que escoge el colonizado se lo ha indicado el colono y, por una irónica inversión de las cosas es el colonizado el que afirma ahora que el colonialista sólo entiende el lenguaje de la fuerza (Fanon, 2001, pág. 75).

Por su parte, con una lengua bastante afilada, Aimé Césaire (2006) –en su libro *Discurso sobre el colonialismo*- sugiere que el encuentro de Europa Occidental con otras culturas no ha traído, en absoluto, civilización como usualmente se ha creído a través de los historiografía oficial, sino que, por el contrario, ha significado descivilización, ya que el colonizador ha impuesto su dominio sobre el colonizado mediante la crueldad y el uso indiscriminado de la violencia hacia cuerpos racializados. La relación entre el colono y el colonizado está mediada por el trabajo forzoso, la intimidación y la violencia: no existe el contacto humano, sino que sólo una relación de dominación, de cultura impuesta, de desprecio. La colonización ha cosificado al colonizado y se comprende, de esta manera, que el complejo de inferioridad que posee el colonizado no es una mera eventualidad, sino que es un resultado buscado por el colono, es decir, que la situación cultural del pueblo colonizado se constituye como una determinación política: constantemente el accionar del colono irá dirigido y tendrá la finalidad de limitar la cultura del colonizado, pues es en el proceso mismo de colonización que se evacúa a los pueblos de su historia, el colonizado queda, de esta manera, invisibilizado. Los elementos culturales del pueblo colonizado se ven debilitados o destruidos porque dentro del régimen colonial se desarrollan y se despliegan dispositivos de poder que causan la muerte de dicha cultura.

La situación cultural en los países coloniales es, pues, trágica. En todas partes en donde la colonización irrumpe, la cultura nativa comienza a marchitarse. Y en medio de las ruinas no nace una cultura, sino una especie de subcultura, una subcultura que, al ser condenada a permanecer marginal respecto a la cultura europea y a convertirse en patrimonio de un pequeño grupo de personas, la “elite”, colocado en condiciones artificiales y privado del contacto estimulante de las masas y la cultura popular, no tiene ninguna posibilidad de desarrollarse como una cultura verdadera (Césaire, 2006, pág. 59).

La imposición cultural de Europa Occidental ha significado la deslegitimación de los elementos culturales del pueblo colonizado y, como se ha ido planteando, estos pueblos han sido vaciados de su historia. Por el contrario, el colonizador sigue haciendo historia y es consciente de que su misión es construir dicha historia; ahora bien, esta historia –que se erige en los territorios conquistados- no pretende ser la continuación de la historia del pueblo nativo, sino que, más bien, es la prolongación de la historia de la metrópoli, “la historia que escribe no es, pues, la historia del país que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea” (Fanon, 2001, pág. 45). El colono se piensa a sí mismo como el comienzo de la civilización y del progreso, a partir de él comienza una línea ascendente, la evolución, el camino de la historia, se plantea “que Occidente inventó la ciencia. Qué solo Occidente sabe pensar; que en los límites del mundo occidental comienza el tenebroso reino del pensamiento primitivo [...]” (Césaire, 2006, pág. 37). Asimismo, Europa se siente

orgullosa de haber llevado a cabo el impulso civilizatorio, de haber iluminado la “oscuridad del mundo primitivo”, dentro de su imaginario, la cultura europea se ve a sí misma construyendo un sistema político y social basado en el respeto y la dignidad humana. Sin duda, dicho imaginario se encuentra alejado de la realidad, pues hay que entender que la política expansionista europea generó el primer sistema económico y social basado en el dinero: el sistema capitalista, el cual no se instaura precisamente con respeto y dignidad humana, por el contrario, se establece con violencia en todos los lugares colonizados, se caracteriza por “[...]haber eliminado despiadadamente todo, y digo todo, cultura, filosofía, religiones, todo lo que podría retrasar o paralizar la marcha hacia el enriquecimiento de un grupo de hombres” (Césaire, 2006, pág. 51).

En este sentido, Europa se encontraría moral y espiritualmente dañada: indefendible e hipócrita, ya que el proceso de colonización deshumaniza al hombre más civilizado, es decir, que ningún hombre, ninguna nación coloniza impunemente, en el momento mismo en que realiza esta tarea, se deshumaniza: la sociedad colonizadora queda moralmente dañada. El autor realiza un cuestionamiento al humanismo y a la nación –en definitiva, al burgués en el contexto del siglo XX- debido a que el europeo sólo siente empatía y se horroriza con la vulneración de los derechos del hombre blanco occidental, lo que Césaire (2006), haciendo referencia al nazismo, considera como una hipocresía, pues constantemente el hombre blanco ha violentado los derechos del hombre colonizado, por lo que cada nación colonizadora posee un Hitler en su interior.

El nazismo provoca horror no por el crimen hacia el hombre en sí, sino que le provoca pavor la humillación y la violación hacia el hombre blanco, por lo tanto, la visión que tiene el europeo sobre el humanismo y toda su filosofía es bastante limitada, ya que, ciertamente, se constituye como un humanismo esencialmente racista (Césaire, 2006). Por lo demás, se hace necesario plantear que las prácticas de colonización contradicen los principios que son propios de la modernidad, pues ésta plantea que los seres humanos, tanto a un nivel individual como colectivo, hacen su propia historia. En la “modernidad” debe primar la razón, la cual liberará al hombre del ocultismo y lo llevará hacia la emancipación; lo que implicaría abrir el camino hacia procesos de democratización. A su vez, se plantea la separación entre el Estado y la religión, es decir, que con la modernidad comienza un proceso de renovación política. Todos estos principios sólo son válidos para el hombre blanco, por esta misma razón es que se acusa la existencia de un pseudohumanismo, debido a que todas las promesas de civilización y progreso no han sido cumplidas, y no es que solamente no se hayan cumplido, sino que en este impulso civilizatorio se han aniquilado otras formas de hacer historia, de crear:

El gran reproche que estamos autorizados para hacerle a Europa es haber quebrado en su impulso a civilizaciones que no habían cumplido todas sus promesas, es no haberles permitido desarrollar y hacer realidad toda la riqueza de las formas contenidas en su mente (Césaire, 2006, pág. 50).

Césaire (2006) plantea que Europa legitima su acción colonizadora basándose en el argumento de que gracias a su intervención –en el régimen colonial- fue posible el progreso material, sin embargo, la pregunta sigue siendo qué hubiese ocurrido sin la ocupación y la colonización europea, a qué estadio de desarrollo material hubiesen logrado tener estos países sin la intervención del colonizador, sin el equipamiento técnico o la reorganización administrativa impuesta, es decir, cuál habría sido el trayecto histórico de estos pueblos sin la europeización. Es en esta lógica, que se comprende que la “europeización”, la modernización, el progreso, es falseado por el dominio de Europa: el dominio blanco ha frenado dicha modernización, esto se evidencia en que cuando el colonizado pide más escuelas, más carreteras, más hospitales, se le es negado por el colonizador “[...] es el colonizado quien quiere ir hacia adelante, es colonizador el que lo mantiene atrasado [...]” (Césaire, 2006, pág. 22).

Análogamente, la expansión mundial de la dominación colonial por parte de la llamada raza blanca, implicó que ésta tuviera una posición privilegiada, en primer lugar, por las riquezas que extrajo de América, como el oro y la plata, obtenidas gracias al trabajo esclavo de los nativos y, en segundo lugar, porque era poseedora de una valiosa posición en la vertiente del Atlántico, en donde se producía la circulación y el tráfico de dichas mercancías para el resto del mercado (Quijano, 1992). La extracción de metales preciosos en los territorios colonizados estimuló y significó la paulatina monetarización del mercado mundial, ocasionando que Europa Occidental lograra el control de la red de intercambio comercial que ya existía en ese entonces, en donde se encontraba China, India, Ceylán, Egipto, Siria y lo que hoy se conoce como Medio Oriente. De manera que, el control de la extracción de mercancías de América junto con el control de la red de intercambio comercial, hizo posible “concentrar el capital comercial, del trabajo y de los recursos de producción en el conjunto del mercado global. Y todo ello fue [...] consolidado a través de la expansión de la dominación colonial blanca” (Quijano, 1992, pág. 206).

Asimismo, en Europa se concentraría el desarrollo del vínculo capital-trabajo, a saber, el proceso de mercantilización de la fuerza de trabajo como una forma particular de control del trabajo. Si bien en la parte europea occidental se concentró la mercantilización de la fuerza de trabajo, en los territorios colonizados o que se encontraban en procesos de colonización, en definitiva, poblaciones –no europeas- que habían sido incorporadas al nuevo mercado mundial se establecieron, en lo fundamental, relaciones no-salariales de trabajo, aunque

ciertamente dicho trabajo se encontraba articulado a las nuevas formas del control del trabajo, sus recursos y productos, de cuyos beneficios Europa occidental poseía el control. Se produce, por tanto, en las relaciones del capitalismo una concentración del trabajo asalariado en Europa y entre los hombres blancos. Así, desde el momento de la Conquista y los procesos de colonización europea, la “raza blanca” comenzó a asociar el trabajo no asalariado con las razas dominadas, principalmente, porque eran consideradas inferiores (Quijano, 1992). Se entiende, por tanto, la existencia de “[...] una complicidad objetiva del capitalismo con las fuerzas violentas que brotan en el territorio colonial” (Fanon, 2001, pág. 58), ya que durante el desarrollo y el ascenso del capitalismo se veía a las colonias como meras proveedoras de materias primas que, luego de ser elaboradas, podían ser comercializadas en el mercado europeo (Fanon, 2001).

Desde el punto de vista eurocéntrico, reciprocidad, esclavitud, servidumbre y producción mercantil independiente, son todas percibidas como una secuencia histórica previa a la mercantilización de la fuerza de trabajo. Son pre-capital. Y son considerados no sólo como diferentes sino como radicalmente incompatibles con el capital. El hecho es, sin embargo, que en América ellas no emergieron en una secuencia histórica unilineal; ninguna de ellas fue una mera extensión de antiguas formas precapitalistas, ni fueron tampoco incompatibles con el capital (Quijano, 1992, pág. 219)

Es decir, se pone en evidencia la ilusión —o “mito del capitalismo”— sobre la idea de que la esclavitud y la servidumbre serían incompatibles con el desarrollo del capitalismo, esto debido a que la realidad ha demostrado que la modernización de las modalidades del trabajo —que supuestamente el despliegue del capitalismo traería— convivió y se benefició constantemente de las formas de trabajo no asalariadas y esclavas no tan sólo en América Latina, sino que también en Europa.

Por consiguiente, todas estas transformaciones sociales darían forma a un sistema- mundo global que comprometería a toda la población del planeta, dicho sistema se levanta a partir de tres elementos fundamentales: el capitalismo, la colonialidad del poder y el eurocentrismo (Quijano, 1992). Dentro del patrón de poder mundial todos los componentes de la existencia social se encuentran articulados, es decir, todas las instituciones originadas en el proceso mismo de gestación de este nuevo poder mundial son interdependientes entre sí.

Europa, que se encuentra en el centro del capitalismo, no solamente logra el control del mercado mundial, sino que fue capaz de imponer su dominio colonial sobre todos los territorios conquistados, adhiriéndolos al nuevo sistema-mundo y a su específico patrón de poder. Así, a las poblaciones colonizadas les fueron asignadas nuevas identidades geoculturales, es decir, se vieron envueltas en procesos de re-identificación histórica. En ese sentido, no solamente se construye América como nueva identidad, sino que también se

establece África, Asia y posteriormente Oceanía; se sigue, entonces, que la colonialidad - constitutiva del nuevo patrón de poder mundial- fue fundamental para la producción de las mencionadas nuevas identidades históricas.

Por lo demás, producto de “la incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la articulación de todas las formas del control del trabajo entorno al capital, para establecer el capitalismo mundial” (Quijano, 1992, pág. 209), es decir, todos los productos culturales fueron articulados a la hegemonía cultural europea; de esta manera, Occidente concentró todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y de la producción del conocimiento. Ahora bien, para la articulación de todas las formas de producción de cultura a un solo orden global, los colonizadores se encargaron de expropiar a las poblaciones colonizadas no tan sólo sus riquezas materiales, sino que también descubrimientos culturales que fueran útiles para el desarrollo del capitalismo; asimismo, reprimieron y obstaculizaron las formas de producción de conocimiento de los colonizados, a saber, sus formas de producción de sentido, su universo simbólico, así como también sus modos de expresión y de objetivación de la subjetividad (Quijano, 1992). Como se ha ido exponiendo, la violencia epistémica fue constante en los territorios colonizados, la represión y la deslegitimación de la producción de conocimiento de los pueblos colonizados fue duradera y mucho más compleja que la violencia física, convirtiendo, de esta manera, a pueblos en una subcultura campesina iletrada a la cual se le es negada su herencia cultural. Bajo esta lógica, es que el pueblo colonizado fue obligado a aprender la cultura occidental, tanto en el ámbito material, tecnológico como también subjetivo. En definitiva, para articular todos los componentes de la existencia social en el nuevo patrón de poder mundial, se requirió, entre otras acciones, el despojo de los productos materiales y culturales, la deslegitimación de sus saberes y conocimientos y, finalmente, la imposición violenta de la cultura occidental europea.

En fin, el éxito de Europa Occidental en convertirse en el centro del moderno sistema-mundo [...] desarrolló en los europeos un rasgo común a todos los dominadores coloniales e imperiales de la historia, el etnocentrismo. Pero en el caso europeo ese rasgo tenía un fundamento y una justificación particular: la clasificación racial de la población del mundo después de América. La asociación entre ambos fenómenos, el etnocentrismo colonial y la clasificación racial universal, ayuda a explicar por qué los europeos fueron llevados a sentirse no sólo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino, en particular, naturalmente superiores (Quijano, 1992, pág. 210)

Un punto importante, en este proceso histórico, es que se genera una nueva perspectiva temporal de la historia, en donde se reubican en el pasado a todos los pueblos colonizados, puesto que, al ser considerados como una raza inferior, eran anteriores a los europeos y, por

tanto, anteriores a la civilización. Europa se constituía como la culminación de esta trayectoria histórica.

Por consiguiente, se sigue que el capital posee el control del trabajo, de sus productos y sus recursos, que en la institución familiar se encuentra el control del sexo, que con la configuración del Estado Nación se encuentra el control de la autoridad y, finalmente, que el control de la subjetividad viene mediada por el eurocentrismo (Quijano, 1992). Por otro lado, la colonialidad del poder, como ya se ha ido explicando, corresponde a la asignación de identidades basada en la noción de raza que, mediante diversos dispositivos de explotación, deviene como argumento de clasificación social, constituyendo relaciones racistas de poder. La imposición de Europa pretendía homogeneizar las formas básica de existencia social de todas las poblaciones dominadas, sin embargo, esto no significó que desapareciera por completo la heterogeneidad histórico- estructural dentro de las poblaciones.

Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una espera intersubjetiva que existe y que actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto. Por la cual las instituciones hegemónicas de cada ámbito de existencia social, son universales a la población del mundo como modelos intersubjetivos. Así, el Estado-Nación, la familia burguesa, la empresa, la racionalidad eurocéntrica (Quijano, 1992, pág. 215).

De esta manera, se comprende que para la colonialidad del poder es necesaria la puesta en circulación de un discurso que legitime estos procesos de homogeneización, a saber, dentro del contexto de situación colonial se instaura una nueva forma de percibir la realidad, es decir, una racionalidad específica que, a su vez, implica una nueva perspectiva y producción de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica a través de la colonización y subordinación de los otros tipos de saberes y formas de producción de conocimiento tanto en Europa como en el resto del mundo. Las poblaciones dominadas son sometidas a la hegemonía de una epistemología eurocentrada, lo cual genera la colonialidad del saber, consistente en “[...] la deslegitimación y sometimiento de saberes, mediante la propagación de grandes narrativas que posicionan la cultura moderno-occidental como polo de civilización y progreso” (Aguerre, 2011, pág. 12); el eurocentrismo determina lo que puede ser considerado como ciencia o conocimiento válido. Por añadidura, se establece –producto de los ya mencionados procesos históricos a partir de la Conquista- un cambio de subjetividad o, más específicamente, de la intersubjetividad colonizada y, por tanto, se produce una colonialidad de ser, puesto que el colonizador tiene la determinación política de deshumanizar, el poder sospecha de la humanidad de los sujetos colonizados, constituyéndose como identidades descalificadas, tanto por el estigma de sus cuerpos, como por la subordinación cultural (Aguerre, 2011).

En consecuencia, la colonialidad –del poder, del saber y del ser- ha tenido la necesidad, en su desarrollo y despliegue- de clasificar flujos, cuerpos desconocidos. Dicha emergencia se resuelve con la organización de los cuerpos, a saber, una heterodesignación de los órganos, en donde se clasifican los flujos de cuerpos: el cuerpo del indígena, del negro, del amarillo, etc. Asimismo, bajo una perspectiva biopolítica, el poder produce positivamente sujetos, discursos, saberes, realidades que penetran en la todas las relaciones sociales, por este motivo es que Foucault (1992) plantea que el poder no se encuentra localizado, sino que, por el contrario, se encuentra en una multiplicidad de redes de poder en constante transformación. El poder, en las sociedades disciplinarias, se ejerce sobre la vida cotidiana: clasificando a los individuos en categorías, “los designa por su individualidad propia, los liga a su identidad, les impone una ley de verdad que se ven obligados a reconocer y que otros tienen que reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos” (Foucault, 1984, pág. 17). Por consiguiente, el poder en las sociedades disciplinarias realiza una vigilancia y una transformación permanente, el poder se inscribe en el cuerpo antes de nacer y después de la muerte, es capaz de controlar la voluntad y el pensamiento en un proceso intenso y extenso de normalización en que los individuos son enumerados y controlados, debido a que “[...] lo que hace que un cuerpo, junto con sus gestos, discurso y deseos sea identificado como individuo es ya uno de los primeros efectos de poder [...]” (Foucault, 1992, pág. 39)

2.1.1 Usos históricos del concepto de raza

En el transcurso de la era moderna la noción o el discurso entorno a la raza ha tenido diversas modificaciones; así, en el siglo XVI-XVII la noción de raza opera de manera diferente que el pensamiento taxonómico del siglo XVIII. En sus primeras formulaciones, la noción de raza era entendida en términos de sangre, la familia y el linaje: la sangre era portadora de cualidades hereditarias, por lo que el mestizaje era considerado como una aberración, significaba la decadencia de la cultura y del linaje; durante este período se manifiesta una obsesión por la pureza de sangre (Taguieff, 2010).

Posteriormente, el racismo clásico, “[...] es decir, la idea de una diferencia esencial, inscrita en la naturaleza misma de los grupos humanos, o sea, en sus características físicas, no comienza realmente a difundirse sino al final del siglo XVIII y en el siguiente”(Wieviorka, 2009, pág. 24). En esta etapa se produce una racionalización de los prejuicios y estereotipos, la asociación entre rasgos y atributos físicos (biológicos) con rasgos culturales se convierte en objeto de teorización científica (Wieviorka, 2009), es decir, se naturalizan ciertos atributos considerados como negativos de la “raza deshumanizada”. En esta línea de reflexión, la escuela monogenista, que era predominante en Europa en los siglos XVIII y XIX, reconocía

que todos los hombres “descendían de Adán”, pero que pese a ello era posible distinguir diversas razas ya que estas poseían diferentes capacidades. Ante la necesidad de justificar la superioridad de la “raza blanca”, diversas áreas del saber, desde la filosofía hasta la anatomía, desde los historiadores a los científicos, convergieron en la tarea de racionalizar la supuesta supremacía blanca sobre las otras “razas”. Asimismo, una de las elaboraciones teóricas más famosas dentro del racismo científico es el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1853-1855)* escrito por Arthur de Gobineau, en donde se establece un orden jerárquico de las razas; el autor identifica tres grandes razas: negra, amarilla y blanca, que eran evaluadas según su belleza, su fuerza física y sus capacidades intelectuales. Como puede adivinarse, las conclusiones a las que llega Gobineau es que la llamada raza blanca ocupa un lugar superior en todas dichas categorías, produciéndose, de esta manera, la constitución de una escala biológica y psicológica. Por lo demás, postula que no todas las “razas” poseen el mismo poder ilimitado de desarrollo intelectual (Cisneros, 2001).

Posteriormente, hacia fines del siglo XIX, las ciencias sociales pretendían buscar explicaciones de los procesos históricos y políticos dentro de las ciencias naturales, produciendo una mezcla que daría origen a un nuevo marco desde donde pensar la noción de raza: el evolucionismo social o el llamado darwinismo social, a saber, que la teoría de la evolución planteada por Charles Darwin puede ser aplicada en el campo social. Esta corriente teórica se convertiría en una herramienta para la justificación del imperialismo, debido a que se argumenta que los individuos y colectividades más fuertes son los más aptos para sobrevivir, en cambio, las sociedades más débiles están condenadas a la supeditación. Una vez más, se evidencia el vínculo entre los dispositivos de producción de verdad de las ciencias sociales y la expansión imperialista impulsada por las potencias europeas. Las ciencias sociales fueron utilizadas para establecer el dominio blanco occidental por sobre las demás “razas” consideradas como inferiores.

Recapitulando, se ha dicho que el contenido del racismo científico ha ido variando con el tiempo

[...] a comienzos del siglo XIX, las clasificaciones de la raza se fundan sobre todo en los atributos fenotípicos (color de piel, tipo de cabellera, forma de la nariz y otras características del organismo que se manifiestan a la observación). Luego el esqueleto es objeto de un interés creciente, y sobre todo el cráneo [...] la craneometría se convierte en una actividad científica importante. Por último, en el contexto de un desarrollo de los nacionalismos, el esfuerzo de clasificación también sirve para distinguir “razas” dentro del mismo Antiguo Mundo (Wieviorka, 2009, pág. 30).

Por otra parte, hay que comprender que, dentro del contexto del racismo científico, las clasificaciones y jerarquizaciones raciales se producen en un doble movimiento de expansión europea y de desarrollo de las identidades nacionales. De este modo, en la conformación del

Estado-Nación, las fronteras de la nación son reforzadas. Se creía necesario, a causa de la influencia que tuvo la idea entorno a la pureza de la sangre, no sólo vigilar las fronteras administrativas, sino que también al interior de los Estados (Romero, 2003).

La vigilancia de las fronteras que aseguran los límites corporales (individuales y colectivos) se hace continuada y los cuerpos “apropiados” adecuados a la normatividad establecida se presentan como sistemáticamente amenazados y vulnerables a la contaminación. Resulta de algún modo paradójico este énfasis en el contagio que viene a contradecir –y al tiempo a sostener- la creencia en el carácter innato y hereditario de los cuerpos, conductas o personas consideradas como “impropias” o “anormales”. Así la segregación, por un lado, posibles contactos y mezclas que pudieran llegar a cuestionar la legitimidad de las normatividades hegemónicas y, por otro lado, la segregación y aislamiento, acompañadas de otras prácticas como esterilizaciones masivas, se dirigían a la paulatina erradicación de los elementos considerados “no aptos” (Romero, 2003, pág. 115)

En otras palabras, la noción de raza –como discurso- es incorporada a dispositivos institucionalizados, se inscribe dentro del engranaje del Estado Nación y a su normatividad hegemónica. En términos biopolíticos se pretende el control de la población y el disciplinamiento de los cuerpos, dichas formas de control tendrán la finalidad de asegurar la “pureza de sangre” de una población que se ve amenazada no tan sólo en términos raciales sino que también en el ámbito de las conductas y comportamientos considerados como inadecuados (Romero, 2003). En definitiva, la formación de los Estados nacionales no puede desligarse de la consolidación del colonialismo; por lo demás, hay que considerar que las elaboraciones teóricas de las ciencias sociales no se limitan a la construcción de sistemas abstractos para la observación de la realidad, para fines meramente científicos, por el contrario, las construcciones teóricas tuvieron consecuencias prácticas ya que fueron capaces de legitimar las políticas regulativas del Estado.

Inclusive, autores como Immanuel Wallerstein plantean que “el nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo a los marcos de las organización política definidos por el Estado-nación, sino constitutivos de los mismos.” (Gómez, 2000, pág. 89); las ciencias sociales se constituyen como una herramienta primordial para el control y la organización de la vida humana, sin el conocimiento que éstas generan el Estado moderno no tendría la capacidad “[...] de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo y corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una “identidad” cultural” (Gómez, 2000, pág. 89). Por lo tanto, en complicidad con las ciencias sociales, se crean perfiles de subjetividad estatalmente coordinados, lo que

[...] Conlleva el fenómeno que aquí denominamos “la invención del otro”. Al hablar de “invención” no nos referimos solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apuntamos, más bien, hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas. (Gómez, 2000, pág. 89)

De este modo, en ese doble movimiento de desarrollo de las identidades nacionales y la expansión europea, junto con la consolidación del racismo científico o biologicista, es que la noción de raza se instituye en una tecnología de poder que se une y se articula al fortalecimiento de los nacionalismos europeos. Análogamente, los procesos de constitución de las naciones latinoamericanas se ven fuertemente influenciadas por los postulados nacionalistas europeos lo que, a su vez, traería consigo afirmaciones y nociones del racismo científico (Aguerre, 2011). Asimismo, en la consolidación de los Estados nacionales latinoamericanos, se produjeron procesos de exclusión, invisibilización de los rasgos no aptos, intentos de homogeneización, segregación cultural y racial, creando consecuentemente, modelos de ciudadanía excluyentes. La nación poseía un color y una cultura determinada, la exclusión o inclusión dentro de la identidad nacional dependía de que el individuo se amoldara o no a estos criterios de validación hegemónicos (Aguerre, 2011).

Es durante el siglo XX, cuando el nazismo utiliza estas ideas “[...] y las transforma en un programa político promovido por el Estado de persecución y genocidio sistemático y programado” (Cisneros, 2001, pág.180) que todas las teorías raciales quedan deslegitimadas. Posterior a los horrores de la Segunda Guerra Mundial, hay consenso en la comunidad internacional entorno a erradicar la discriminación y el prejuicio. No obstante, el descrédito de dichas teorías no implica la desaparición del racismo. El descubrimiento de los horrores del nazismo hace retroceder al racismo científico, pero la idea de “razas humanas” resulta difícil de eliminar dentro de los campos investigativos:

Ha resistido [la noción de razas humanas] a la transformación de la vieja antropología física, obsesionada con la pigmentación de la piel y la forma de los cráneos, en una antropología cultural que se interesa por las instituciones y por los comportamientos específicos de los hombres, los modelos sociales y las prácticas culturales [...] (Wieviorka, 2009, pág. 33).

Por consiguiente, se produce un desplazamiento desde el ámbito de la biología hacia la cultura, pero dicho énfasis en la cultura como argumento válido para entender y explicar las diferencias entre los grupos humanos, no erradica, ciertamente, las prácticas racistas y las jerarquizaciones que respaldan las exclusiones y los privilegios (Romero, 2003). El tema central, dentro de este desplazamiento, no es la herencia biológica, sino que la irreductibilidad de las diferencias culturales, es decir, la diferencia entre los seres humanos no se explica por los genes: la diversidad radica en que los individuos pertenecen a una cultura histórica determinada. Bajo esa lógica, se plantea lo peligroso de la desaparición de las fronteras, pues al ser culturas diferentes existe una incompatibilidad en las formas de vida y las tradiciones culturales.

[...] son las categorías de inmigración e inmigrante las que van a funcionar como piedras de tope en estos discursos que se desvinculan mayoritariamente del término “raza” y rechazan el calificativo de racistas.

La prioridad se dirigirá a delimitar y preservar ciertos “nosotros” en tanto que “no otros” donde se funden pertenencias nacionalistas y adscripciones étnicas homogéneas léase blancas con derechos de ciudadanía (Romero, 2003, pág. 118)

Se comprende, de esta manera, que el naturalismo biológico no se erige como la única forma de naturalización de los comportamientos humanos y las pertenencias sociales: la cultura también se manifiesta y funciona como una naturaleza “[...] la cultura puede funcionar también como una naturaleza, especialmente como una forma de encerrar a priori a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible” (Balibar & Wallerstein, 1991, pág. 38). En otros términos, la categoría de raza y cultura han sido utilizadas para ejercer prácticas de diferenciación y exclusión social. Consecuentemente, debido al desplazamiento de lo biológico a lo cultural, es que se manifiesta otro fenómeno dentro de las sociedades contemporáneas: la xenofobia, a saber, el miedo por el “otro”, la incapacidad de soportar la diferencia, “sentimiento de temor y de odio ante los otros, los distintos, los extraños, los forasteros, los que irrumpen desde el exterior en nuestro círculo de identificación” (Savater, 1993, pág. 23-27)

El racismo y la xenofobia son fenómenos que se encuentran presentes dentro de nuestras sociedades y se proyectan como una limitación de derechos civiles, políticos, sociales y culturales. Ambos fenómenos manifiestan un rechazo hacia la diferencia generando, en la práctica, fronteras reales entre los seres humanos, pues funcionan como una herramienta política para imponer jerarquizaciones al interior de las sociedades de acuerdo a las características físicas de las personas, pero también en función de la cultura. El racismo y la xenofobia se incrustan sólidamente en los discursos cotidianos, las diversas modalidades de discriminación se inscriben en los cuerpos y en los espacios marcados racialmente como como no blancos, por el contrario, los cuerpos socialmente aceptados, es decir, los cuerpos “blancos”, aparecen en el espacio social como no racializados, a saber, no portan en su cuerpo el estigma de la otredad, del color de piel, no hay extrañeza en su corporalidad, puesto que, aun en pleno siglo XXI el color de piel sigue siendo una marca, una característica desde donde se autoriza la imputación racial.

2.1.2 Racismo en Chile

Una vez entendida la noción de raza como una ficción, vale decir, como una fabricación y una construcción socialmente dada, se hace necesario cuestionar y preguntarse sobre el lugar que ha ocupado el racismo en la constitución de las naciones latinoamericanas, particularmente en

la configuración del Estado- Nación chileno. En efecto, el racismo es un dispositivo fundamental para el desarrollo de las identidades nacionales (Palominos, 2016).

En consecuencia, en las bases de la elaboración de un relato nacional se encuentra el ideal de blancura que, sin duda, es personificado y encarnado por el hombre blanco occidental; en otros términos, la identidad nacional tiene como base ideológica la supuesta superioridad de “lo blanco” por sobre lo “no blanco”: el Estado-Nación se construye excluyendo a la población indígena y afro que había arribado al continente en condición de esclavos. Ahora bien, en esta construcción de una narrativa nacional, se habla del mestizo, pero no se trata de una mezcla del indígena con el español, sino que de algo nuevo, de algo más allá, algo que deja atrás lo indígena, un otro distinto que forma parte de “lo chileno”, en definitiva “(...) la dirección que el Estado chileno ha dado a los procesos de construcción de identidad nacional mediante sus políticas públicas constituye un fenómeno cuya interpretación exige un abordaje que exponga los principios racistas que fundamentan su acción histórica” (Palominos, 2016, pág. 188).

Sin duda, como ya se ha ido planteando, para encontrar las raíces históricas del racismo presente en la narrativa nacional, se hace necesario remontarnos a los procesos de expansión europea y el consecuente asentamiento del hombre blanco en el territorio latinoamericano. En concreto, durante el periodo colonial, la población inmigrante estaba compuesta mayoritariamente por españoles, quienes servían a la corona y ocupaban los estratos sociales más altos, lo que les otorgaba diversos privilegios: políticos, económicos y culturales; dicha posición de privilegio era mantenida mediante relaciones de parentesco cerradas “(...) ignorando los procesos de mestizaje biológico y cultural, e instalando el racismo como principio de una sociedad estamental de castas” (Palominos, 2016, pág. 193). Por otra parte, es importante mencionar- la oculta y negada- presencia de población negra en este periodo. Los europeos comienzan a tener un gran interés por el comercio de esclavos negros, debido a que la población indígena se encontraba diezmada producto de enfermedades –pandemias- y por la sobreexplotación, “su apetito por la mano de obra africana aumentó también con el desarrollo de la demanda europea por los productos de plantación: café, algodón, tabaco y azúcar” (Cussen, 2016, pág. 24).

Si bien los europeos percibían la piel oscura como algo negativo, como cuerpos portadores del mal, del pecado y la suciedad, en realidad los colonizadores tenían una visión bastante ambivalente respecto a la población afro, pues al mismo tiempo en que los europeos representaban negativamente a los esclavos, también consideraban que los africanos podían integrarse a la comunidad católica (Cussen, 2016). No obstante, los esclavos y sus descendientes estaban obligados a ocupar los estratos bajos y medios; asimismo estaban

imposibilitados de ejercer diversas profesiones, tales como la del sacerdocio o la de cargos administrativos.

Por cierto, la elite criolla sentía mucho más aprecio por los esclavos africanos que por los indígenas o “naturales”, debido al “bravío” que éstos demostraban, ya que no se doblegaban ante el poder de la Corona, ni tampoco estaban dispuestos a la conversión católica; para el español, los indígenas no eran de confiar, pues eran poseedores de una naturaleza perversa.

Por aprecio, confianza o por necesidad, los amos de Santiago y otras zonas del Reino de Chile solían encargar a sus esclavos actividades que los llevaban más allá de su supervisión directa, tales como el trabajo de feriantes, recaderas, artesanos, cocheros y pulperas. Algunos ni siquiera vivían con sus amos; simplemente les entregaban con regularidad un monto acordado, su jornal, dinero ganado en un trabajo fuera de la casa del amo. Esta autonomía y movilidad les daban a los esclavos acceso a canales para denunciar los abusos de sus amos, además de consejeros y apoyos de todo tipo, como contactos, redes y oportunidades que, a la larga, aumentaban la posibilidad de lograr la tan anhelada libertad (Cussen, 2016, pág. 27).

Esto llevó a una paulatina incorporación de la población africana en la plebe, lo que posteriormente produciría procesos de blanqueamiento; y ya a fines del siglo XVIII comenzaba a desaparecer la presencia evidente de la población afro.

Por otro lado, hacia los últimos años de la Colonia y a principios de la República Independiente el flujo de inmigrantes es selectivo, llegan estadistas, investigadores y militares europeos con la finalidad de crear las instituciones públicas nacionales (Palominos, 2016). Dicha inmigración selectiva tiene como objetivo construir una identidad nacional homogénea, que tiene como sustento ideológico la “pureza de la raza”, una raza que se contraponía a las personas mestizas e indígenas; en definitiva, se buscaba modificar el patrón indio-ibérico por uno de carácter europeo o estadounidense (Palominos, 2016). En esta lógica, a finales del siglo XIX, como parte de una política de Estado, se incentivó la llegada de inmigrantes – o colonos- europeos, fundamentalmente ingleses, alemanes e italianos con el objetivo de colonizar los territorios que se encontraban al sur del país y que pertenecían al pueblo indígena. Esta política de inmigración selectiva se sustentaba en el imaginario que se tenía sobre el europeo, a saber, personas trabajadoras que iban a contribuir con la modernización y el progreso económico de Chile, ocupando y explotando las regiones agrícolas (Carillo, 2016).

Mucho se ha comentado sobre la marcada ausencia entre los chilenos de rasgos fenotípicos y prácticas culturales que puedan dar cuenta de las raíces africanas. En parte, y como se ha visto, esto se debe a un temprano y profundo mestizaje entre estas personas y los demás habitantes del territorio en la época colonial. Pero en el siglo XIX entra otro factor que terminaría por borrar las huellas de la herencia africana: el discurso liberal que planteaba la construcción del Estado Nación en el siglo XIX basado en una unidad sanguínea chilena, una “raza chilena”, forjada de la mezcla de españoles e indígenas (Cussen, 2016, pág. 30-31).

Por consiguiente, como se ha dicho, la configuración del Estado-Nación y con ello, el relato de identidad nacional, se sustentan en principios racistas, que legitiman diversas formas de discriminación y exclusión. La identidad nacional se convierte, por tanto, en una concepción ahistórica, ya que se basa en una homogeneidad cultural y racial de la población. En la actualidad, con el incremento de las migraciones a nivel global, queda en evidencia los mecanismos de jerarquización basados en categorías raciales (Stefoni, 2016), el inmigrante es el trabajador pobre, precarizado, que es discriminado sólo por su lugar de procedencia, es acusado de ser inferior cultural y económicamente, culpabilizados por el aumento de la delincuencia y del desempleo, pero que sin embargo, son fundamentales para el funcionamiento del sistema, pues éste requiere de mano de obra barata para funcionar.

Ser inmigrante implica la inscripción corporal de estigmas vinculados a la diferencia negada de la raza/nación/género/clase, y un proceso de naturalización en que características físicas y culturales inmodificables se traspasan por generaciones, marcando a quien ha inmigrado y a sus familias a través del tiempo (Correa, 2016, pág. 40).

2.2 Interseccionalidad: una visión necesaria

Para comprender más profundamente los mecanismos y las formas en que ha operado históricamente el racismo, se hace necesario prestar atención a la categoría de género y cómo es que las teorías feministas han abordado dicha categoría.

Brevemente, se dirá que el feminismo se constituye como una herramienta política y epistemológica que pretende indagar y comprender las raíces históricas de la condición subordinada de las mujeres en la sociedad, así como también buscar la emancipación de la mujer frente a un sistema de dominación patriarcal. Dentro del constructo teórico del feminismo se encuentra el concepto –o categoría- de “género”, noción que surge dentro de un contexto académico-político y su función reside en realizar una distinción entre sexo y género – separación que no se encuentra exenta de polémicas-, así, el sexo se vincula a lo biológico (aunque, ciertamente, lo que se entiende por sexo también se construye socialmente), en tanto que el género consiste en una construcción socio-cultural. Por lo tanto, en el marco de un sistema binario de clasificación social, al sexo se le asigna un género determinado, es decir, al sexo, que sería biológico, se le adjudica un conjunto de roles socialmente asignados, expectativas y estereotipos –a saber, hombre/masculino y mujer/femenino-; dichos roles sociales se han naturalizado y se ha invisibilizado su construcción social e histórica. En este sentido, la perspectiva feminista se encarga de evidenciar las diferentes consecuencias que ha tenido la construcción social de los géneros. El sistema de dominación patriarcal- denuncian las feministas- utiliza como argumento una supuesta inferioridad biológica de las mujeres para poder ejercer control sobre éstas, ocultando, de tal modo, su origen histórico.

Ahora bien, hay que considerar que el feminismo – como movimiento social y como herramienta epistemológica- no se levanta como un campo homogéneo, sino que, por el contrario, existen diversas temáticas en donde no existen consensos, evidenciándose su heterogeneidad (Cubillos, 2014). Bajo esa perspectiva, es que en la década de los ochenta, surgen voces críticas que comienzan a cuestionar los postulados teóricos del feminismo clásico, a saber, la pretensión de representación universal de las mujeres; la categoría de mujer, elaborada por el feminismo clásico retrataba la realidad específica de la mujer blanca/occidental, de clase media y heterosexual, dejando de lado otros tipos de realidades que vivían las mujeres negras, pobres, indígenas, no heterosexuales, entre otras categorías. Es decir, la categoría de mujer se había convertido en estática y ahistórica, no considerando, de esta manera, que la experiencia de ser mujer es siempre compleja y diversa (Salem, 2014).

Preguntarnos por las categorías implica cuestionar la naturalización de la existencia de un sujeto hegemónico del que, a menudo, no nos ocupamos en analizar y evidenciar. Implica argumentar que no se trata de procesos “naturales” sino de procesos sociales y culturales, lo que nos lleva a cuestionar las categorías que usamos cotidianamente y analizar qué significan (Platero, 2014, pág. 57).

Asimismo, el feminismo no sólo debiese criticar la noción del sujeto universal –masculina, occidental y heterosexual- que es representativo de la humanidad y que, por tanto, es referente de la vida social y política de occidente, logrando que toda identidad que salga de dicho canon masculino quede excluido y subalternizado (Cubillos, 2015); sino que también, el valor emancipador del feminismo radica en constatar las formas en que dicho sistema de dominación que ejerce control sobre las mujeres se articula, además, con otras categorías y formas de dominación, como lo serían la clase, la raza y la sexualidad, permitiendo, de este modo, visualizar la complejidad de la situación de exclusión que viven las mujeres.

En torno al llamado a la unidad del feminismo para luchar contra la opresión universal del patriarcado, las feministas –que desconocían la opresión de raza y clase. Pospusieron y desecharon estas otras opresiones e impidieron ver sujetos en diferentes discursos racializados (Bidaseca, 2011, pág. 66).

Dentro del marco de esta crítica, surge en la década de los ochenta el concepto de *interseccionalidad*, cuyos orígenes se encuentran en el feminismo negro y chicano que comienzan a evidenciar “[...] los efectos simultáneos de discriminación que pueden generarse en torno a la raza, el género y la clase social” (Cubillos, 2015). Específicamente, el término fue acuñado por la abogada afro-estadounidense Kimberlé Crenshaw, quien lo define como “[...] la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de denotar las diversas formas en que la raza y género se intersectan para dar forma a complejas discriminaciones [...]” (Cubillos, 2014, pág. 267). La palabra intersección se refiere a la metáfora de un cruce de caminos en donde se puede presentar una multiplicidad de identidades y posibilidades de exclusión, que pueden ser dobles, triples o

incluso múltiples. Así, para Crenshaw (1989) la interseccionalidad opera a un nivel estructural y político. En la interseccionalidad estructural hace referencia a las formas de imbricación de las categorías sociales –o sistemas de dominación- como el género, la clase social y la raza, y cómo es que esta interrelación trae consecuencias específicas para los sujetos y los grupos sociales (Cubillos, 2015); y la intersección política:

[...] permite entender cómo las estrategias políticas que sólo se centran en una dimensión de desigualdad marginan de sus agendas a aquellos sujetos y/o grupos cuya situación de exclusión responde a la imbricación de diversos sistemas de opresión. Dichas estrategias, a la vez, reproducirían y reforzarían aquellos sistemas de poder que actúan articuladamente, al no dar cuenta de la heterogeneidad interna de los grupos sociales (Cubillos 2015, pág. 122).

Asimismo, otras autoras feministas como Patria Hill Collins (2012) teorizan la interseccionalidad como una matriz de dominación, a saber, que las distintas categorías o sistemas de dominación se encuentran en interacción, interdependencia y mutua constitución, no de una manera estática y estable sino que, por el contrario, dinámica y contradictoria, produciendo que determinados grupos sociales constituyan identidades que son al mismo tiempo opresores y oprimidos; por lo demás, la autora plantea que dicha matriz de dominación organiza el poder a nivel global y es capaz de llegar – con configuraciones históricas particulares- a nivel local (Cubillos, 2015).

En definitiva, la interseccionalidad se constituye como una herramienta epistemológica y contra-hegemónica que permite analizar las formas específicas en que el género se imbrica con otras categorías y ejes de exclusión, en diferentes contextos y niveles (Cubillos, 2015), es decir, es la elaboración de una teoría que busca dar cuenta de la percepción cruzada de las relaciones de poder, “una investigación interseccional examina las categorías a varios niveles de análisis e interroga las interacciones entre estos” (Viveros, 2016, pág. 6).

La interseccionalidad es una teoría dentro de los estudios feministas que se ha utilizado para abordar la naturaleza intersectada de estructuras e identidades. Ha servido para descentrar el feminismo occidental y en cambio poner en entredicho nuestra subjetividad como investigadores, así como los supuestos que sustentan nuestro trabajo (Salem, 2014, pág. 113).

Por otro lado, es necesario mencionar que la discusión y la producción teórica sobre la interseccionalidad es bastante amplia, lo que hace difícil poder rastrear y plasmar a las diferentes autoras que han trabajado y conceptualizado la noción de interseccionalidad. Producto de esta amplia teorización es que, a partir de las reivindicaciones de las mujeres chicanas y afrodescendientes en Estados Unidos, se han desprendido diversos hilos teóricos con variadas influencias.

De tal modo, en América Latina surge el feminismo decolonial que retoma el concepto de interseccionalidad. Así, el pensamiento feminista decolonial dialoga con el feminismo negro y

con toda aquella producción teórica que proviene de los márgenes – de producción “tercermundista”-; a saber, toma las concepciones de la imbricación de la opresión (clase, raza, género, sexualidad), pero al mismo tiempo, plantea la importancia de recuperar la producción crítica de las mujeres y feministas indígenas y afrodescendientes que desde América Latina han evidenciado el problema de su invisibilidad tanto dentro de sus movimientos sociales como del feminismo mismo (Espinosa, 2014). Esta perspectiva teórica, pretende reinterpretar –mediante una mirada profundamente crítica- las formas en que el pensamiento hegemónico y el feminismo clásico han concebido diversos procesos históricos, no tan sólo caracterizados por su androcentrismo y misoginia, sino que, ciertamente, por su carácter racista y eurocéntrico.

Bajo esa perspectiva, María Lugones (2008) acuña el concepto de colonialidad del género o bien, sistema moderno/colonial de género, que consiste, básicamente, en una matriz de dominación y opresión que opera en la base de lo que se ha erigido como “América Latina” y, por tanto, se constituye como uno de los pilares para el pensamiento eurocentrado. Asimismo, la autora plantea que el discurso colonial/moderno no se caracteriza simplemente por una colonialidad del poder – en términos de Aníbal Quijano (1992)-, es decir, clasificando la sociedad de acuerdo a la idea de raza y clase social, “sino que ésta además instala dicotomías vinculadas al género y la sexualidad, que fueron igualmente cruciales en el establecimiento de la Colonia en América y de la dominación eurocentrada.” (Cubillos, 2015, pág. 126). Es decir, lo que se hace es cuestionar el carácter totalizador de la conceptualización de raza y la naturalización de las relaciones de género en las construcciones teóricas decoloniales; en otros términos, para el proceso de colonización y para expandir la ideología y las prácticas de mestizaje fue necesario tener un ordenamiento específico de la sexualidad, como lo fue el control sexual de las mujeres por los hombres colonizadores, la unión heterosexual y, por tanto, reproductiva, enfocada a la maternidad, es decir, la noción de “raza” se construye y se moldea en conjunto con las nociones de “género” y “sexualidad” (Cubillos, 2015).

En este sentido, la matriz de colonialidad de género pretende enlazar el pensamiento feminista con la elaboración de las teorías decoloniales latinoamericanas, permitiendo, de esta manera, una ruptura con el feminismo hegemónico – occidental, burgués y heteronormativo- e implicando procesos de descolonización dentro del propio pensamiento feminista.

En este sentido, el planteamiento de la colonialidad de género revela una organización biológica dimórfica, patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales (Lugones, 2010). Esto permite seguir teorizando la lógica opresiva de la modernidad colonial y su lenguaje dicotómico, donde las jerarquizaciones de “género” y “sexualidad” se co-constituyen –de modo dinámico y contradictorio- con los sistemas de opresión dados por la “raza” y la “clase social”, conformando un sistema articulado de poder constructor de “diferencia”. La “raza” o la “clase social” no serían, por ejemplo, ni separables

ni secundarias a la opresión de género, por lo que cualquier iniciativa que se precie de ser crítica a la dominación de género debiese considerar esta mutua constitución (Cubillos, 2015, pág. 126-127).

Análogamente, la activista y académica Yuderkys Espinosa (2014) plantea que la matriz de dominación debe su funcionamiento a un sistema de producción de conocimiento específico, cuyas categorías de análisis son género, raza y clase, a saber, un sistema de clasificación y estratificación social que es sustancial para los procesos de colonización; bajo esa perspectiva, para la autora se hace necesario un giro epistémico radical que implique mirar y comprender el mundo desde una perspectiva nueva, contraponiéndose, de tal modo, al entendimiento del mundo desde el eurocentrismo, puesto que al reproducir dicho sistema categorial se fortalecen ciertas relaciones de poder, haciendo urgente la necesidad de desestabilizar dichas categorías para visibilizar a aquellas subjetividades que han sido subalternizadas. Esto es, el feminismo decolonial o descolonial postula una radicalización y profundización del análisis interseccional ya que cuestiona el sistema mismo de categorías propuestos por el discurso hegemónico.

En definitiva, la colonialidad de género junto al análisis interseccional pone en el centro a un sujeto situado, diverso y complejo que puede rechazar la imposición jerárquica de los sistemas de dominación categorial y volverse agente de su propia historia.

2.3 Procesos de mediación y mediatización

Una de las características fundamentales de la vida social consiste en la producción, almacenamiento y circulación de información y contenido simbólico, es decir, en toda convivencia humana, desde el uso del lenguaje (verbal o gestual) hasta los actuales usos de la tecnología informática, existe una producción e intercambio de contenido simbólico (Thompson, 1998). No obstante, hay que considerar que las diversas innovaciones técnicas han ido transformando los modos en que se transmiten dichos contenidos simbólicos. Largamente ya se ha escrito sobre los grandes cambios que se generan a consecuencia del surgimiento de las industrias mediáticas en el siglo XV; a modo de ejemplo, se puede mencionar que el desarrollo de las primeras imprentas significó la aparición de nuevos centros y redes de poder simbólico.

[...] el cambio tecnológico genera en efecto consecuencias. Y estas pueden ser, y sin duda han sido, profundas: cambian, tanto visible como invisiblemente, el mundo en que vivimos. La escritura y la imprenta, la telegrafía, la radio, la telefonía y la televisión, internet: cada una de ellas propuso nuevas maneras de manejar la información y nuevas maneras de comunicarla; nuevos modos de articular el deseo y nuevos modos de influir y agradar. Nuevos modos, en verdad, de elaborar, transmitir y fijar significado (Silverstone, 2004, pág. 43).

De esta manera, ya en el siglo XIX era posible observar la presencia de los medios impresos de masas que, con el tiempo, se articularían con otros medios como la radio y la televisión. En términos de Eliseo Verón (2013) desde la segunda mitad del siglo XX, se perciben cambios en las instituciones sociales debido a la centralidad que comienzan a ocupar los medios, en este sentido, el autor plantea que las sociedades mediáticas han ido mutando hacia sociedades mediatizadas, a saber, que las instituciones de las democracias industriales se adaptan a los medios de comunicación. Así, en términos simplificados, los medios deben ser entendidos como las tecnologías que permiten extender la comunicación humana en tiempo, espacio y modalidad; además, permiten la comunicación mediante el texto, los sonidos y las imágenes como, a su vez, también posibilitan la comunicación a grandes distancias y el almacenamiento de información y contenido simbólico (Hjarvard, 2016). Sin embargo, el funcionamiento de los medios no se encuentra meramente determinado por la tecnología, sino que también se caracterizan por prácticas institucionales, simbólicas y estéticas (Hjarvard, 2016).

En esta línea, Thompson (1998) plantea que la utilización de los medios de comunicación ha significado la aparición de nuevas formas de interacción y de acción en la sociedad, generando nuevos tipos de relaciones sociales y, por lo tanto, nuevas formas de relacionarse con los otros y con uno mismo.

Cuando los individuos utilizan los medios de comunicación, se introducen en formas de interacción que difieren en ciertos aspectos del tipo de interacción cara-cara que caracteriza la mayoría de los encuentros de la vida cotidiana [...] De manera fundamental, el uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común (Thompson, 1998, pág. 17).

Recapitulando, se ha planteado la existencia de un cambio desde una sociedad mediática hacia una mediatizada, por lo tanto, para comprender la complejidad de dicho proceso es necesario hacer una diferenciación entre los conceptos de mediación y mediatización. La mediación hace referencia al uso de los medios en las prácticas comunicativas; la mediación supone la idea de ‘mediar’: de estar entre, es decir, se define como la comunicación a través de un medio específico. Aun así, aunque se reconoce la importancia de las características técnicas en la comunicación mediática, suele suceder, con mucha frecuencia, que en las investigaciones se dejan de lado elementos que son igualmente importantes: como el contenido simbólico y el contexto en donde se genera dicha comunicación mediática. De esta manera, la dimensión simbólica radica en la “producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que los producen y reciben” (Thompson, 1998, pág. 26), además con la extensión de la comunicación mediática se produce una “[...] reelaboración del carácter simbólico de la vida social, una reorganización de las formas en las

que el contenido y la información simbólicas se producen e intercambian en la esfera social [...]” (Thompson, 1998, pág. 26). Por otro lado, hay que tener en cuenta que la comunicación mediática se constituye como un hecho social contextualizado, es decir, “[...] siempre forma parte de contextos sociales estructurados de varias formas y que, a su vez, tienen un impacto estructural en los actos comunicativos [...]” (Thompson, 1998, pág. 26), a saber, la comunicación mediática no puede ser abordada sin un contexto más amplio de la vida social. De modo que, una vez conceptualizada la noción de mediación, se puede plantear la mediatización como un proceso de más largo alcance, en donde se evidencia una transformación tanto en las instituciones sociales y culturales como en las modalidades de interacción, en otras palabras, se producen cambios estructurales, una reconfiguración de la cultura mediática en una nueva racionalidad productora de sentido. Roger Silverstone (2009) plantea que la mediatización conlleva a un movimiento del significado, provocando que éste circule de un discurso a otro, de un texto a otro, de un suceso a otro; por lo demás, implica la transformación continua de los significados, ya sea a gran o a pequeña escala. Los significados mediatizados no solamente circulan en los textos, sino que también son capaces de moverse a través del tiempo y del espacio; se mueven de lo público a lo privado, desde lo institucional hacia lo individual, pasando, además, desde lo personal a lo local y hacia lo global (Silverstone, 2009)

Para comprender la mediatización es fundamental identificar las transformaciones de los significados y las prácticas sociales en el marco de una sociedad cuya cotidianidad está atravesada por la interacción con y mediante la tecnología, en la que sus principios rectores de tiempo, espacio y, por ende, de realidad están siendo resignificados al punto de recrearse un estatus ontológico y antropológico distinto, y en la que las instituciones que la constituyen, además de de-construirse y re-elaborarse, están funcionalmente desplazados por la figura de los medios masivos de comunicación (Pardo, 2009, pág. 56).

La mediatización, por tanto, se constituye como un proceso en donde se intensifica y se transforma el significado de los medios de comunicación en la cultura y en la sociedad, a saber, sucede que múltiples instituciones y esferas culturales se encuentran supeditadas a las lógicas mediáticas (Hjarvard, 2016). Bajo esta perspectiva, Hjarvard (2016) expone que los procesos de mediatización en las sociedades altamente modernas generan dos tendencias; por un lado, se puede observar una paulatina independización de los medios de comunicación, convirtiéndose, de algún modo, en una institución social autónoma y, por otro, ocurre que los medios han logrado integrarse a múltiples contextos sociales y culturales.

Como resultado de esa dualidad, los medios de comunicación están presentes “fuera”, en la sociedad en general, como una institución que influye en la agenda pública; y al mismo tiempo, suponen un factor importante “dentro”, en los múltiples contextos locales de la vida cotidiana, como una serie de herramientas institucionalizadas para la comunicación y la interacción en la familia, el trabajo, etc.

[...]Al integrarse tanto en la sociedad general ‘externa’ como en la pequeña comunidad ‘interna’ la lógica de los medios de comunicación acaba siendo determinante en la evolución de las estructuras culturales y sociales (Hjarvard, 2016, pág. 5).

Por consiguiente, como ya se ha ido exponiendo, la mediatización implica un proceso de transformación de las relaciones entre los medios de comunicación y los ámbitos culturales y sociales, de lo que se desprenden nuevas condiciones de interacción y comunicación dentro de las sociedades actuales. Asimismo, el constante cambio y tránsito de una tecnología a otra ha tenido como consecuencias una reconfiguración de las bases simbólicas de la sociedad y, por tanto, ha implicado una resignificación de las instituciones y de las prácticas sociales (Pardo, 2009)

2.3.1 Los medios técnicos

Recapitulando, se ha dicho que para el análisis de la comunicación mediática es necesario tener en consideración diversos elementos, tales como su contenido simbólico, el contexto en donde es producida y las características técnicas de dicho medio; es sobre esta última que se indagará en este apartado.

Los individuos al producir y transmitir contenido simbólico utilizan medios técnicos que se constituyen como “el sustrato material de las formas simbólicas, esto es, los elementos materiales, con los que, y a través de los cuales, la información o el contenido simbólico se fija y transmite de un emisor a un receptor” (Thompson, 1998, pág. 36). Si bien en los intercambios de contenido simbólico se requiere de un soporte técnico, éste puede cambiar, variar de un tipo de producción simbólica e intercambio a otro. De esta manera, la diversidad en las características y propiedades de los soportes técnicos implica la posibilidad de diferentes maneras de producción y transmisión de dicho contenido simbólico.

Uno de los tantos rasgos de los medios técnicos consiste en la posibilidad de fijación y preservación de las formas simbólicas con diferentes grados de durabilidad; dicha fijación puede alcanzar diferentes niveles dependiendo del soporte técnico utilizado, asimismo también puede variar la capacidad de alterar o revisar un mensaje fijado. Por consiguiente, de esta característica se desprende que los medios técnicos poseen la capacidad de conservar y almacenar – en distintos grados- contenido simbólico e información, posibilitando, de esta manera, el posterior uso del contenido simbólico. Bajo esta lógica, un aspecto importante es que “los medios técnicos, y la información o los contenidos simbólicos almacenados en ellos pueden, posteriormente, utilizarse como un recurso para el ejercicio de las diferentes formas de poder” (Thompson, 1998, pág. 37).

Por otra parte, los medios técnicos también tienen como característica la capacidad de reproducir formas simbólicas, es decir, que el soporte técnico, a partir de una forma

simbólica, puede crear y reproducir múltiples copias de ésta. Dicha capacidad de reproducción se hace posible gracias al desarrollo de los sistemas de escritura y de los medios técnicos. El cambio más significativo se genera con la invención de la imprenta, puesto que permitió la reproducción de mensajes escritos a unas escalas nunca antes vistas. Por lo demás, un fenómeno que se desprende de esta reproductibilidad de las formas simbólicas, consiste en la explotación comercial de los medios técnicos de comunicación (Thompson, 1998).

Las formas simbólicas pueden convertirse en bienes de consumo, esto es, en bienes que se compran y se venden en un mercado; y un medio principal de convertir las formas simbólicas en bienes de consumo es fomentando maneras de aumentar y controlar la capacidad de reproducción (Thompson, 1998, pág. 38).

Y finalmente, otro aspecto a destacar de los medios técnicos es que provoca un proceso de distanciamiento, es decir, que todas las formas de comunicación o intercambio simbólico implican algún grado de separación espacio-temporal –movimiento a través del espacio y tiempo- en donde las formas simbólicas son separadas de su contexto de producción, tanto espacial como temporalmente, insertándose, de este modo, en otro contexto espacio-temporal. Ahora bien, hay que considerar que la medida de la separación va a variar dependiendo de las circunstancias de comunicación y del soporte técnico utilizado (Thompson, 1998).

2.3.2 La mediatización en el marco de la globalización

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la mediatización- como proceso macro general- se desarrolla en conjunto con otros grandes procesos de la modernidad como lo es la urbanización y la globalización. Deteniéndonos en esta última, se dirá que la globalización se constituye como una tendencia histórica – resultante de diversos procesos sociales- en donde el modo capitalista de producción adquiere una configuración global que excede lo nacional, lo internacional o lo multinacional, es decir, la producción ya no se ancla en los estados territoriales, sino que las corporaciones transnacionales se desplazan libremente por el globo, sin estar necesariamente sujetas a una nación, territorio o a una cultura específica (Castro-Gómez & Medieta, 1998). A saber, se tiende a pensar la globalización como un proceso complejo de orden planetario “[...] que genera transformaciones no solo cuantitativas en el ámbito de la economía y de la racionalización técnica-institucional, sino también cualitativas en el ámbito de la reproducción cultural.” (Castro-Gómez & Medieta, 1998, pág. 2). Igualmente, dicho proceso conduce a lo que suele denominarse “encogimiento del mundo”, es decir, se produce una intensificación de las relaciones sociales que unen a las diferentes localidades en el mundo (Vergara, 2006). Sin duda, la conceptualización de globalización no está exenta de polémicas, puesto a que surgen voces críticas entorno a la supuesta

interconexión planetaria, indicando que ésta solo correspondería a la mera ilusión de un mundo transterritorial de diálogo multicultural (Barriandos, 2007).

[...]J. Martín Barbero ha planteado que la globalización, junto a sus dimensiones tecnoeconómicas, pone en marcha un proceso de interconexión a nivel mundial, el cual conecta todo lo que «instrumentalmente vale», esto es, empresas, instituciones, individuos, y desconecta todo lo que para «esa razón», no vale. Este proceso de inclusión/exclusión ha convertido a la cultura en un espacio estratégico de las tensiones que desgarran y recomponen el «estar juntos», y es justamente desde los nuevos sentidos que adquiere el lazo social y la hibridación de sus manifestaciones políticas, religiosas, étnicas, estéticas, sociales y sexuales, desde donde la diversidad cultural de las experiencias y las memorias no sólo resisten sino que se negocian e interactúan con la globalización, y donde se acabará por transformarla (Vergara, 2006, pág. 2).

Es en este contexto de globalización – y sus consecuentes tensiones culturales- donde los medios han jugado un papel significativo en la construcción de una visión de mundo; donde la dinámica de la globalización ha provocado profundos cambios en el área de las comunicaciones lo que, a su vez, implica una redefinición de los efectos de los medios en los modos de construcción de las identidades (Vergara, 2016). Por lo tanto, la mediatización se entiende como un efecto cultural de las transformaciones en la cotidianidad surgidos y producidos por las tecnologías de la información y la comunicación (Pardo, 2009).

Se comprende, de esta manera, que los medios de comunicación se erigen como una dimensión esencial de la experiencia contemporánea, precisamente porque se vuelven elementos cotidianos cuya presencia no es posible evadir, así como tampoco es posible escapar de sus representaciones (Silverstone, 2004). Desde este punto, se hace importante visualizar a los medios desde sus dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas, es decir, abordar los medios en toda su complejidad. Dicha complejidad, radica en concebir los medios como un proceso, a saber, reconocer que éste posee un carácter histórico y específico. Así, es mediante sus variadas representaciones que los medios son capaces de filtrar y moldear la vida cotidiana, proporcionando, además, las referencias para la conducción de la vida diaria y, por tanto, la producción y mantenimiento del sentido común (Silverstone, 2004).

El contenido y la estructura de las narraciones tanto mediáticas como del discurso que portan las personas son interdependientes, y ambas permiten expresar y medir la experiencia. En ese sentido, los medios se han vuelto indispensables en la constitución de la experiencia y, por tanto, también influyen sobre el discurso social que se arraiga a dicha experiencia; este discurso conlleva a un proceso y a una práctica de clasificación, en otras palabras, al surgimiento de distinciones y juicios. Para Silverstone (2004), este proceso de clasificación no es simplemente una cuestión práctica, sino que es un asunto estético y ético.

Podemos manejar nuestra vida en la medida en que existe una pizca de orden, suficiente para brindar las seguridades que nos permiten llegar al final del día. Sin embargo, ese orden, tal como somos capaces de alcanzarlo, no es neutral ni en sus condiciones ni en sus consecuencias, en el sentido de que choca con el orden de otros, y en el sentido de que dependerá del orden, e incluso del desorden, de los otros. También aquí enfrentamos una estética y una ética – una política, en esencia- de la vida cotidiana, para las cuales los medios nos proveen, en un grado importante, tanto de herramientas como de problemas: los conceptos, categorías y tecnologías para construir y defender distancias; los conceptos, categorías y tecnologías para construir y sostener conexiones (Silverstone, 2004, pág. 30).

Los medios, por tanto, son parte de la textura general de la experiencia, adquiriendo una relevancia tanto en la formación de roles sociales como siendo agentes productores y creadores de la realidad social. Bajo esta lógica, se desprende una característica importante – de la cual ya se ha ido dando luces- y es que la cultura se convierte en un espacio estratégico de disputa y en un espacio en donde se articulan los conflictos (Barbero, 1987).

En este contexto, lo mismo que en otros, podemos empezar a ver la tecnología como cultura: ver que las tecnologías, en el sentido que comprende no sólo el qué sino también el cómo y el porqué de la máquina y sus usos, son tanto simbólicas como materiales, estéticas al igual que funcionales, objetos y prácticas. Y también en este contexto podemos comenzar a investigar los espacios culturales más amplios en los que operan las tecnologías, y que les otorgan a la vez su significado y su poder (Silverstone, 2004, pág. 45-46).

En esta centralidad que ocupan los medios dentro de las sociedades contemporáneas, muchos intelectuales encuentran dificultades a la hora de poder analizar estos procesos de mediación y mediatización “[...] lo que se traduce en una serie de prejuicios que, entre otras cosas, nos hablan de catástrofes culturales y medios todopoderosos.” (Vergara, 2006, pág. 2). Algunos de los argumentos utilizados por los más críticos en torno a la “industria cultural” o “cultura de masas” plantean que el desarrollo de los medios de comunicación tiene graves consecuencias para la vida moderna, ya que la centralidad de los medios ha generado un tipo de cultura homogénea, en donde los individuos son receptores pasivos de los productos de la industria cultural; bajo esta lógica, los individuos se vuelven incapaces de cuestionar y criticar el contenido simbólico que reciben, transformándose, de esta manera, en un mero consumidor. Ciertamente, para un análisis de los medios, hay que tener en consideración que éstos se encuentran situados históricamente y, que por tanto, son capaces de movilizar ideologías, representaciones sociales, significados, estereotipos, etcétera, a saber, no pueden ser visualizados como neutrales. No obstante, las teorizaciones que tratan a los medios como una forma de dominación absoluta sobre los individuos y decadente para cultura, no resultan suficientes para un análisis más complejo sobre las consecuencias de los medios en la sociedad.

Debemos abandonar la suposición de que los destinatarios de los productos mediáticos son observadores pasivos cuyos sentimientos han estado permanentemente aletargados por la continua

recepción de mensajes similares. Debemos abandonar la suposición de que el proceso de recepción por sí mismo están exento de problemas, de que se trata de un proceso carente de perspectiva crítica a través del cual los productos son absorbidos por lo individuos, como la esponja absorbe el agua. Suposiciones de este tipo tienen poco que ver con el carácter actual de las actividades receptoras y con las complejas formas en que los productos mediáticos son aceptadas por los individuos, interpretadas por ellos e incorporadas a sus vidas (Thompson, 1998, pág. 45).

Contrario a los planteamientos de un receptor pasivo, la recepción de los contenidos mediáticos es un proceso activo y creativo, ciertamente, las maneras en que los individuos manejan y le dan sentido al contenido simbólico va a depender de su bagaje social y de sus circunstancias, de ahí se desprende que un mismo mensaje mediático pueda ser entendido de forma diferente en distintos contextos. Por consiguiente, la recepción se constituye como una actividad, en donde los individuos utilizan los materiales simbólicos para sus propios fines y propósitos. Asimismo, la recepción es una actividad situacional, puesto que los individuos se encuentran en contextos históricos y sociales específicos; dichos contextos se caracterizan por tener relaciones de poder relativamente estables y por un acceso desigual a los recursos acumulados de varios tipos. Por lo tanto, “la actividad de recepción tiene lugar dentro de estos contextos estructurados y depende del poder y los recursos disponibles a los receptores potenciales (Thompson, 1998, pág. 62-63).

Igualmente, la recepción de los productos mediáticos debe ser abordada como una actividad rutinaria, pues se comprende que forma parte fundamental de las actividades que se regulariza en la vida cotidiana. De modo que, sintetizando, se dirá que en la recepción, al constituirse como un proceso históricamente situado, el individuo obtiene del sustrato social – de su contexto específico- las herramientas que le permiten interpretar y otorgar sentido a los contenidos simbólicos que los medios transmiten. De cualquier modo, el significado de un mensaje producido por un medio resulta ser un fenómeno complejo y dinámico, en la medida en que dicho significado se va transformando por los procesos de recepción y de reinterpretación.

2.4 La televisión

La televisión, pese a encontrarse en un contexto caracterizado por los diversos cambios y avances tecnológicos, continúa ocupando un lugar importante dentro de la cotidianidad de las personas, es cierto que hay quienes plantean que la televisión está siendo desplazada por otras tecnologías y que, por tanto, estaría atravesando por un periodo de crisis, fundamentalmente debido a una “[...] reestructuración en los hábitos de consumo del espectador, de la mano de nuevos dispositivos y el agotamiento de fórmulas y de las dinámicas de los operadores de televisión” (Iriépar, 2014, pág. 179). Es evidente que la televisión ha pasado por diversos cambios, tanto en el aparato tecnológico mismo como en los modos de consumo televisivo,

adquiriendo, de esta manera, características cambiantes y multifacéticas; pero contrariamente a las visiones de estos autores, la televisión sigue posicionándose como uno de los medios de comunicación más significativos.

Así, la televisión forma parte de la vida cotidiana de las personas, está presente en diversas actividades, tales como acompañar durante las comidas, en las labores domésticas o bien mientras se comparte con otras personas, etc. “Nos reconforta cuando estamos solos. Nos ayuda a dormir. Nos brinda placer, nos aburre y a veces nos cuestiona. Nos da la oportunidad de ser sociables y también solitarios” (Silverstone, 1994, pág.20). Bajo esta lógica, hay que visualizar a la televisión como un medio que se encuentra inserto en los discursos de la vida cotidiana, pues ha sido un medio que se ha incorporado de tal manera dentro del tejido de la vida diaria que aparece como una experiencia naturalizada, como algo que siempre ha estado. Es decir, la importancia de la televisión radica en que ocupa un lugar estratégico dentro de la vida cotidiana y es, precisamente allí, en la vida diaria, donde se vuelve relevante para las ciencias sociales el estudio sobre la televisión, ya que la vida cotidiana se constituye como el escenario de la reproducción social mediante la reiteración de rutinas:

[...] la certeza de su repetición, la cotidianidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido (Reguillo, 2000, pág. 77)

De este modo, la conceptualización de la vida cotidiana debe entenderse desde las estructuras que la producen y que, al mismo tiempo son producidas y legitimadas por ella, es decir, hay que comprenderla en su historicidad (Antezana & Cabalin, 2016). Cabe precisar que destacar la importancia estratégica de la televisión en la vida cotidiana no implica desconocer, ni se contrapone a hacer visible las manipulaciones de poder y los intereses mercantiles que ésta posee.

Ahora bien, para entender el papel que cumple la televisión en el ordenamiento visible y oculto de la vida cotidiana, hay que abordar este medio como un actor socio-cultural, debido a que se inserta en una compleja trama de interacciones y mediaciones políticas, culturales y sociales, y es en este entramado donde se originan los imaginarios y la producción de discursos específicos que, finalmente, se establecen como el sentido común (Santa Cruz, 2017). Para Roger Silverstone (1994) la televisión debe observarse no sólo desde su dimensión económica y política, sino que también desde su forma social, cultural y psicológica.

[...] la televisión ofrece, en cada nivel de su incorporación a la vida cotidiana, una capacidad potencial para reorientar sistemáticamente las relaciones y las percepciones de tiempo y espacio. Pero esto debe cotejarse con una comprensión de esa capacidad en relación con la importancia adquirida por otras tecnologías y en relación con los contextos específicos –a menudo determinantes- de la producción y

también del consumo. Estos textos son, en conjunto, internacionales, nacionales, locales y domésticos. (Silverstone, 1994, pág. 165)

En términos políticos, la televisión opera en diferentes dimensiones; primero, actúa como una instancia normalizadora, es decir, opera vigilando el comportamiento tanto de sujetos como de instituciones; en segundo lugar, se encarga de difundir sucesos de importancia; tercero, la televisión al regular el espacio y el tiempo, opera como administradora de la productividad; cuarto, moldea y configura los vínculos sociales y afectivos con los otros; y finalmente, en quinto lugar, actúa como restablecedora del equilibrio social, ya que mediante la risa o el cuestionamiento permite la catarsis (Antezana & Cabalin, 2016), es decir, posee una significación emocional.

Por otro lado, aunque parezca una obviedad, no hay que perder de vista que la televisión es una tecnología, pero no se constituye simplemente como un artefacto, sino que se incrusta dentro de relaciones sociales y, por tanto, no se presenta jamás como un objeto neutral:

[...] las tecnologías [...] son objetos no sólo materiales sino también simbólicos. Pero se trata de objetos contruidos por una amplia gama de actividades socialmente definidas que atañen a la producción y al consumo, al desarrollo y al uso, al pensamiento y a la práctica, y que no pueden entenderse aislados de las dimensiones políticas, económicas y culturales de las naciones modernas [...] en las que están sistemáticamente insertos (Silverstone, 1994, pág. 142).

Al ser – las tecnologías- inseparables de las instituciones sociales que la producen y la consumen, éstas no sólo traen consecuencias, sino que también deben leerse como efectos, a saber, son el efecto de circunstancias y estructuras, de diversas acciones y decisiones sociales, políticas y económicas (Silverstone, 1994).

Eso que llamamos “tecnologías” son modos que tenemos de poner en orden nuestro mundo. Muchos aparatos y sistemas técnicos importantes en nuestra vida cotidiana nos brindan posibilidades de ordenar de muy diversas maneras una actividad humana. A conciencia o sin saberlo [...] las sociedades eligen estructuras para sus tecnologías, que influirán sobre el trabajo de las personas, sus comunicaciones, sus viajes, sus consumos, etc. [...] En los procesos por los cuales se toman decisiones estructurantes, las diferentes personas están situadas diversamente y poseen grados desiguales de poder, así como se encuentran en desiguales niveles de discernimiento» (Silverstone, 1994, pág. 142)

Bajo esta perspectiva, se desprende que la televisión no se erige como una tecnología estática o aislada; en primer lugar, no es estática porque, precisamente, es un medio y un artefacto que se encuentra en pleno desarrollo, que sufre constantes cambios producto de las innovaciones técnicas (Silverstone, 1994); en segundo lugar, la televisión no debe teorizarse como un artefacto aislado, en otras palabras, no se instituye como un aparato cultural autónomo de las demás tecnologías existentes que se entrecruzan con ella, ni tampoco hay que dejar de lado las estructuras económicas y políticas que la integran (Silverstone, 1994).

A su vez, el carácter fundamental de la transmisión televisiva consiste en la posibilidad de transmitir a gran distancia y hacia una masa indiscriminada de personas, logrando, de esta manera, que la producción de sus imágenes y discursos lleguen a gran parte de la población y es, precisamente ahí, en la producción de imágenes específicas en donde se hace manifiesto su poder y capacidad de representación social, es decir, la mediación social que logran sus imágenes (Martín-Barbero, 1992). En este sentido, la televisión se ha cristalizado como un medio que no sólo se encarga de entregar información, sino que inclusive presenta modelos de conducta, valores, ideales y estereotipos (Vera, 2005).

En un contexto de permanente estímulo visual, de hiper-visualización de la vida cotidiana- en donde la imagen se ha convertido en un instrumento de comunicación y en donde, además, deja de ser una representación y se convierte en la realidad misma, la televisión satisface la necesidad de mostrarlo todo, aunque, paradójicamente, ésta puede – y sucede en la mayoría de los casos- ocultar mostrando (Bourdieu, 1996). Por consiguiente, lo que se manifiesta en las sociedades actuales es que las imágenes ocasionan procesos de identificación social y mediación que, a su vez, generan materialidad, es decir, se desprende que la construcción de memoria colectiva y de imaginarios sociales ha estado estrechamente vinculada al quehacer de los medios de comunicación.

[...] las imágenes que circulan en los medios se van asentando en la memoria y van dejando huellas sobre las cuales otras imágenes se organizan. Este repertorio visual está estructurado y determinado socialmente. Es parte de los esquemas mentales que permiten entender el mundo y darle coherencia y regularidad allí donde ésta no existe. Las imágenes, entonces, instalan certezas que van nutriéndose y alimentándose de experiencias, conocimientos y otras informaciones (Antezana & Cabalin, 2016, pág. 47).

En consecuencia, la imagen, al mostrar y hacer creer lo que muestra, posee la capacidad de invocar fenómenos de movilización social; los acontecimientos mostrados por la televisión pueden traer consigo implicaciones políticas o éticas, en otros términos, las imágenes y el discurso televisivo tienen el poder de movilizar sentimientos – en la mayoría de los casos- negativos, tales como el racismo, la xenofobia, el odio y el temor hacia otro diferente, etc. (Bourdieu, 1996).

Sin embargo, la televisión es más que una fuente maléfica o benéfica (Silverstone, 1994), en el sentido de que los mensajes transmitidos por ésta no son aceptados de forma pasiva por el telespectador, como si éste fuera un recipiente vacío, por el contrario, el telespectador interviene de manera activa, ya que los sujetos son capaces de interpretar dichos mensajes según sus esquemas mentales, es decir, el espectador es portador de significados y representaciones que, de alguna manera u otra, condicionan su experiencia televisiva, a esto se le llama televidencia activa (Vera, 2005).

Mirarla tampoco implica necesariamente una sumisión a las fuerzas irresistibles de las ideologías dominantes y de la manipulación política. Mirar televisión conduce al televidente al interior de un mundo de sentidos ordenados, ordenados por –y dentro de- una red, que poco a poco se va haciendo global, de sistemas institucionales y culturales: sistemas que incluyen tecnologías cada vez más elaboradas y convergentes de información y comunicación [...] (Silverstone, 1994, pág. 138-139).

Por añadidura, al ver televisión existen diversos tipos de mediaciones, entre las que se encuentran: la individual, la que hace referencia al nivel de conocimiento que posee cada individuo; la mediación situacional o grupal, ya que la experiencia televisiva no sólo consiste en mirar sus productos, sino que también importa el lugar en donde se vea: no es lo mismo mirarla en la escuela, que en la calle, o en el hogar; la institucional o colectiva y finalmente, la mediación tecnológica, que condiciona la interacción entre la audiencia y la televisión (Vera, 2005)

La experiencia televisiva no se reduce exclusivamente al tiempo que una persona se expone ante una pantalla (Vera, 2005) y, ciertamente, mirar televisión no se constituye como una práctica que se encuentra únicamente en el ámbito doméstico, por el contrario, las personas suelen – en su cotidianidad- leer y hablar sobre la televisión. En otros términos, a partir del consumo televisivo surgen otros tipos de prácticas sociales, de consumo y de rutina. Es decir, se produce un diálogo entre los diferentes medios de comunicación, puesto que los telespectadores suelen contrarrestar o vincular los contenidos del medio televisivo con otros medios (Antezana & Cabalin, 2016)

No es que no cuenten la cantidad de tiempo dedicado [...] lo que estamos planteando es que el peso político o cultural de la televisión, como de cualquier otro medio, no es medible en termino de contacto directo e inmediato, solo puede ser evaluado en términos de la mediación social que logran sus imágenes (Martín-Barbero, 1992, pág. 7).

2.4.1 La televisión en el contexto latinoamericano

En América Latina – según plantea el autor Jesús Martín-Barbero (1992)- el acceso a la cultura moderna se hace posible gracias a las imágenes que son producidas por la televisión; y cuando se habla de cultura moderna, se hace referencia a sus lenguajes, a sus estilos de vida, a sus ritmos “[...] de sus precarias y flexibles formas de identidad, de las discontinuidades de sus memoria y de la lenta erosión que la globalización produce sobre los referentes culturales” (Martín-Barbero, 1992, pág. 18).

Ahora bien, la televisión latinoamericana tal como la conocemos en la actualidad tuvo su punto de despegue a partir de la década de los ochenta, y de hecho, fue precisamente ésta -la industria de la comunicación- una de las pocas industrias que logró desarrollarse con éxito en la región. Todo este crecimiento de la industria se da dentro de un contexto de la llamada

“revolución tecnológica” y de la globalización, cuyas características son la redefinición de las relaciones centro/periferia, a saber, se produce una “[...] rearticulación de las relaciones entre países mediante una des-centralización que concentra el poder económico y una des-localización que hibrida las culturas” (Martín-Barbero, 1992, pág. 16).

No obstante, el desarrollo de la industria audio-visual se efectuó de acuerdo a los movimientos del mercado con una participación escasa del Estado, lo que se tradujo, finalmente, en concentraciones monopólicas en detrimento de los espacios de servicio público (Martín-Barbero, 1992). Es más, para Martín-Barbero, las nuevas tecnologías de comunicación se erigen como un dispositivo estructurante de la transformación del Estado; por un lado, potencia y refuerza las posibilidades de control de éste y, al mismo tiempo, debilita su función pública.

En este contexto, los medios se transforman en grandes empresas industriales mediante dos movimientos convergentes; el primero, se encuentra vinculado a la importancia estratégica que posee la industria comunicacional para la implementación de políticas modernizadoras y la apertura hacia una economía neoliberal; y en segundo lugar, el desarrollo de la tecnología ejerció presión para la des-regulación del funcionamiento empresarial de los medios (Martín-Barbero, 1992).

Para la integración al mercado mundial, la producción audiovisual latinoamericana se vio en la necesidad de neutralizar y borrar progresivamente los rasgos y las señas de identidad propias de la región, producto, principalmente, de las exigencias de la globalización. De este modo, las industrias culturales de la televisión y del cine están viviendo una situación paradójica, debido a que la puesta en escena de la producción cultural latinoamericana ha significado su desintegración cultural.

[...] la televisión convoca como ningún otro medio a las gentes, pero el rostro que de nuestros países aparece en la televisión no sólo es un rostro contrahecho y deformado por la trama de los intereses económicos y políticos que sostiene y moldean ese medio, es también paradójicamente el rostro doloridamente cotidiano de todas las violencias [...] (Martín-Barbero, 1992, pág. 17).

En otro orden, se hace necesario decir que la telenovela se constituye como uno de los mayores productos culturales latinoamericanos – tema que se tratará exclusivamente en otro apartado- y que cobra importancia no tan sólo por su peso en el mercado televisivo, sino que también será importante en la medida en que a nivel mundial provoca el reconocimiento cultural de estos pueblos latinoamericanos, cuyos principales exportadores se encuentran México, Brasil y Venezuela (Martín-Barbero, 1992).

2.4.2 La televisión en el contexto chileno

Chile fue uno de los últimos países latinoamericanos que tuvo acceso al medio televisivo y su origen estuvo vinculado a la investigación y a la práctica docente de algunas universidades, contrario a lo que sucedió en otros países en donde su implementación estuvo ligada a la propiedad de diarios o cadenas radiales (Santa Cruz, 2017). En 1957 se registra la primera transmisión inalámbrica de televisión gracias a la iniciativa de la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, pero no es hasta 1962 que la televisión llega a Chile con el mundial de fútbol. En sus inicios, la televisión no era capaz de llegar a todo el territorio, pero es en 1969, con la fundación de Televisión Nacional de Chile (TVN), que es posible extender la cobertura televisiva y llegar a más personas dentro del territorio. Así, ya en la década de los ochenta, se veía un fenómeno de masificación y la consolidación del medio televisivo, se transforma en el principal medio de comunicación y entretenimiento; sin embargo, en ese periodo Chile se encontraba bajo la dictadura de Augusto Pinochet, por lo que la televisión se convirtió en una herramienta política de control social y de homogeneización cultural.

Posteriormente, en la década de los noventa se produce el declive de la televisión universitaria, los canales de televisión pasan a manos de grupos empresariales y poco a poco comienza a introducirse la televisión de pago (Gallegos, 2018).

Se estaba viviendo el paso de la comunicación de masas a la comunicación segmentada, como tendencia predominante, característica central de la transformación estructural vivida por la sociedad chilena en su sistema de medios en el cambio de siglo (Santa-Cruz 2017, pág. 16).

En definitiva, a pesar de las transformaciones tecnológicas, el consumo televisivo en Chile sigue siendo importante; según la Encuesta Nacional de Televisión del 2017 en promedio existían 2,5 televisores por hogar, el 86% de los encuestados declaraba ver canales de televisión abierta y el 85% decía informarse por canales de televisión abierta; por otro lado, estudios de la Subsecretaría de Comunicaciones del 2008 revelaba que el 66,5% de los encuestados veía exclusivamente televisión abierta y dicha cifra aumentaba al 91,3% en los sectores de menores ingresos; por consiguiente, la televisión abierta – gratuita- se establece como el principal medio de comunicación para las personas de escasos recursos.

La televisión continua manteniendo el carácter social de su uso, sin embargo, dicho rol se enmarca dentro de nuevas prácticas de consumo, puesto que la cantidad de artefactos tecnológicos se ha multiplicado: estamos en presencia de una sociedad multipantalla, en donde las personas se han habituado a consumir varios artefactos a la vez, los utilizan y dialogan con ellos, por ese motivo, el ver televisión se ha transformado en una práctica mucho más distraída (Antezana & Cabalin, 2016).

[...] lo que modifica el régimen de visión y nos conduce a una mirada caracterizada por la intermitencia, que ya no está condicionada por la continuidad temporal. Una mirada horizontal y mosaical que no se corresponde a la linealidad del clásico flujo televisivo (Antezana & Cabalin, 2016, pág. 19).

2.4.3 Telenovela

La telenovela se define como un producto televisivo que se caracteriza por poseer un formato abierto, continuo y repetitivo; además, las historias que se construyen en dicha ficción televisiva se cuentan en un tono melodramático (Rincón, 2008). Pese a que este género televisivo ha sido sumamente criticado por gran parte de los intelectuales – básicamente porque se acusa una supuesta simplicidad moral y narrativa de sus personajes-, lo cierto es que la telenovela se ha constituido como uno de los productos culturales más importantes en América Latina y que, por lo demás, ha tenido la capacidad de llegar a otros lugares del mundo. En ese sentido, la telenovela, en términos estéticos y narrativos ha llegado a formar parte de la identificación cultural latinoamericana (Mujica, 2007).

Una telenovela es un formato televisivo para contar historias en tono de melodrama, un producto cultural que responde a las necesidades de reconocimiento de las masas desposeídas de mayores relatos. La telenovela es un éxito industrial, comunicativo y cultural porque responde a las necesidades del televidente, que ve la pantalla para entretenerse, escapar en la ficción al tedio cotidiano, identificarse emocionalmente, concretar el deseo de encontrar el amor. ¡El amor, el único éxito posible para los pobres! La telenovela se produce y se ve, se cuenta y se disfruta porque por allí pasa mucho de lo que somos o deseamos ser los latinoamericanos y pobres del mundo (Rincón, 2008, pág. 4)

Por consiguiente, para una comprensión del fenómeno cultural de las telenovelas se hace necesario indagar sus orígenes e influencias. Así pues, los orígenes de la telenovela se pueden remontar al melodrama, que consiste en un estilo de drama en donde se hace hincapié en los sentimientos de los personajes, es decir, que los aspectos sentimentales y emocionales son fundamentales en el desarrollo de la trama. De esto se desprende, que la telenovela se vincula a otras formas de narración popular – cuyas lógicas narrativas también tienen su origen en el melodrama- como el teatro vaudeville francés, la Commedia dell'arte italiana, la zarzuela española y otras formas de teatro popular. Por ende, el nexo de la telenovela con estas formas de teatro popular se debe no tan sólo a sus orígenes en el melodrama, sino que, fundamentalmente, a su carácter popular y a la capacidad que ésta tiene para llegar a una gran cantidad de público, puesto que dichas narrativas retratan los problemas y costumbres de su público, provocando, por tanto, un sentimiento de identificación (Mariasole, 2011).

Ahora bien, la telenovela tal y como la conocemos en la actualidad ha tenido que pasar por procesos de evolución, innovando en sus formas narrativas; dicha transformación tiene sus

orígenes en dos puntos. En primer lugar, se desarrolla en Cuba, en un comienzo a través de las cuenterías en las tabacaleras y, posteriormente, con el surgimiento de las radionovelas, con escritores y locutores como Félix B. Caiget (con su exitosa obra “*Derecho de nacer*”); la expansión de la telenovela en el resto de América Latina se produce por la inmigración de locutores de radionovela cubanos a mitad del siglo XX, y que prontamente se especializarían en la escritura de guiones de melodramas televisivos, creando, de esta manera, escuela en todo el continente (Arroyo, 2006). En segundo lugar, la telenovela también encuentra sus influencias en el soap opera estadounidense, cuyo nombre se debe a que éstas eran patrocinadas por compañías productoras de jabón; soap opera y telenovela: ambas presentan temáticas similares, pero se diferencian en que la telenovela latinoamericana tiene un número limitados de capítulos.

Pero la telenovela no sólo es heredera de la radionovela, sino que hunde sus raíces en el folletín decimonónico, en las novelas sentimentales del XVIII y en toda una tradición de cuentos maravillosos populares al estilo de *La cenicienta*. Su doble naturaleza, a medio camino entre lo popular y lo literario, queda ya explícita en el mismo nombre de “tele-novela” (Arroyo, 2006, pág.7).

Una de las características que definen a la telenovela –como género- encuentra sus orígenes en el folletín, que consiste en una obra narrativa con temáticas que varían desde el romance hasta el misterio; se publicaba de manera regular en periódicos, prensa y revistas. El folletín – como después lo haría la telenovela- utilizaba como recurso narrativo el *suspense*, es decir, gracias a su producción seriada, despertaba en el público y en sus lectores un sentimiento de expectativa e incertidumbre frente a lo que le pudiese ocurrir a los personajes de la historia, ya que éstos se veían enfrentados, en cada entrega, a diferentes obstáculos y aventuras (Arroyo, 2006).

Resumendo, se ha dicho que la telenovela es un programa de televisión que se transmite diariamente, generalmente, de lunes a viernes, y de forma consecutiva; se constituye como una historia ficticia con contenido melodramático. En términos narrativos, se caracteriza por una estructura fragmentada, con episodios cortos que generan una sensación de dependencia por seguir el desenlace de la historia al día siguiente (Mariasole, 2011).

Delia Fiallo – una escritora y guionista de radionovelas y telenovelas- plantea que las herramientas de las cuales se nutre un escritor de telenovelas consisten en las pasiones humanas, es decir, se deben tomar la ambición, los celos, el odio y el amor, ya que éstas se encuentran en todos los seres humanos. Asimismo, Fernando Gaitán – guionista y productor de telenovelas- afirma que todos los argumentos de las telenovelas se pueden encontrar en la literatura mundial y popular, como lo es *La cenicienta*, *Romeo y Julieta*, *El Príncipe y el mendigo*, *Cumbres borrascosas*, *El Conde de Montecristo* y *Los Miserables*. De este modo,

en toda telenovela existe un juego entre lo predecible y lo original o, más precisamente, la ilusión de originalidad; por un lado, se encuentra la historia nuclear – que serían las historias clásicas y universales-, pero a su vez se presentan los hechos imprevisibles, que ayudan a crear una sensación de novedad.

Así, al igual que los cuentos tradicionales, no importa que sea Aura María quien descubra que su amiga Rosa es en realidad su hermanastra o que sea Juan quien averigüe que al nacer fue cambiado por otro bebé y que pertenece a una familia rica, lo importante es que se produzca una situación de reencuentro (o anagnórisis) que venga a desvelar un secreto que pesaba sobre el héroe. En la telenovela, lo único que no puede faltar es la reiteración de motivos tradicionales: situación inicial, alejamiento, prohibición, transgresión, interrogatorio, información, engaño, complicidad, fechoría, etcétera (Arroyo, 2006, pág. 8).

Esta combinación entre lo conocido y lo nuevo se hace fundamental para el telespectador, en tanto ayuda al televidente a entender y a seguir las múltiples y variadas tramas paralelas a lo largo de numerosos capítulos – que pueden llegar a los cien o más- sin que éste pierda el hilo de la historia; además, dicha repetición -la narrativa nuclear- permite que nuevos telespectadores puedan unirse y engancharse a la telenovela aunque no la hayan visto desde un comienzo (Arroyo, 2006).

Por otro lado, en la producción cultural de la telenovela latinoamericana, pueden observarse dos estilos narrativos. Por un lado, se encuentra el modelo melodramático clásico – o telenovela clásica-, que estaría más cercano a otros modelos narrativos populares como el folletín y la radionovela; en este modelo “prima el desgarramiento trágico, poniendo en juego para ello únicamente pulsiones y sentimientos primordiales, elementales y excluyendo del espacio dramático toda ambigüedad y complejidad históricas” (Santa Cruz, 2003, pág. 20); así la historia debe generar cuatro sentimientos básicos: miedo, entusiasmo, lástima y risa, que son vivenciados por los personajes de la historia que, usualmente, se pueden clasificar en el “traidor, el “justiciero”, la “víctima” y el “bobo”. En esa lógica, un elemento primordial dentro de la estructura melodramática, que moviliza la trama, consiste en el “reconocimiento”: la historia se basa en el desconocimiento de una identidad, por ende, el desarrollo del relato se basa, principalmente, en la lucha contra lo aparente, lo que se oculta, lo esencial es hacerse “reconocer”.

De allí la existencia de una estructura narrativa basada en el esquematismo, en que los conflictos son los de la pasión y el parentesco, en que la estructura de los roles y los actores sociales es estrictamente maniquea y en que los personajes operan fundamentalmente como signos arquetipos morales. Esta estructura significa una pretensión tal de intensidad, que sólo es posible de lograr a costa de la complejidad, lo cual constituye la razón de fondo de dos características fundamentales del melodrama, las cuales, dicho sea de paso, son también el blanco favorito de la crítica ilustrada: la esquematización y la polarización (Santa Cruz, 2003, pág. 20).

Y por otro lado, se encuentra el modelo brasileño que comienza a consolidarse a fines de la década de los sesenta, por esos años se producen telenovelas con un sello altamente local y nacional lo que, posteriormente, impulsaría el desarrollo de una potente industria hasta el punto de poder entrar a competir en el mercado mundial.

El modelo brasileño, a diferencia del modelo clásico, se define por tener un tono más realista, esto se debe, principalmente, a que en el proceso de producción comienzan a participar activamente escritores vinculados al teatro y al cine, que buscan retratar fielmente la realidad a través de una perspectiva crítica. Lo innovador de este modelo radica en que, sin romper totalmente con el modelo melodramático clásico, es capaz de ir incorporando realismo, así como también juega con elementos que provienen del cine, la publicidad y el cine. Además, otro aspecto fundamental radica en que la puesta en escena adquiere especial importancia – en contraste con la telenovela mexicana por ejemplo- , es esencial la ambientación y su contextualización. Por consiguiente, la telenovela brasileña utiliza como base al melodrama, pero se abre a la posibilidad de experimentar con otras formas ficcionales; dicha combinación de elementos, de melodrama y realismo, provoca una transformación hacia la cotidianización de la narrativa, lo que permite, a su vez, que la audiencia comience a identificarse y a verse reflejada en la trama (Santa Cruz, 2003).

Un elemento importante del modelo brasileño es que los personajes se liberan del peso del destino, abandonan su reducción a símbolos morales arquetípicos, con lo que se hacen mucho más permeables a las rutinas de la vida cotidiana, con lo cual ganan en capacidad referencial, esto es capacidad de conectarse con las costumbres y hablas de las regiones que conforman en un país (Santa Cruz, 2003, pág. 25).

La telenovela, por tanto, se consolida como uno de los productos culturales más importantes en América Latina – principalmente la mexicana, la venezolana y brasileña-, ya que no sólo ha logrado un éxito comercial a nivel local y regional, sino que además ha conseguido entrar en otros mercados. Con esta introducción de la telenovela al mercado mundial, ésta comienza a transmitirse en diferentes lugares, como en la televisión norteamericana, europea y la asiática. Es decir, la telenovela deja de ser un producto que va dirigido exclusivamente a las dueñas de casa, por el contrario, se convierte en un producto económicamente importante, ya que entra a competir con las series norteamericanas y europeas en las horas de mayor audiencia televisiva y porque, además, se hace una inversión publicitaria importante.

Así pues, en términos políticos, la telenovela cumple un rol primordial en la medida en que ésta se visualiza como un espacio de intervención; y en términos culturales brinda un campo fundamental para la introducción de valores y hábitos. Bajo esta lógica es importante considerar a la telenovela como un espacio en donde es posible observar los cambios que se producen dentro de la industria cultural latinoamericana.

De este modo, se hace necesario mencionar a las empresas productoras y distribuidoras más importantes dentro del negocio de la telenovela: en México se encuentra Televisa, TV Azteca y Argos; en Brasil TV Globo y Rede Record; en Colombia Carol TV, RCN, RTI e Invento; en Venezuela Venevisión RCTV; en Argentina se encuentra Pol-ka, Telefé, Internacional y Cris Morena Group; en Estados Unidos está Telemundo, Fonovideo y Tepuy; e Israel en conjunto con Argentina tienen a Dori Media Group (Mazzioti, 2006).

Este proceso de transnacionalización de la telenovela coincide - y tiene relación- con el “surgimiento del cable y el satélite, la desregulación de los canales públicos en Europa, la caída de la Unión Soviética, que alientan la aparición de nuevas señales privadas” (Mazzioti 2006, pág. 127), entonces sucede que, consecuente al aumento de señales y canales, se produce un aumento en las horas de programación, por lo que se requiere de más contenido para rellenar dichas franjas horarias. Por lo demás, ocurría que muchos de esos países no habían desarrollado una industria televisiva y, por ende, no poseían los recursos necesarios para elaborar sus propios productos de ficción televisiva como la telenovela. Por otro lado, la transnacionalización de la telenovela no significó simplemente la venta de un producto finalizado, sino que comienzan a darse otras formas de comercialización como la venta del formato, es decir, se vendía el concepto del programa, o bien se podía participar en el casting, asesorar distintas etapas de la producción, etcétera (Mazzioti, 2006).

No obstante, este fenómeno de difusión mundial –de transnacionalización- a pesar de generar un cambio en la hegemonía de la industria cultural, a saber, el Norte como exclusivo productor y el Sur considerado como países meramente consumidores de la industria norteamericana o europea; lo cierto es que la internacionalización de la telenovela ha significado que poco a poco vaya perdiendo su sello y las características que la hicieron altamente popular, pues comienza un proceso de homogeneización y estandarización de los formatos, en otros términos, para lograr un éxito internacional se comienza a neutralizar los sellos de identidad latinoamericana.

Las nuevas condiciones de producción excluirán del plano aquella artesanía narrativa que permitía una especial porosidad de la telenovela al contexto de su realización y que posibilitaba por ejemplo que la creatividad de un actor y su empatía con los telespectadores obligara al libretista a transformar el lugar y peso de un personaje trastornando la direccionalidad prevista de la trama. Se fortalecerán por el contrario “las exigencias del casting, las conexiones con un merchandising cada día más agresivo, con los procesos de lanzamiento publicitario, esto es con la factibilidad de exportación y el énfasis en temas o tratamiento que, así resulten esquemáticos y empobrecidos narrativamente, garantizan el éxito (Martín- Barbero, 1992, pág. 32).

2.4.4 La telenovela en el contexto chileno

El surgimiento de la televisión en Chile – como ya se ha mencionado- se encuentra vinculado a las universidades, de ahí su carácter fuertemente pedagógico; lo que ocasionaría el desarrollo de un tipo particular de ficción. En este sentido, las primeras producciones televisivas de ficción – a fines de la década del cincuenta y a inicio de los sesenta- retomaba las grandes novelas, obras emblemáticas de la literatura y el teatro, así como también personajes emblemáticos dentro de la historia de Chile. Bajo esta lógica, es que la estética y las formas de relato de estas producciones audio-visuales son prácticamente las mismas que se utilizan en el teatro (Amigo; Bravo & Osorio, 2014).

Ahora bien, el inicio del éxito de las telenovelas propiamente nacionales, ya que principalmente se emitían telenovelas de origen mexicano, venezolanas y brasileñas, se produce en el año 1981 con *La Madrastra*; cuya estructura sigue los patrones del modelo clásico de la telenovela latinoamericana, es decir, como un producto serializado que se transmite diariamente con capítulos de aproximadamente una hora de duración (Amigo, Bravo & Osorio, 2014).

A fines de la década de los ochenta, las cadenas de televisión más importantes, Televisión Nacional y el canal de la Universidad Católica de Chile (actualmente Canal 13) comienzan a competir en la producción de telenovelas, lo que impulsaría la conformación de las áreas dramáticas de cada canal. Por consiguiente, se da inicio a un periodo en donde se producen de forma masiva telenovelas de origen nacional.

En su desarrollo, la telenovela chilena, se aleja del modelo clásico – mexicano- y se asimila más al modelo brasileño, debido a que éste se define por abordar temáticas sociales, de gran contenido histórico, en donde los personajes se construyen y se muestran de una manera más compleja y multidimensional. Por otro lado, se constituye el star system de la televisión chilena, esto es, actores y actrices que comienzan a destacarse y a generar simpatía en la audiencia, volviéndose rostros cada vez más familiares. Se produce una identificación por simpatía.

Hay que considerar el acercamiento al modelo brasileño se produce con la vuelta a la democracia- en la década de los noventa-, este giro se puede observar principalmente en las producciones de Televisión Nacional de Chile, bajo la dirección de Vicente Sabatini. Básicamente, este cambio se constituye como una política pública, ya que las telenovelas debían retratar la identidad y la realidad de diferentes localidades y lugares de Chile, pues lo que se intentaba era unificar y reconstruir la identidad de un país que venía saliendo de una dictadura.

2.5 Las representaciones sociales

El concepto de representación puede rastrearse a los desarrollos teóricos de Émile Durkheim con su noción de representación colectiva. Aquí lo que pretende Durkheim es establecer diferencias entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas, pues plantea que la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una especie de fuerza coactiva, es decir, lo colectivo no puede ser reducido a lo individual. Para Durkheim las representaciones colectivas son formas de conciencia impuestas por la sociedad hacia los individuos (Moñivas, 1994).

Posteriormente, el concepto fue reinterpretado por Serge Moscovici en su libro *“El psicoanálisis, su imagen y su público”*, en donde cambia lo “colectivo” por lo “social” – representación social- inaugurando, de esta manera, todo un nuevo campo de estudio en la psicología social.

La teoría de las representaciones sociales plantea que no existe una distinción entre el mundo exterior e interior del individuo o del grupo, es decir, entre el sujeto y el objeto. Pues el objeto *es* sólo en la medida en que existe para un individuo o para un grupo y en relación a ellos (Abric, 2001). La relación sujeto-objeto determina, por tanto, al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien (Abric, 2001). Así, Moscovici (1979) plantea que la relación con el objeto (relación sujeto-objeto) es parte primordial del vínculo social y que debe, por tanto, ser interpretada desde ese marco. La representación posee siempre un carácter social.

Difuminar los límites entre sujeto-objeto implicó un cambio en la noción de “realidad objetiva”, pues se plantea que toda realidad es representada y apropiada por los individuos y grupos. El sujeto reconstruye la realidad y la integra a su sistema cognitivo, ahora bien, hay que tener presente que dicho constructo de la realidad se encuentra determinado por la historia y el contexto social e ideológico del sujeto (Abric, 2001).

De este modo, las representaciones no se erigen como un reflejo de la realidad, sino que más bien constituyen una organización significativa. Dicha significación depende de factores contingentes, es decir, del contexto inmediato, y de factores que tienen relación con un contexto más amplio, como la posición del individuo en la organización social y el contexto social e ideológico.

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una *guía para la acción*, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones y expectativa* (Abric, 2001, pág. 13).

Las representaciones sociales pueden mostrarse bajo diversas formas: como imágenes que condesan un conjunto de significados, como categorías que nos sirven para clasificar los fenómenos, las circunstancias y a los sujetos con quienes tenemos algo que ver, es decir, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos; y también como sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede y dar sentido a los inesperado (Jodelet, 1986).

Las representaciones sociales son, por un lado, las maneras de pensar y de interpretar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social y, por otro, se establece como una actividad mental que es desplegada por individuos y grupos con la finalidad de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les concierne (Jodelet, 1986).

Entonces, las representaciones sociales no sólo deben ser visualizadas desde lo cognitivo, sino que también deben ser comprendidas desde lo social, pues es, precisamente, esta relación con lo social, lo que la diferencia de otros mecanismos cognitivos. Por consiguiente, el análisis y un óptimo acercamiento a las representaciones sociales debe contemplar un doble enfoque, a saber, una lógica cognitiva y una lógica social, lo que Jean-Claude Abric (2001) definió como construcciones socio-cognitivas.

En efecto, las representaciones sociales se establecen como un proceso en donde se elabora un conocimiento de carácter social, puesto que se origina en las conversaciones interindividuales o intergrupales, en otros términos, las representaciones sociales implican una construcción social del conocimiento (Moñivas, 1994).

Las representaciones sociales son los conocimientos que una sociedad tiene, conciernen a las formas en que los sujetos comprenden los acontecimientos de su vida cotidiana, así como de las características de su medio ambiente y de las informaciones que en él circulan. Es decir, se trata de un conocimiento espontáneo, de un pensamiento natural o lo que se conoce como sentido común. El sentido común es un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que se erige a partir de nuestras experiencias, pero también de los conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos mediante las tradiciones, la educación y la comunicación social (Jodelet, 1986).

Por otra parte, las representaciones sociales poseen un doble aspecto, en primer lugar, un aspecto formal y cognitivo, que hace referencia a cómo se presentan las representaciones en la memoria y qué mecanismos son los que la posibilitan y, en segundo lugar, un aspecto funcional y/o interactivo, que indica para qué sirven, qué utilidad tienen y cómo es que se generan en relación con el medio y los otros (Moñivas, 1994). De igual forma, se puede constatar dos elementos en las representaciones, uno que se define por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones y actitudes) que, a su vez, dicho contenido se relaciona

con un objeto, a saber, un trabajo a realizar, un personaje social o un suceso económico; y otro, la presentación social de un sujeto en relación con otro sujeto (Jodelet, 1986).

La representación se erige como el representante mental de algo, es decir, “representar” es sustituir, ya sea un objeto, una persona, un acontecimiento o bien una idea. Bajo esta lógica, la representación posee un vínculo con el símbolo/signo (Jodelet, 1986) o sea, es al mismo tiempo imagen y significado. La representación social hace equivalente cada imagen a una idea y cada idea a una imagen. Vale decir, la representación es un proceso que vuelve intercambiables el concepto y la percepción, ya que ambos se engendran recíprocamente (Moñivas, 1994). Por consiguiente, como se ha planteado, la representación es la reproducción mental de otra cosa, es “re-presentar”: hacer presente en la mente (Jodelet, 1986)

No solamente restituye de modo simbólico algo ausente, sino que puede sustituir lo que está presente (...) siempre significa algo para alguien (para uno mismo o para otra persona) y hace que aparezca algo de quien la formula, su parte de interpretación, como en el caso del actor. Debido a ello, no es simple reproducción, sino *construcción* y conlleva en la comunicación una parte de *autonomía y de creación individual o colectiva* (Jodelet, 1986, pág. 476).

Con lo expuesto anteriormente, es posible comprender la importancia que tienen las representaciones sociales en la dinámica de las relaciones sociales, por ello, se hace necesario mencionar algunas de sus funciones primordiales. Primero, se encuentra las funciones del saber, que tiene relación con el saber práctico del sentido común, es decir, posibilita entender y explicar la realidad. Las representaciones hacen que los actores sociales pueden adquirir conocimientos e integrarlos dentro de un marco comprensible para ellos, puestos en coherencia con su funcionamiento cognitivo y con el sistema de valores que posee (Abric, 2001). Por ende, facilita la comunicación social al definir el marco de referencia común que posibilita el intercambio social (Moscovici, 1979).

Segundo, posee una función identitaria, es decir, que define la identidad y permite resguardar la especificidad de los diversos grupos. Sitúa a los individuos y a los grupos en el campo social, lo que permite que éstos elaboren una identidad social y personal lo que, eventualmente, da lugar a procesos de comparación social (Abric, 2001).

Terceco, tiene funciones de orientación, pues como se ha planteado anteriormente, las representaciones sociales son una guía para la acción, por lo tanto, su función radica en conducir los comportamientos y las prácticas, más específicamente, permite adecuar las prácticas a situaciones determinadas.

Y finalmente, cuarto, posee una función justificadora. La representación no sólo funciona como una guía para la acción, sino que también intervienen después de la acción, permitiendo

que los actores sociales pueden explicar y justificar sus conductas o posturas a priori (Abric, 2001).

2.5.1 Estructura de las representaciones sociales

La representación se construye a partir de un conjunto de informaciones, de opiniones, de creencias y actitudes sobre un objeto dado. Todos estos elementos se encuentran organizados y estructurados. Cada representación se estructura como un sistema: con un núcleo central y con elementos periféricos.

Así, el núcleo central está compuesto por uno o varios elementos que ocupan una posición privilegiada dentro de la estructura de la representación social, son estos elementos los que dotan de significación a la representación. El núcleo estructurante posee dos funciones, una función generadora, que consiste en la capacidad de crear y transformar la significación de los otros elementos que constituyen la representación; y una función organizadora que, básicamente, es el elemento unificador y estabilizador de la representación (Abric, 2001).

El sistema central se relaciona con las condiciones históricas e ideológicas. Se encuentra directamente asociado a las normas y valores, por lo que define los principios fundamentales alrededor de los cuales se construyen las representaciones sociales (Abric, 2001). El núcleo, por tanto, garantiza la estabilidad y la conservación de la representación en el tiempo; esto no implica que el núcleo no se pueda modificar, sino más bien que los cambios o las transformaciones se dan de forma muy lenta. De aquí se desprende, que el núcleo es relativamente independiente del contexto inmediato en el que se encuentra el actor social, en donde utiliza y verbaliza sus representaciones (Abric, 2001).

Por su parte, el sistema periférico se organiza en torno al núcleo central. Se encuentra en relación directa con el núcleo y todos sus elementos están determinados por éste. Los elementos periféricos contienen lo esencial del contenido de la representación, su lado más concreto y accesible. Dentro de este sistema se pueden encontrar informaciones interpretadas y seleccionadas, juicios en torno a un objeto, creencias y estereotipos. Por añadidura, dichos elementos se encuentran jerarquizados: mientras más cerca se encuentren del núcleo central, más importante es el papel que ocupan en la concreción del significado de la representación, en cambio, cuando se encuentran más distantes del núcleo, los elementos de la periferia aclaran y justifican esta significación (Abric, 2001). Asimismo, el sistema periférico responde a un contexto más inmediato o contingente, contrario a lo que sucede con el sistema central que se origina en un contexto global (histórico, social e ideológico).

Comparativamente, el sistema periférico es mucho más flexible que el sistema central, pues permite integrar informaciones y prácticas diferenciadas, introduciendo, de esta manera, cierta heterogeneidad de contenidos y comportamientos.

Es la existencia de ese doble sistema lo que permite entender una de las características esenciales de la representación social que podría aparecer como contradictoria: son a la vez estables y móviles, rígidas y flexibles. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundo; móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas sociales en las que los individuos o los grupos están inscritos (Abric, 2001, pág. 27).

Capítulo III: Marco Metodológico.

3.1 Enfoque y estrategia metodológica

El presente trabajo investigativo se realizó mediante una metodología cualitativa, pues ésta parte del supuesto básico de que el mundo social está construido de símbolos y significados, motivo por el cual la intersubjetividad se convierte en una pieza fundamental y el punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales. Asimismo, para los estudios cualitativos, la realidad social se erige como el resultado de un proceso interactivo en donde los miembros de la sociedad negocian y re-negocian la construcción de dicha realidad (Bonilla & Rodríguez, 1997).

En el enfoque cualitativo no se aborda la situación empírica con hipótesis deducidas conceptualmente, sino que de manera inductiva se pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos de comportamiento, que son aceptados por las personas (hombres, mujeres u otras identidades) en contextos históricamente determinados (Monje, 2001). Por ende, en este método la exploración del contexto se constituye como un elemento clave, pues pretende lograr las descripciones más detalladas y complejas posibles de la situación a estudiar, con el fin de explicar la realidad subjetiva que subyace a la acción de los miembros de la sociedad (Bonilla & Rodríguez, 1997).

Además, la investigación es de un carácter descriptivo e interpretativo, ya que, por un lado, se realizó una descripción de las representaciones raciales que se encuentran en los productos audio-visuales elegidos y, por otro, el ejercicio de reflexión e interpretación de los procesos históricos que conducen a una construcción política y estética específica de ciertos personajes.

3.2 Tipo de diseño

La presente investigación se planteó como un diseño cualitativo emergente, pues se revisó constantemente los objetivos y los conceptos utilizados, cambiando y transformando elementos durante el proceso de investigación (Canales, 2006). Ahora bien, no se puede negar que al inicio de la investigación existían nociones e ideas en torno a la muestra y a la producción y análisis de los datos, pero lo cierto es que estas ideas y nociones – como ya se mencionó- fueron transformándose a lo largo del proceso investigativo.

De esta manera, la estrategia de muestreo cualitativo se realizó de forma intencional, ya que fue una decisión hecha con anterioridad al desarrollo de la investigación (Bonilla & Rodríguez, 1997); así pues consiste en una elección a través de un método no aleatorio de una muestra cuyas características sean similares a la población objetivo (Casa & Mateu, 2003). La configuración de la muestra se constituye como un proceso iterativo, ya que se va agregando

información – obtenida de las teleseries- hasta que se alcance la saturación y haya evidencia de que nuevas observaciones no agregan nada más al análisis (Bonilla & Rodríguez, 1997). Por tanto, la selección de la muestra tomará como válida sólo a aquellas teleseries que poseen personajes racializados.

El universo teórico de esta investigación abarca todas las teleseries chilenas emitidas por televisión abierta entre los años 2016 y 2017; mientras que el universo empírico sólo considera a las producciones que contaran con personajes racializados, pero con la condición de que el o los personajes tuvieran un papel relativamente importante, o al menos se presentara un desarrollo de éste. Además se excluyó a aquellas producciones de época, pues el interés va dirigido a las representaciones raciales de la sociedad chilena actual. De esta forma, se trabajará con las teleseries *Pobre Gallo* y *La Colombiana*. A continuación se mostrarán las fichas técnicas:

Tabla 1
Ficha técnica Pobre Gallo

| FICHA TÉCNICA | |
|--------------------------|---|
| Telenovela | Pobre Gallo |
| Episodios | 160; de 20/40 min. app ; emitidos de lunes a viernes de 20hrs a 21 hrs |
| Localización | Yerbas Buenas, Linares |
| Productores | Bruno Córdova |
| Productores ejecutivos | Daniela Demicheli |
| Dirección | Nicolás Alemparte y Enrique Bravo |
| Guión | Rodrigo Bastidas, Milena Bastidas, Hugo Castillo, Elena Muñoz y Alejandra Saavedra. |
| Cadena original | Mega |
| Distribución | Telemundo Internacional |
| Primera y última emisión | 6 de enero de 2016 – 22 de agosto de 2016 |

Tabla 2
Ficha técnica La Colombiana

| FICHA TÉCNICA | |
|---------------|---|
| Telenovela | La Colombiana |
| Episodios | 143; de 30 min. app ; emitidos de lunes a viernes de 19hrs a 20 |
| Localización | Barrio Yungay, Región Metropolitana, Chile |

| | |
|--------------------------|--|
| Productores | Juan Carlos Asencio |
| Productores ejecutivos | Mauricio Campos |
| Dirección | Germán Barriga y César Opazo |
| Guión | Jaime Morales, Sandra Arriagada, Iván Salas Moya y Jaime Oto |
| Cadena original | Televisión Nacional de Chile (TVN) |
| Distribución | Telemundo |
| Primera y última emisión | 8 de marzo del 2017 -28 de septiembre de 2017 |

3.3 Producción y análisis de información

Tomando en consideración el objetivo general de la presente investigación, se consideró pertinente utilizar el análisis cualitativo de contenido como técnica de producción de datos. Así, el análisis de contenido, pese a que inicialmente se encontraba ligado a la objetivación de las comunicaciones humanas, ha tenido una nueva relevancia a partir de su debatida complementariedad con fines cualitativos, por lo que ha logrado re-posicionarse en virtud de la fertilidad analítica que otorga la generación de categorías desde los datos (Cáceres, 2003).

El análisis de contenido radica en un conjunto de procesos interpretativos de productos comunicativos (discursos, textos o mensajes) que provienen de procesos singulares de comunicación previamente registrados. Esta técnica permite recopilar, comparar y clasificar información con la finalidad de establecer esquemas de comprensión de su sentido y significado, pero entendido en relación al contexto social y cultural desde donde proviene dicha información (Ruiz, 2004). Por lo demás, si bien el análisis se centra en la comunicación, ésta no se agota en el plano verbal, sino que, por el contrario, el análisis de contenido puede ser aplicado a un amplio rango de materiales visuales o sonoros, como lo pueden ser la pintura, la fotografía, el vídeo o la música (Cáceres, 2003). En ese sentido, el análisis cualitativo de contenido puede ser aplicado al objeto de estudio de esta investigación, es decir, a la telenovela como producto audio-visual, que posee un texto – discursivo y visual- que puede ser interpretado.

El análisis de contenido permite que se revele el sentido que emerge del texto, a saber, mediante una perspectiva interpretativa de los textos es posible ir más allá del contenido manifiesto y abordar el contenido latente que se expresa en el mensaje. Además, el análisis de contenido no es simplemente la búsqueda de contenidos dentro de un corpus, sino que el sentido que emerge de éste debe pensarse dentro de un contexto específico (Díaz, 2018). En

esta línea Krippendorff (1990) plantea la importancia del contexto como marco de referencia en donde se desarrollan los mensajes y los significados. Todo análisis de contenido debe efectuarse en relación al contexto de los datos y justificarse en función de éste, pues sólo se puede entender el significado de un acto o un texto considerando el contexto social.

De esta forma, se revisaron los capítulos de las telenovelas anteriormente mencionadas y se seleccionaron escenas – unidades de análisis- de acuerdo a los requerimientos de la investigación, posteriormente se procedió a transcribir los diálogos con el objetivo de facilitar la manipulación de la información.

En una primera instancia se realizó una caracterización de los personajes seleccionados, para lo cual se debió establecer la información personal de cada personaje como el nombre, género, nacionalidad, etnia, lugar de origen, entre otros elementos. Asimismo, se elaboró una tabla de análisis que contempló una dimensión física, una dimensión lingüística, una dimensión subjetiva y social y, finalmente, una dimensión socioeconómica. Estas dimensiones fueron seleccionadas con el objetivo de poder abordar la complejidad de los distintos personajes, haciendo explícitas las categorías que se entrecruzan, desagregando los elementos tanto visuales como discursivos. A continuación se muestra la tabla:

Dimensión física

Tabla 3

Caracterización de los personajes

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): |
| Tipo de vestimenta y caracterización: |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|--|
| Elementos verbales | |
|---------------------------|--|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|---|-------------------------------|
| Valores que moviliza: | |
| Tipo de personalidad/temperamento: | |
| Capacidades intelectuales/físicas: | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: |
| | Relaciones de pareja: |
| | Relaciones con amigos: |

| | |
|---|------------------------------|
| | Relaciones laborales: |
| Conflicto central del personaje: | |

Dimensión socioeconómica

| |
|-------------------------------------|
| Caracterización de vivienda: |
| Otras propiedades/tenencias: |
| Trabajo: |

También se planteó la siguiente matriz de observación y análisis de acuerdo a los intereses de esta investigación, con el fin de abordar el discurso que contiene el producto televisivo. Además, es importante mencionar que la incorporación de la noción de representación social en la matriz de análisis responde a la necesidad de comprender el sentido común, que se construye a partir de las experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento, a saber, las representaciones sociales se erigen como un conocimiento socialmente construido, es la imagen mental que las personas se hacen sobre algo. En ese sentido, es importante averiguar cómo es que opera el sentido común, y cómo es que siguen reproduciendo representaciones raciales, en este caso específico, mediante la construcción de personajes racializados.

Tabla 4
Matriz de análisis

| Dimensión | Sub-dimensión | | |
|--------------------|---------------|--|--|
| Violencia colonial | Cuerpo | 1.1 Representaciones sociales -Asignación de identidad según características corporales | |
| | | 1.2 Relaciones sociales -Jerarquización/clasificación según rasgos corporales. | |
| | | 1.3 Racismo - Desvalorización de corporalidades no blancas. | |

| | | | |
|--------|-----------------------|--|--|
| | Saberes | 2.1 Representaciones sociales de las culturas indígenas, de su lenguaje y sus productos. | |
| | | 2.2 Representaciones sociales de las tradiciones y costumbres extranjeras | |
| | | 2.3 Autoafirmación de la identidad - Resistencia | |
| | Vivencia de violencia | 3.1 Experiencia de violencia física y/o psicológica. | |
| | | 3.2 Percepción de inferioridad | |
| Género | Relaciones de género | 4.1 Femenidad | |
| | | 4.2 Masculinidad | |

3.4 Calidad de diseño

De acuerdo a los criterios de calidad en investigación cualitativa, se utilizó el criterio de credibilidad, que se relaciona con el uso que se haya hecho de los recursos técnicos (Valles, 2000), con una observación permanente y constante de los datos obtenidos y con una triangulación teórica, pues se hizo uso de diferentes perspectivas para analizar los datos obtenidos. Además, se utilizó el criterio de transferibilidad, en donde el investigador debe poder facilitar todos los documentos, transcripciones u otros elementos que permitan un seguimiento de su trabajo intelectual (Valles, 2000)

3.5 Aspectos éticos

Las consideraciones éticas de la presente investigación se estructuran en torno a los criterios generales que poseen las ciencias sociales, a saber, se promueve el resguardo, la no manipulación y la transparencia de los documentos utilizados y producidos en el desarrollo de del estudio, lo que, además, abre la posibilidad de transformarse en un antecedente para otras investigaciones que tomen una temática similar.

Capítulo IV: Análisis

La muestra de la presente investigación considera a dos telenovelas: *Pobre Gallo* y *La Colombiana*. En una primera instancia, se realizará un resumen de ambas producciones, pues se asume que las personas no han visto las telenovelas. Posteriormente se mostrará la caracterización de los personajes escogidos, que como se ha dicho, corresponden a personajes indígenas e inmigrantes. Sin embargo, también hay personajes que no se constituyen como racializados, pero se escogieron con un fin comparativo. Finalmente, se analizará el discurso de las telenovelas a través de la matriz de análisis.

4.1 Pobre Gallo

Nicolás Pérez de Castro, protagonista de la telenovela, es un exitoso empresario que ha dedicado gran parte de su vida y tiempo al trabajo, lo que ha ocasionado un distanciamiento con su familia. Sin embargo, un día su esposa – Florencia Achondo- se aburre de esta situación y decide dejarlo e irse con su instructor de yoga. Al ver a Florencia marcharse con otro hombre, Nicolás no lo soporta y se desmaya, al momento de despertar se da cuenta que está en la clínica. Aquí, le diagnostican vértigo agudo e invalidante, producido por el estrés y por una vida enfocada en su trabajo, por lo que el médico le recomienda que tome unas vacaciones fuera de Santiago. Para desconectarse decide irse a Yerbas Buenas -un pueblo en donde se encuentra el fundo de su padre, Don Onofre- con sus dos hijos: Camila y Borja. Allí la vida es muy distinta a la que estaban acostumbrados, pues es campo y un pueblo muy pequeño. Comenzarán a vincularse con otras personas, tendrán conflictos, romances, etc.

Cabe destacar que los personajes seleccionados para el análisis corresponden a papeles secundarios.

1. **Lincoyán Huaiquimil** (Francisco Puelles): Es un joven mapuche, de clase baja, sencillo y trabajador, que se desempeña como capataz en el fundo de Don Onofre. Se siente orgulloso de sus raíces y de su cultura, manifiesta su aprecio por la naturaleza y la tierra; mezcla el castellano con el mapudungun. Por lo demás, Lincoyán es consciente de los prejuicios que tienen los winkas o chilenos sobre su pueblo. Se construye como un personaje atractivo físicamente, que atrae a las mujeres y las conquista. Sin embargo, posee posturas machistas, principalmente en el ámbito doméstico y laboral; en el primer ámbito cree que él debe ser el proveedor, debido a que es hombre, y que la mujer debe encargarse de las labores domésticas; y en el segundo ámbito, no le gusta la idea de tener a una mujer como jefa.



Figura 1 Lincoyán Huaiquimil

Tabla 5

Caracterización Lincoyán Huaquimil

Dimensión Física

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): Piel morena, cabello oscuro largo y lacio, barba, contextura delgada y tonificada, estatura media |
| Tipo de vestimenta y caracterización: Generalmente utiliza jeans y alguna camiseta tipo algodón y botas debido a su trabajo |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|---|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: Coloquial, realiza una combinación entre el castellano y el mapudungun. “Pichilonca ¹ , ¿no quiere que vaya a dejarla a su casa?” |
|---------------------------|---|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|---|--|
| Valores que moviliza: Se siente orgulloso de sus raíces mapuche, por lo que cree en la importancia del cuidado de la tierra; es un joven trabajador, de esfuerzo. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Es tranquilo, responsable, es capaz de defenderse y plantear sus ideas claramente. Es un hombre conquistador con las mujeres, es protector. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: se muestra como una persona atlética, sabe andar a caballo | |
| Relaciones intersubjetivas | <p>Relaciones familiares: Tiene una relación muy cercana con su familia, su madre es sobreprotectora con sus hijos. Es muy cercano con su hermano Railef.</p> <p>Relaciones de pareja: El personaje vive dos relaciones de pareja, en ambas se muestra como un hombre protector, contenedor. En una primera instancia, con Jackie se manifiesta un deseo más carnal, en cambio, su relación con Camila se caracterizaba por ser mucho más romántica.</p> |

¹ La palabra pichilonca viene del mapudungun pichi lonko: cabeza pequeña o jefe pequeño

| | |
|--|---|
| | Finalmente se casa con Camila. Por otro lado, en esta relación del tipo más “romántica” con Camila, muestra actitudes mucho más machistas en comparación a cuando estaba con Jackie. Lincoyán, al ser hombre, se cree con el deber y la obligación de ser proveedor del hogar, mientras que Camila debe ocuparse de las labores domésticas. |
| | Relaciones con amigos: Su hermano Railef sería como su mejor amigo, se tienen confianza, son leales el uno con el otro. |
| | Relaciones laborales: Trabaja en el fundo de Don Onofre, le gusta su trabajo y tiene una relación muy cercana con su jefe, siempre dice que es “como un padre” para él. |
| | Conflicto central del personaje: Sus principales conflictos serán de índole sentimental. En una primera instancia, con la llegada sorpresiva de sus padres al hogar, Lincoyán debe ocultar a sus padres que tiene una relación con una winca –Jackie- ya que éstos quieren que sus hijos se casen con mujeres mapuche y así continuar con sus tradiciones. Al mismo tiempo, Lincoyán comienza a conocer a Camila, hija de Nicolás, un empresario millonario, y nieta de Don Onofre, su jefe en el fundo. Ambos comienzan a sentirse atraídos, pero Camila decide salir con Francisco – un carabinero del pueblo- ya que Lincoyán se encuentra en una relación con Jackie. Por tanto, se presenta un triángulo amoroso, primero entre Jackie, Lincoyán y Camila y, posteriormente, entre Lincoyán, Camila y Francisco. Finalmente, cuando Camila y Lincoyán pueden estar juntos, tienen que atravesar muchos obstáculos, principalmente referidos a los prejuicios y la oposición de las familias, ya que consideran que los dos son incompatibles debido a las diferencias sociales, económicas y étnicas. Después de un largo recorrido, logran afirmar su amor y se casan, el padre de Camila – Nicolás- le regala el fundo a Lincoyán para que, con ayuda de Camila, puedan administrarlo y vivir allí. |

Dimensión socioeconómica

| |
|--|
| Caracterización de vivienda: casa de concreto. Se muestra decorada con tejidos y muebles de mimbre. Posee televisor plasma. Aquí conviven cuatro personas. |
| Otras propiedades/tenencias: No se observan otras tenencias. Maneja una camioneta que es del trabajo. |
| Trabajo: Se desempeña como capataz en el fundo de Don Onofre |

2. **Railef Huaiquimil** (Fernando Godoy): Es un joven con raíces mapuche, de clase baja y que forma parte de la Institución de Carabineros lo que, en un principio, será conflictivo para sus padres ya que lo ven como una traición, no ven compatible ser mapuche con ser carabinero: “el mapuche y el paco son como agua y aceite” dice su madre, sin embargo, para Railef no se presenta como una contradicción, puesto que se percibe a sí mismo como una mezcla de las dos culturas. Ahora bien, hay que tener en cuenta, que en el personaje de Railef predomina lo chileno por sobre lo mapuche, esto se ve reflejado en que la mayoría del tiempo lleva el uniforme de la institución y en comparación con los demás miembros de la familia, nunca emplea palabras en

mapudungun o menciona aspectos de la cosmovisión mapuche, por el contrario, está totalmente enfocado a la Institución de Carabineros.

Rayén: Bueno yo... yo quisiera hacer lo que le hubiera gustado a mi Railef... un rito católico y mapuche, así como era él... una mezclita y un homenaje por haber sido tan buen carabinero... se lo merece no es cierto?(Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo, 155).

Asimismo, en la telenovela, Railef se constituye como un personaje más enfocado al humor, caracterizado por ser un poco torpe, no muy inteligente y sin atractivo físico, provocando que no tenga mucha suerte con las mujeres. Al ser un personaje más bien cómico, provoca que el público o la audiencia puedan sentir simpatía y empatizar con los conflictos que debe enfrentar el personaje. Finalmente, el personaje de Railef logra reivindicarse mediante la muerte tras un accidente que ocurre en la línea férrea: da su vida por salvar a los niños del pueblo, convirtiéndose, de esta manera, en un héroe.

Sub-Oficial Flores: Carabineros de Chile está de luto, se fue uno de nuestros más fieles soldados... a Railef lo conocí cuando era un jovencito... y puedo dar mi palabra que siempre puso su uniforme antes que todo... tanto... que terminó perdiendo la vida por salvar a mi hija, gracias Railef, gracias como madre y gracias como Suboficial, lo queremos Huaquimil, compañero, amigo, lo queremos mucho. Hasta siempre cabo Huaiquimil (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 156).



Figura 2 Railef Huaquimil

Tabla 6
Caracterización Railef Huaquimil

Dimensión física

| |
|--|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): Piel morena, ojos oscuros, lleva el cabello corto y muy peinado, de estatura baja. |
|--|

| |
|---|
| Tipo de vestimenta y caracterización: generalmente ocupa el uniforme de Carabineros, usa lentes de sol oscuro, cuando anda de franco usa jean y polera, se viste |
|---|

“taquillero”.

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|--|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: Coloquial, tiene una forma muy peculiar de hablar, bastante enredado. Ejemplos: <i>“Bueno, la situación es la siguiente: Llankuray tiene un carácter bastante pitbull, llámese Gary, entonces mi sargento Silva habría accedido a darle un piropo subido de tono a lo cual, razón por lo cual miiiiii, bueno, mi amiga Llankuray le puso un caesazo en todo lo que es las naricessss”</i> <i>“A ver Carlitos me extraña ah, me extraña usted sabe que yo soy un carabinero intachable y en la institución y sobre todo en este retén no tenemos dobles estandartes, estándares, ¿Estandartes o estándares? Bueno, y tampoco permitimos que un individuo se suba arriba del otro o el otro arriba del individuo.... Estaaaaa clarísimo”</i> <i>“Bueno es que ahora que me lo explica, digamos, se me aclara bastante el panorama, se desnubla el horizonte, ehhe digo para con el tema del abrazo, pero fue uste la que mostró su desinterés para con mi persona, entonces como que me confundo, llámese no entiendo, estamooo’ o no estamo’”</i> |
|---------------------------|--|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|---|
| Valores que moviliza: Siente un gran orgullo de servir a la Institución de Carabineros. Su primer deber siempre será con la Institución, incluso estaría dispuesto a dar la vida. Le da una gran importancia a la amistad y a la lealtad. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Railef es uno de los personajes cómicos, por lo que se presenta como extrovertido, es “picafo” como él mismo lo dice, no deja que nadie pase por encima de él, es muy leal con sus amigos y con su familia | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Se presenta sin capacidad físicas que se puedan destacar. Tampoco se muestra como un personaje inteligente. Se burlan de su físico, por ser bajo y la manera que tiene de hablar. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Tiene una relación muy cercana con su hermano Lincoyán. Además vive con su padre y madre, lo que hace que esta última quiera meterse constantemente en la vida de Railef. |
| | Relaciones de pareja: En este ámbito se muestra torpe, con dificultades para acercarse al sexo opuesto, es más, recibe burlas por ser virgen, siendo, de esta manera, la contraparte de su hermano Lincoyán, ya que este se presenta como sexualmente apeteído. Después tiene una relación con Irma, de quien no estaba enamorado, pero puede iniciarse sexualmente y “reafirmarse como hombre”. Finalmente, logra conquistar el corazón de Jackie, de quien siempre estuvo enamorado. |
| | Relaciones con amigos: Su mejor amigo es el Sargento Silva, con quien no sólo realiza los procedimientos policiales juntos, sino que también se aconsejan en aspectos personales. |

| | |
|---|---|
| | Relaciones laborales: No se muestran conflictos con sus pares dentro de la Institución, todo lo contrario, es muy querido por sus pares. |
| Conflicto central del personaje: El primer conflicto del personaje radica en que oculta a sus padres que se ha convertido en Carabinero, pues teme el rechazo de éstos. Su madre ha manifestado muchas veces que preferiría estar muerta a tener un hijo “paco”, pues argumenta que ser mapuche es incompatible con ser Carabinero. Sumado a esto, Railef oculta un gran secreto a su hermano, ya que se encuentra profundamente enamorado de Jackie- polola de Lincoyán- por lo que, en primera instancia, hará todo lo posible para que ese secreto no salga a la luz, pero todo termina por descubrirse y tendrá que ganarse el amor de Jackie que sólo puede verlo como un amigo. Finalmente su amor es correspondido y establece una relación con Jackie, sin embargo, tras un accidente, muere como héroe. | |
| Dimensión socioeconómica | |
| Caracterización de vivienda: casa de concreto. Se muestra decorada con tejidos y muebles de mimbre. Posee televisor plasma. Aquí conviven cuatro personas. | |
| Otras propiedades/tenencias: no tiene/ no se muestra | |
| Trabajo: Carabinero | |

3. **Rayén** (Gabriela Hernández): Es una mujer mapuche, madre de Lincoyán y Railef, casada con Minchequeo, pertenece a un estrato socioeconómico bajo. Se siente sumamente orgullosa de ser mapuche, cree en la importancia de transmitir y conservar los saberes y tradiciones ancestrales. Se caracteriza por ser extrovertida, tener un carácter fuerte, capaz de defender lo que cree justo y de cuidar a su familia y a las personas que quiere, incluso, puede llegar a ser sobreprotectora con sus hijos; en el hogar ella es la que manda y toma las decisiones, a pesar de que su esposo, Minchequeo, tenga actitudes machistas ya que no está muy contento con el carácter fuerte de Rayén. No obstante, aunque sea una mujer fuerte – la matriarca de la familia- considera que hay ciertas cosas que una mujer debe hacer necesariamente, como lo es el cocinar para la familia, preocuparse del hogar.

De esta manera, no dejará que nadie se aproveche o pase por encima de ella “no me vendo” manifiesta el personaje. Al igual que Railef, Rayén se siente mapuche, pero también se identifica como católica, es decir, se presenta un sincretismo. Paradójicamente, pese a que el personaje se define con elementos de ambas culturas cree firmemente que sus hijos deben contraer matrimonio con alguien que pertenezca a su comunidad.



Figura 3 Rayén

Dimensión física

Tabla 7

Caracterización Rayén

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): contextura delgada, estatura baja, cabello largo, lacio y canoso |
| Tipo de vestimenta y caracterización: Siempre lleva la vestimenta tradicional: Keltantun (cintillo), chaway (aros); tupu (alfiler para ropa), kulcay (alfiler para ropa), lleva su cabello con dos trenzas a los lados |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|--|
| Elementos verbales | Nivel de habla/vocabulario: Coloquial. Posee el acento característico de las personas que viven en el campo. Emplea un tono de voz alto. |
|---------------------------|--|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|---|---|
| Valores que moviliza: Es orgullosa de ser mapuche, por lo que para ella son muy importante las tradiciones ancestrales y la conexión con la tierra. Además es muy protectora con su familia y siempre defenderá firmemente lo que le parece justo. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Es extrovertida, habla mucho y con tono alto, es la matriarca de la familia, ella es la que manda. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Tiene una gran capacidad de empatizar, inteligencia emocional. Maneja muchos conocimientos sobre las hierbas medicinales. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: es la matriarca de la familia, posee un carácter muy fuerte así que se hace escuchar, pero todas sus acciones son para cuidar a los suyos. |
| | Relaciones de pareja: tiene una relación de años con Minchequeo, ella es la quien manda. |
| | Relaciones con amigos: Cuando comienza a trabajar en el fundo tiene conflictos con Gloria, ya que ésta ve amenazado su trabajo y no mira con buenos ojos que sea mapuche. Con el tiempo se hacen amigos y confidentes. |

| | |
|--|---|
| | Relaciones laborales: Tiene una buena relación con su jefe Don Onofre. |
| Conflicto central del personaje: Los conflictos principales del personaje tienen relación con su familia, la protección de los suyos y de sus tradiciones culturales. En una primera instancia debe aceptar que uno de sus hijos pertenezca a la Institución de Carabineros y, además, aceptar que tanto Railef como Lincoyán se enamoren de mujeres winkas. Sin embargo, prontamente entiende que el amor puede superar las diferencias culturales y sociales. | |
| Dimensión socioeconómica | |
| Caracterización de vivienda: vive en la casa de sus hijos. Casa de concreto, adornada con muebles de mimbre y con un plasma. Viven cuatro personas | |
| Otras propiedades/tenencias: no se observan demasiadas pertenencias. Una carreta y dos bueyes | |
| Trabajo: en el fundo de Don Onofre, trabaja en la cocina. | |

Minchequeo Huaiquimil (Fernando Farías): Es un hombre mapuche, se encuentra casado con Rayén y es padre de Lincoyán y Railef. Al igual que su esposa, se siente orgulloso de ser mapuche y cree que deben respetarse las tradiciones. El personaje de Minchequeo se construye como el estereotipo del “hombre mapuche”, a saber, machista, que cree que las mujeres deben quedarse en el hogar: ej.: “no, no, no, eso sí que no, uste’ no se mueve de aquí, tiene que estar conmigo aquí con la familia” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016 capítulo 7) es un hombre celoso; además piensa que los mapuche son “bien hombres” ej.: “menos mal que está hombrecito porque yo tenía mis dudas, a donde no pololea encontraba rara la cosa po y nosotros los mapuches somos bien hombrecitos miechica”(Córdova. Demicheli & Alamparte, Bravo, 2016, capítulo 3).

Es recurrente verlo evadir el trabajo y bebiendo alcohol, por lo que cumple con el estereotipo del mapuche flojo y borracho; asimismo, pocas veces se muestra como un personaje racional, sino que más bien se deja llevar por sus emociones y pasiones, actúa de forma impulsiva, e inclusive, de forma violenta ej.:“ayyyyy señor por qué, por qué, no sé por qué, sabe una cosa... le pido perdón por haberle ofrecido balazos, no sé qué me pasó pues” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 31). Sin embargo, hay que considerar que el personaje cumple un rol cómico dentro de la trama, por lo que todas estas características quedan suavizadas y disimuladas por el humor, en ese sentido, también se construye como un personaje torpe y de poca inteligencia.

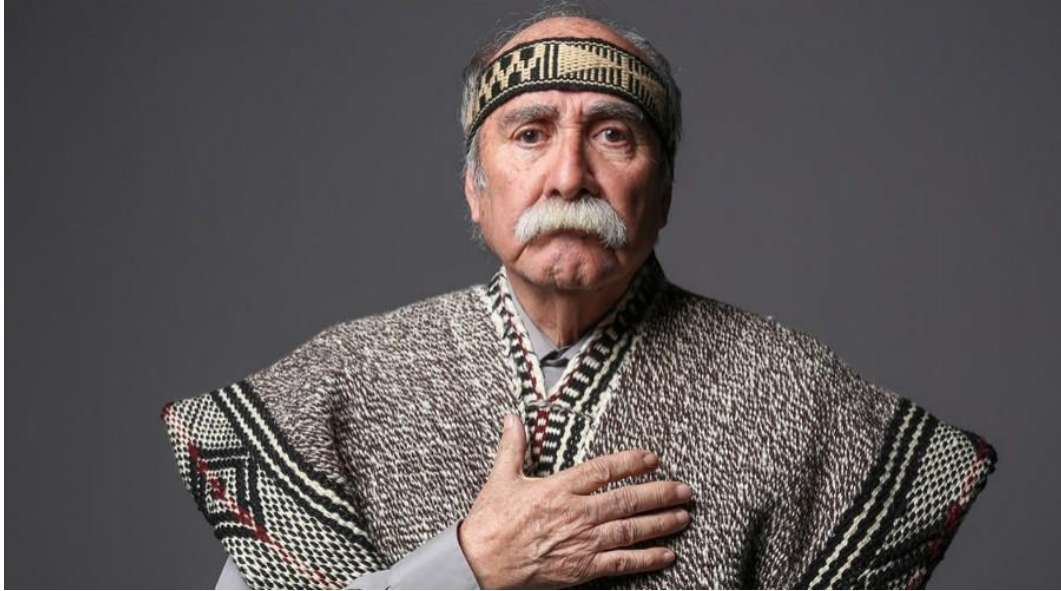


Figura 4 Minchequeo Huaiquimil

Tabla 8

Caracterización Minchequeo Huaiquimil

Dimensión física

| |
|--|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): Estatura baja, pelo y bigote canosos. |
| Tipo de vestimenta y caracterización: Siempre lleva puesta la vestimenta tradicional mapuche, el Trarilongko (cintillo) y el makuñ (poncho) |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|---|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: Coloquial. |
|---------------------------|---|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|--|
| Valores que moviliza: orgulloso de ser mapuche | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Es un hombre de pocas palabras, es impulsivo y pasional | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Personaje poco inteligente, suele repetir las cosas que dicen los demás. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Es cercano a su familia |
| | Relaciones de pareja: Lleva muchos años casado con Rayén, manifiesta que está enamorado de ella, a veces la cela. |
| | Relaciones con amigos: Es muy amigo del padre Armijo y del dueño del fundo Don Onofre, con ambos se juntan a conversar y a tomar vino. |
| | Relaciones laborales: Comienza a trabajar en el fundo de Don Onofre porque piensa que éste quiere quitarle a su esposa, pero prontamente se hacen muy amigos. |

| |
|--|
| Conflicto central del personaje: Los conflictos principales tienen que ver con la familia: aceptar que uno de sus hijos sea parte de la Institución de Carabineros. |
|--|

Dimensión socioeconómica

| |
|---|
| Caracterización de vivienda: Vive en la casa de sus hijos. La vivienda es de concreto, con muebles de mimbre, también se puede observar un televisor plasma. |
|---|

| |
|--|
| Otras propiedades/tenencias: Se muestra que sus únicas posesiones con una carreta y un par de bueyes. |
|--|

| |
|---|
| Trabajo: Trabaja en el fundo de Don Onofre ayudando a Lincoyán |
|---|

Llankuray (Carolina Arredondo): Es una mujer mapuche, de clase baja y que llega a vivir a la casa de los Huaiquimil porque Rayén quiere que se case con uno de sus hijos. El personaje es bastante callado, en muy pocas ocasiones habla, y siempre que habla lo hace en mapudungun, por lo que muy pocas personas del pueblo pueden comprenderle, creando, de esta manera, una cierta barrera que impide el diálogo y el entendimiento entre ambas culturas. Ahora bien, Llankuray sí sabe hablar en español, siendo una elección deliberada hablar en mapudungun y tener un diálogo poco fluido con miembros de la comunidad de Yerbas Buenas; es decir, se presenta a ella como la principal barrera para relacionarse con lo demás. Demuestra tener claridad con las cosas que quiere, teniendo un carácter fuerte.



Figura 5 Llankuray

Tabla 9

Caracterización Llankuray

Dimensión física

| |
|--|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): es pequeña, contextura delgada, piel morena, cabella largo, lacio y oscuro |
|--|

| |
|--|
| Tipo de vestimenta y caracterización: usualmente lleva puesto jeans y una camisa floreada, usa un morral. |
|--|

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|--|
| Elementos verbales | Nivel de habla/vocabulario: coloquial. Habla en mapudungun |
|---------------------------|--|

Dimensión subjetiva y social

Valores que moviliza: siente un gran orgullo de ser mapuche, considera que los saberes ancestrales son muy importantes

Tipo de personalidad/temperamento: es bastante callada, sin embargo, es capaz de reaccionar violentamente si se siente atacada. Posee un carácter fuerte.

Capacidades intelectuales/físicas: Tienes muchos conocimientos sobre la cultura y medicina mapuche, sobre hierbas, etc. Es lawentuchafe: posee dones sanadores.

| | |
|-----------------------------------|--|
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: no se muestra mucho esta parte. Sólo muestran la relación que tiene con los Huaquimil que se transforma en una familia para ella. Se vuelve muy cercana de Rayén |
|-----------------------------------|--|

| |
|---|
| Relaciones de pareja: comienza a tener una relación amorosa con Francisco (carabinero), se llevan muy bien y tienen mucha complicidad. |
|---|

| |
|---|
| Relaciones con amigos: no se profundiza, sólo se relaciona con la familia Huaiquimil |
|---|

| |
|---|
| Relaciones laborales: no trabaja |
|---|

Conflicto central del personaje y sus adversarios: En un inicio el personaje de Llankuray deberá adaptarse a un nuevo lugar, que es el pueblo de Yervas Buenas, posteriormente se enamora de Francisco, que pertenece a la Institución de Carabineros. Su familia se opone ya que quieren que su hija se case con un mapuche y no con un winka; creen que al relacionarse con un winka se van a perder todas las tradiciones ancestrales. Finalmente, los padres de Llankuray aceptan el amor de ambos y pueden casarse.

Dimensión socioeconómica

Caracterización de vivienda: Antes de llegar a Yervas Buenas, vivía en la casa de sus padres, que consistía en una ruca con un fogón al centro.

Otras propiedades/tenencias: no tiene

Trabajo: no tiene

Camila Pérez de Castro (Montserrat Ballarin): Es una mujer joven de clase alta. Es la hija mayor de Nicolás Pérez de Castro – un empresario millonario-, se hace cargo de la familia y de los cuidados de su padre cuando a éste le diagnostican vértigo. Es una mujer inteligente y responsable. Manifiesta que le gustan las personas que son diferentes a ella, la diversidad.



Figura 6 Camila Pérez de Castro

Tabla 10

Caracterización Camila Pérez de Castro

Dimensión Física

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): delgada, estatura baja, piel blanca, ojos claros, cabello rubio |
| Tipo de vestimenta y caracterización: generalmente ocupa camisa, blazer, jeans y zapatos altos |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|---------------------------------------|
| Elementos verbales | Nivel de habla/vocabulario: Coloquial |
|---------------------------|---------------------------------------|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|---|
| Valores que moviliza: Es honesta, es capaz de dejar todo y de postergarse para cuidar a su familia | |
| Tipo de personalidad/temperamento: tiene un carácter bastante fuerte, no tiene miedo a decir lo que piensa. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: es inteligente, estudia Derecho. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: En un principio tenía una relación bastante fría con su padre, Nicolás, ya que éste tenía poco tiempo para estar con la familia, debido a que tenía mucho trabajo; con su madre tiene una relación muy difícil, debido a que ésta decide escaparse con su amante. Sin embargo, tiene una relación muy cercana con su hermano Borja y con Don Onofre, su abuelo. |
| | Relaciones de pareja: Primero, tiene una relación con Francisco Silva, un Carabinero, por lo que ambas familias tenían resquemores con las diferencias sociales, después de un tiempo deciden terminar y se vuelven muy amigos. |

| | |
|--|--|
| | Posteriormente, establece una relación con Lincoyán, mapuche, y al igual que con Francisco, las familias también se oponen por las diferencias, sin embargo, ambos logran superar esas barreras. |
| | Relaciones con amigos: no se profundiza |
| | Relaciones laborales: no trabaja |
| Conflicto central del personaje: El conflicto central es adaptarse al cambio que significa vivir en Santiago y trasladarse a un pequeño pueblo. Debe dejar todos sus estudios y a sus cercanos para acompañar y cuidar a su padre. Situación que no es fácil, porque su padre muchas veces no obedece las indicaciones del médico. Allí encuentra el amor con Lincoyán – un joven mapuche- ambos tienen que aprender a superar las diferencias. | |

Dimensión socioeconómica

| |
|---|
| Caracterización de vivienda: grande, muy espaciosa, bien amueblada |
| Otras propiedades/tenencias: auto |
| Trabajo: no tiene. |

A continuación se mostrarán los resultados obtenidos en la matriz de análisis

Violencia Colonial

La dimensión de violencia colonial hace referencia a una violencia de carácter histórico y global, que tiene sus orígenes en los procesos de expansión europea en el siglo XV y comprende las siguientes sub-dimensiones:

1. Cuerpo

De aquí, se desprenden las representaciones sociales que comprende la asignación de identidades según características corporales. En ese sentido, lo primero que puede observarse es una diferenciación entre la autopercepción que tienen los personajes mapuche y el imaginario social que existe sobre el “ser mapuche”. Las percepciones sociales que se construyen en torno a los personajes mapuche no son – en la mayoría de los casos- expresados o verbalizado por los demás personajes (chilenos), sino que uno de los recursos que ocupa la telenovela es utilizar la voz de los mismos personajes mapuche para expresar y enunciar dichas representaciones sociales. Al disponer del discurso propio de los personajes racializados, lo que sucede es que se legitima el discurso y con ello, las representaciones sociales que se elaboran.

Lincoyán: (...) pero yo soy un simple capataz, más encima soy mapuche, ¿me entiende? Yo sé perfectamente lo que piensan los winkas de nosotros los mapuches

Camila: ¿a ver?...y ¿qué se supone que pensamos los winkas de ustedes los mapuches?

Lincoyán: bueno que somos flojos, que somos borrachos, que somos violentos

(Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 58)

Railef: Es que yo soy mapuche po peñi, lo llevo en la sangre, soy picao, jamás voy a dejar que alguien me pase por encima, mucho menos ese cura que anda pidiendo plata (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 2).

Rayén:(...) yo sé que me metí contigo y como guena mapuche tengo que reconocer cuando me equivoco (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 53)

Minchequeo:(...) yo veo un paco y se me sube la sangre a la cabeza, me lo comería vivo (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 31).

Es decir, que solo por ser indígenas se le atribuyen características y atributos específicos, que se condicen con el imaginario que existe y circula en la sociedad chilena: que son flojos, borrachos, tercos, orgullosos, violentos, etcétera.

No obstante, Lincoyán es el único personaje que no posee un rol cómico dentro de la trama, por lo cual no se presenta caricaturizado. Además, Lincoyán es consciente de los prejuicios que existen en torno a la cultura mapuche, y pese a caracterizarse como un personaje que hace frente a dichos prejuicios, se encuentra el personaje de Minchequeo (padre) que, como ya se ha comentado- se construye como una imagen estereotipada del mapuche. Aquí es importante mencionar que se produce un doble movimiento: mientras un personaje intenta despojarse de los prejuicios y estereotipos – siendo construido, hasta cierto punto, de forma reivindicativa- el otro, por el contrario, encarna todos los estereotipos.

Por otro lado, en cuanto a las jerarquizaciones o relaciones sociales de subordinación, se marca una diferencia clara entre las clases sociales, se presenta un antagonismo entre ellas, pues se niegan a juntarse y los vínculos que se forman encuentran numerosos obstáculos, pero como en cualquier telenovela, las diferencias y las dificultades pueden superarse a través del amor. Un aspecto importante es que no sólo la clase alta se manifiesta en contra de vincularse con la clase baja, sino que los estratos bajos también se oponen, por lo que la telenovela intenta mostrar que la discriminación es mutua.

Florencia: (...) yo le tengo como cierta admiración a ustedes, son como no sé, tiernos, simpáticos, pero mi hija no es para su hijo, se lo digo con todo respeto.

Rayén: claro, si la entiendo, pero mi hijo tampoco es para su hija, porque mi hijo es trabajador, se saca la mugre trabajando, no es hijo de rico y se lo digo con todo respeto también.

Florencia: no me gusta como que habla usted, la encuentro como sin respeto la verdad, como que se le olvida que usted es la empleada y yo soy la patrona acá.

Rayén: no, si no se me olvida na', pero uste' aunque sea la patrona no tiene derecho a menospreciar a mi Lincoyán po, que mi Lincoyán es un hombre gueno (...) (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 52).

En cuanto a la desvalorización de las corporalidades no blancas, es decir, el racismo, no se manifiesta de forma explícita. En la telenovela, todas las formas de racismo o de discriminación explícitas se presentan como un anti-valor, ya que los personajes caracterizados como indígenas cumplen – en su mayoría- un rol humorístico dentro de la trama, despertando, de esta manera, simpatía y cariño por parte de la audiencia. En ese sentido, el “racista” es visto como el villano, pues intenta perjudicar a estos personajes “simpáticos”. Consecuentemente, muchas cosas que podrían ser consideradas como violentas pasan desapercibidas y camufladas detrás de las bromas y el humor, como puede demostrarse en el siguiente extracto de un diálogo en donde se hace alusión al conflicto del Estado chileno con el pueblo mapuche mencionando a la Ley anti-terrorista, minimizando un conflicto grave:

Rayén:(...) ya cállate, ya oh!, ya tómate en serio lo que dijimos de traer una mapuchita pal Lincoyán... imagínate que la bruja se da cuenta de lo que pasa entre el Lincoyán y la otra, la Camila tshhh, capaz que aplique la Ley anti-terrorista” (Córdova, Demicheli, & Alemparte, Bravo, 2016 capítulo 58).

Aquí se hace necesario plantear que –pese a la mencionada cuota de humor- la reacción del Estado chileno frente a las demandas históricas mapuche ha sido la de criminalizar cualquier acción reivindicativa o movilización social. En esa lógica, la vía que ha tomado el Estado es esencialmente punitiva, es decir, mediante el derecho penal (Toledo, 2007). La criminalización de la protesta se constituye como el proceso político, mediático y jurídico que al etiquetar las acciones de protestas como delito, lo que hace es sacar el conflicto social de lo político y colocarlo en el campo penal (Toledo, 2007).”El objetivo de los impulsores de la criminalización es poner en marcha al poder punitivo del Estado para neutralizar, disciplinar o aniquilar la protesta” (Toledo, 2007, pág. 10).

Dicho conflicto, se enmarca dentro de lo que Pablo González Casanova (2006) denominó colonialidad interna que consiste en la jerarquización de las diferentes culturas existentes dentro de un Estado nacional, a saber, la dominación y explotación entre pueblos heterogéneos. La existencia de rasgos sociales y económicos hegemónicos implicó la subordinación de otros modos de vida, pues la elite dominante chilena creía en un Estado unitario que legitimaba solo una comunidad cultural que se construía en un territorio determinado, ante lo cual implementaron políticas indígenas destinadas a una asimilación cultural, obstaculizando la diversidad cultural.

Sin embargo, pese que no estamos en presencia de un discurso extremadamente violento, al menos en apariencia o que se ve suavizado gracias al humor, si es posible observar un discurso que concibe el color de piel como un estigma, activando estereotipos y

discriminaciones, puesto que el color oscuro denota lo negativo, se vincula a la maldad y a lo feo, mientras lo blanco ha sido vinculado históricamente a la luz, la pureza y la belleza.

Andrea: Por qué me comparay con la Martuca mamá, si tu sabi' que ella es la media mina

Carola: JAMÁS, te compararía con esa negra, JAMÁS y... mira, ¿Por qué? ¿Por qué es flaquilarga? No mi amor, no no no, tú eres linda, no mina, no... eres BELLA y además eres blanquita y a los hombres les gustan las minas blanquitas porque es como que venimos de Europa (Córdova, Demicheli & Alempartem Bravo, 2012, capítulo 77).

Además, se muestra como los personajes indígenas interiorizan un ideal blanco de belleza:

Minchequeo: Oye, pero tiene lo' ojo' bonito, azulito como la polka igual a los de las señorita Camila... yo apoya a Lincoyán... porque la cabra es tan re linda por la misma miercale, gueno y la mamasita es harto rica también (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 58).

Se comprende, por tanto, que una de las consecuencias de la experiencia colonial radica en la interiorización, por parte de los dominados, de la inferioridad donde los pone el discurso hegemónico (Lander, 2002). Fanon (2009) plantea, en ese sentido, que la relación que tiene el colonizado con su cuerpo consiste en una actividad únicamente negadora, pues constantemente el *negro* y el indígena se ven enfrentados al dilema de blanquearse o desaparecer. Esto podría vincularse con el concepto de estigma que desarrolla Erving Goffman (2006), pues se refiere al individuo que no puede encajar completamente dentro de la sociedad, ya que se encuentra inhabilitado por tener un atributo –estigma– desacreditado socialmente. Asimismo, para el autor existen tres tipos de estigmas: por deformaciones físicas, defectos del carácter (perturbaciones mentales, homosexualidad) y estigmas tribales relacionadas con la raza y la nación. Siendo ésta última donde entrarían las corporalidades indígenas, ya que históricamente han sido colocadas en una posición de inferioridad, provocando que el colonizado sienta vergüenza de sí mismo. Dicho sentimiento de vergüenza se origina cuando el individuo percibe sus atributos como impuros, lo cual ocasiona que éste se odie y se denigre a sí mismo (Goffman, 2006).

2. Saberes

La sub-dimensión saberes, comprende las epistemologías no eurocentradas, todas las formas de conocimientos no hegemónicas, es decir, las representaciones sociales de la cultura no occidental, ya sea el lenguaje, la estética, la cosmovisión, etc. Aquí se pueden apreciar dos aspectos, lo primero tiene relación con la caracterización misma de los personajes mapuche, que si bien se presentan como orgullosos de su cultura y de sus costumbres, al ocupar un rol cómico dentro de la trama lo que sucede es que los elementos culturales se caricaturizan y se exageran, esto se demuestra claramente con Rayén y Minchequeo que utilizaban diariamente- para ir a trabajar, para ir a comprar- vestuario que sólo se ocupa en ceremonias y en ocasiones

especiales, como por ejemplo el trailonco (cintinillo), lo que se puede apreciar en la siguiente imagen:



Figura 7 Vestimenta Rayén y Minchequeo



Figura 8 Vestuario Rayén

Y lo segundo, tiene que ver con cómo lo demás (chilenos) perciben la cultura mapuche. Así, pues se produce una relación de extrañeza; pues las personas del pueblo de Yervas Buenas no son capaces de comprender – en el sentido profundo- ni sus tradiciones, ni su lenguaje, ni su visión de mundo, etc. De esta manera, se convierte en algo pintoresco y novedoso.

Florencia: Ah pucha, bueno, soy Florencia, la mamá de Camila, esposa de Nicolás y nada... encantada de conocerte Caupolicán

Camila: Lincoyán, mamá.

Florencia: Bueno, no sé. Soy súper mala con los nombres autóctonos, son como todos los iguales, ¿no? (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo, 48).

Rayén: (...) que gueno, porque a mí el winka complica' no me gusta na'

Florencia: win qué?

Rayén: Winka. Los que no son mapuches son winka, usted es winka

Florencia: ah! Primera noticia que tengo (risas) ¿yo winka venir en son de paz, esposa de Nicolás?, quiero que nos llevemos súper bien, porque en este fundo ahora hay una patrona (Córdova, Demicheli & Alamparte, Bravo, 2016, capítulo 46).

Se desprende, por tanto, que se produce una exotización de la imagen del mapuche y se caricaturiza precisamente porque existe una desvalorización de sus aspectos culturales, situación que responde a una hegemonía cultural que niega e inferioriza otras experiencias, conocimientos, discursos, creencias o formas de pensar, es decir, lo que se conoce como colonialidad del saber. En ese sentido, Enrique Dussel (1975) plantea que Occidente crea un muro ontológico cuya finalidad es impedir la producción de conocimientos en otros lugares del mundo, pues se le consideran como pre-modernos y, por tanto, inferiores. Esta superioridad europea se sustenta en el mito moderno, que permitió dividir el mundo entre civilización y barbarie. Bajo esa perspectiva, la cultura mapuche pertenece a la barbarie, todo el conocimiento campesino, indígena o popular son – para el conocimiento eurocéntrico - irrelevantes, pues son considerados como simples creencias, opiniones, magia, intuición o idolatría (Baquero, Caicedo & Rico, 2015).

En términos de Castro-Gómez (2005), los mapuche tendrían una visión orgánica del mundo, es decir, tanto el ser humano, la naturaleza, como el conocimiento conforman un todo unitario, contraponiéndose, de esta manera, al Estado-chileno que posee una visión analítica del mundo en donde la separación hombre/naturaleza es condición fundamental para la producción de conocimiento.

Se puede observar, por tanto, que no se aceptan otras formas de expresiones culturales o religiosas, éstas son rechazadas o ridiculizadas, todo – una vez más- desde el humor.

Armijo: ¡AHHH! ESA NIÑITA ES UNA BRUJA

Mínchequeo: ¿Eh? Perdón padre no le entiendo que...

Armijo: en este pueblo no se aceptan brujas, no se hacen machitones tampoco

Mínchequeo: ppppp-perdóneme padre pero no le entiendo NADA

Armijo: ¿No me entiende? ¿ah? A metros de la puerta de la Iglesia, pero ¿qué va a pensar mi rebaño, oiga? Nosotros somos monoteístas, no le andamos rezando a los árboles, al pasto, a la zarzamora, le rezamos a uno solo, AL CAMPEÓN (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 72).

Si bien existe una caricaturización de la cultura mapuche, los personajes se muestran defensores de sus creencias y de su cultura, pero siempre desde el antagonismo, contraponiéndose a “lo chileno”. Entonces, al ser los mapuche mostrados como un grupo poco tolerante, pasional y que no mira con buenos ojos el mestizaje, lo que transmite la telenovela es que dicho grupo también tiene una cuota de responsabilidad frente al conflicto, en otros términos, no son solamente los chilenos – el Estado- los causantes de un conflicto, por el contrario, los mapuche, como pueblo, también son responsables de este conflicto, puesto

que igualmente se muestran como intransigentes, habiendo discriminaciones por parte de ambos lados. Por consiguiente, lo que se ignora y lo que se invisibiliza son, justamente, las diferencias de poder y de recursos existentes, es decir, la diferencia entre todo el aparato estatal y un pueblo que ha sido despojado de sus tierras.

Rayén: Voy a ser bien clara con usted'... usted' y mi hijo Lincoyán no van a estar juntos, yo quiero una mujer mapuche para él, una mujer de mi raza, ¿estamos claros? (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 6).

Madre Llankuray: Nosotros criamos a nuestra niña pa que respete nuestras tradiciones, yo no lo voy a permitir nunca, porque si se mezclan las razas, se pierde nuestra historia (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 135).

En términos de la auto-afirmación de la identidad, que toma en cuenta las formas de resistencias, se puede observar que los personajes de Rayén, Lincoyán y Llankuray son los que demuestran como más énfasis distintos elementos de su cultura, todo el tiempo manifiestan estar orgullosos de sus tradiciones y no van a dejar que alguien los mire en menos. Así, por ejemplo, Rayén le contestaba a su patrona “Mi hijo se llama Lincoyán, Y sí, es mapuche, como toda mi familia ¿Algún problema?” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016); Llankuray al ser tratada de bruja por hablar en mapudungun y realizar un ritual contestó energéticamente: “No soy na’ una bruja, soy una lawentuchefe²” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2018, capítulo 72). Además, se consideran como personas esforzadas y trabajadoras, que cumplen su palabra.

En cambio, el personaje de Railef – que es carabinero y mapuche- si bien se constituye como una mezcla, lo chileno y lo católico predominan por sobre lo mapuche, esto se evidencia en que, comparado con los otros personajes, no muestra aspectos culturales mapuche (vestimenta, conocimientos, lenguaje, etc.) sino que su vida está enfocada totalmente en ser carabinero. Como ya se ha planteado más arriba, Railef es uno de los personajes cómicos dentro de la trama, poco inteligente y medio torpe y, es hacia los capítulos finales, que el personaje logra reivindicarse a través de la muerte, pero no cualquier muerte, sino que una muerte heroica. De este modo, las escenas de su funeral aportan mucho sobre cómo se construye dicho personaje:

Lincoyán: Gracias por estar aquí... en nombre de mi familia, doy las gracias por el apoyo, por el cariño, estoy seguro que... donde sea que esté mi hermano Railef, él también está muy agradecido de ustedes... de eso estoy seguro. Con mi familia hemos decidido hacer un rito mezclao' como era mi peñi:

² Su etimología proviene del *lawentun* “aplicar remedios” y de *che* “persona” y el sufijo agentivo *fe*. Son los agentes de salud o hierbateros. Las lawentuchefes poseen un don que proviene, generalmente, de la herencia. Esta herencia les permite conocer, mediante sus sueños, los remedios necesarios para atender a la persona enferma. El ejercicio de la medicina mapuche, es una práctica ancestral que consiste en mantener la salud, el bienestar de la población y el equilibrio de su entorno; se realiza con hierbas naturales, acompañada de ritos, ceremonias, melodías y danzas propias de la cultura.

mezclao... pero una linda mezcla, entre alegría, newen, ayún, con un piuke de oro, así era mi peñi, él amaba ser carabinero... con toda su alma, amaba a su Dios, y a sus raíces, su gente, su tierra, su sangre, su raza mapuche... esta figura que tengo en mis manos representa el cuerpo y la cabeza de mi peñi Railef... descansa hermano, descansa (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo156).



Figura 9 Funeral de Railef

Aquí se puede apreciar la misa, en donde el ataúd está cubierto con la bandera chilena, dos fotografías de Railef vestido con el uniforme de la Institución, y muchos más símbolos pertenecientes a carabineros que de la cultura mapuche.



Figura 10 Funeral Railef



Figura 11 Lo mapuche y lo chileno en el funeral de Railef

A la salida de Iglesia la gente del pueblo lo espera con banderas chilenas y globos blancos. Posteriormente, como parte de la ceremonia, un grupo de personas baila una pieza de cueca para homenajear a Railef; después Llinkuray canta una emotiva canción y Lincoyán le dedica unas últimas palabras a su hermano. Hacia el final, la Sub-oficial Flores se acerca a Rayén – madre de Railef- y le hace entre de una bandera chilena: “su hijo es un nuevo mártir de nuestra Institución” (Córdova, Dimecheli & Alemparte, Bravo, Bravo, 2016, capítulo 156). Es decir, que en el funeral los ritos vinculados a la Institución de Carabineros fueron predominantes.



Figura 12 Homenaje a Railef

3. Vivencias de violencia

Siguiendo con las categorías de la matriz, en la sub-dimensión de vivencias de violencia, que abarca las formas explícitas de violencia física o psicológica, como se ha dicho, no se expresan formas de violencia explícitas, sino que más bien, se manifiestan de forma sutil. Sin embargo, son los propios personajes indígenas quienes nos dan indicios de las discriminaciones que sufren, o más precisamente, son conscientes del lugar de subordinación en que se encuentran, lo que no necesariamente implica una percepción de inferioridad.

Lincoyán: Bueno, no sé po, quizás no quiere que uste', que su hija regalona, la más linda, una Pérez de Castro esté con un Huaiquimil po (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 58)

Mínchequeo: ¿Oiga? Uste' que se las sabe toas, seguramente sabe que Lincoyán está pololeando a escondida con Camila Pérez de Castro y por eso no trabaja en el fundo (...) pero figúrese, ¿un mapuche pololeando con una Pérez de Castro? (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 78).

Género

La dimensión de género abarca la construcción de la feminidad y la masculinidad en los personajes seleccionados de la telenovela.

En la construcción de los personajes femeninos se puede observar una diferencia entre aquellas mujeres pobres y mapuche (o chilenas de estratos bajos) de aquellas chilenas de clase alta. De este modo, Rayén se erige como un personaje de carácter fuerte, decidido, presentándose como la “jefa” del hogar, la matriarca, que debe encargarse de los quehaceres domésticos, pero también de salir a trabajar: “(...) las mujeres mapuches somos bien fortachonas, a ver ¿quién era la que cortaba y acarreaba la leña, desde que se fueron los niños? A ver, ¿quién era?” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 5); asimismo, Llancuray también se muestra como una mujer mapuche fuerte, participa en la liga de fútbol en su comunidad, rompiendo, de esta manera, con un estereotipo de género. Ahora bien, hay que recalcar que el “ideal de mujer” que las representa como débiles, delicadas y que requieren de protección, responde más bien a un ideal blanco, pues a la mujer afro o indígena nunca se la ha considerado débil, por el contrario, fueron esclavas y utilizadas para realizar arduos trabajos.

En cambio, la feminidad de Camila Pérez de Castro, una joven de clase alta, se muestra muchos más delicada, que se agota fácilmente. Y pese a que tiene estudios universitarios, cuando decide irse a vivir con Lincoyán, todos sus proyectos queda atrás; su única tarea es ocuparse de las labores domésticas lo que, finalmente, le pasa la cuenta y termina colapsando, puesto que se siente “menos mujer” por no dar abasto con el trabajo doméstico:

Camila: estoy frustrada porque siento que el Lincoyán es un buen hombre, se saca la cresta trabajando todo el día en el fundo, entonces yo debería ser capaz, no sé (pausa) de... de hacer bien las cosas de la casa, o sea de poder esperarlo con una rica comida, la mesa puesta, las cosas servidas... no, no me da po, o sea como que no soy capaz, o sea siento que hago todas las cosas mal, mal y que.. y que no me está dando y estoy como estresa', mire por ejemplo, mire este cerro de ropa que hay acá, este es el cerro de ropa que yo tengo que lavar, cierto? Porque se supone que yo soy la mujer de la casa y tengo que hacer las cosas de la casa, pero resulta que Lincoyán no quiere tener lavadora porque encuentra que no es necesario tener una lavadora, me entiende? Entonces, que es lo que tendría que hacer yo? Ir al río y lavarla así, con mis manitos restregándola, pero resulta que no puedo ir al río porque no tengo tiempo porque estoy haciendo un flan de piones que se me queman y ni siquiera me gustan los piñones (...) (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 116).

Por otro lado, en términos de masculinidades, se puede observar que el personaje de Minchequeo posee una imagen estereotipada de lo que es “ser mapuche”, pues como ya se mencionó, se construye como un personaje que se deja llevar por sus pasiones y que puede llegar a ser violento: “yo veo un paco y se me sube la sangre a la cabeza, me lo comería vivo”(Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 2), desde luego, siempre mostrado desde el humor. Por lo demás, se presenta como un personaje machista:

Onofre: ¿le molestaría que llamara a su señora para que nos atendiera?

Minchequeo: sí, si si si porque resulta que mi señora en la casa me atiende ma' o meno' entonce' aprovecho que aquí me atienda bien po (risas) (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 31).

Minchequeo: Por Dios, pucha que son leso... es una mujer callada y esto es una virtud en una mujer... la mamá de ustedes no me dejó hablar nunca (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 75).

Asimismo, el personaje de Lincoyán también se muestra como machista:

Lincoyán:(...) tenemos un problema pue hombre, no tiene idea que nosotros no estamos acostumbrados na' a recibir órdenes de mujeres, mucho menos cuando son tan jovencitas como uste', ¿salió del colegio al menos?(Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 1)

Onofre: ¿y dónde van a vivir, con tus padres?

Lincoyán: no, no... como se le ocurre patrón, imagínese mi pichilonca con mi mamá ahí, no... no voy a arredrar un lugar, ahí voy a ver pue

Onofre: arrendar un lugar... ¿sabes lo que vale un arriendo? No les va a quedar plata para comer o ¿qué? ¿Quieres recibir mesada?

Lincoyán: no, como se le ocurre oiga, yo me voy a poner con todo como corresponde, yo soy hombre.

Onofre: oyyyy es hombre, machista además, antiguo... muy moderno por un lado, pero muy antiguo por el otro (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 92)

En otro ámbito, al igual que los personajes indígenas, quienes también cumplen – en su mayoría- un rol humorístico dentro de la trama son los personajes que son Carabineros. Ambos grupos, que podrían presentarse como antagónicos despiertan simpatía en el espectador; ambos se configuran como personajes no muy inteligentes y torpes. En ese sentido, cualquier conflicto que ocurre entre ambos grupos siempre va vehiculado a través del humor. Por consiguiente, lo que ocurre es un blanqueamiento del conflicto entre el Estado-chileno con el pueblo mapuche, se ignora y se intenta invisibilizar las luchas históricas que han tenido los grupos indígenas, en este caso, el pueblo mapuche.

Ahora bien, pese a se intente equiparar las responsabilidades de ambos grupos frente a los diversos conflictos, la telenovela – en términos discursivos- plantea que todas las diferencias sociales pueden superarse mediante el amor.

Nicolás: bueno, entonces, no entiendo, si están enamorados eso es lo único que importa, no importa cuanto tenga o no tenga una persona, esas con puras tonteras

Lincoyán: que sabe lo que pasa es que a ella le cuesta adaptarse... a mí me cuesta pensar que van a estar siempre ayudando, es algo que uno siente no más y así pue ¿me entiende? No sé...

Nicolás: Lincoyán, estás siendo igual de prejuicio, pero al revés. O sea, tu prejuicio está en no querer tener, pero es lo mismo

Lincoyán: ¿cómo?

Nicolás: (...) el amor es así, el amor pasa por sobre las diferencias, esa es la idea, que uno pueda aceptar al otro de verdad, con todas las diferencias que tiene, porque sino, no es una relación de pareja. Es una relación de imposición de uno sobre el otro... y así funciona (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo, 132)

En este extracto de diálogo se puede apreciar un elemento importante, que tiene relación con quién es la persona que discursivamente es conciliadora y cree que el amor puede solucionar todas las barreras sociales: el personaje es Nicolás Pérez de Castro, que representa al hombre blanco – chileno- que posee el poder económico, pues es un exitoso empresario, pero además posee vínculos con la política, ya que ha ocupado puestos de poder. El personaje se caracteriza por ser trabajólico, cree que un país sale adelante gracias al esfuerzo, lo más importante para él es tener éxito en los negocios y generar dinero, así por ejemplo, dice: “el secreto del éxito está en querer ser el mejor, la mediocridad no sirve de nada (...) lo importante es trabajar duro para llegar a la cima, por muy duro o difícil que sea el camino” (Córdova, Demicheli & Alemparte, Bravo, 2016, capítulo 1), de aquí se desprende, por tanto, la noción de meritocracia, que se basa en la premisa del esfuerzo individual en base a una

igualdad de las condiciones. Cuestión que, indudablemente, está lejos de la realidad ya que no existe una igualdad de oportunidades.

Como se mencionó, Nicolás Pérez de Castro es el personaje principal de la telenovela, en ese sentido, no se presenta como el villano. Lo que sí se puede apreciar es una evolución del personaje, pues en un inicio solo le preocupaba mantenerse como un empresario exitoso, dejando de lado a su familia, pero cuando se da cuenta de lo ausente que ha estado y del daño que le ha causado a sus hijos –a Camila y Borja- decide cambiar y preocuparse de su salud y de su familia, ya hacia los capítulos finales decía:

Nicolás: todavía no les he hecho mi regalo de matrimonio y quería hacérselos ahora (...) quiero que vivan acá

Camila: ¿cómo? Pero si papá, ya tenemos todos listo, vamos a vivir acá en la casa del capataz, ya está

Nicolás: no, quiero que vivan acá, en esta casa...o sea, a ver, quiero que el fundo sea de ustedes

(...)

Camila: ya córtala, córtala con eso porque yo sé que no es verdad. Papá, tú te hay sacao' la cresta trabajando por este...

Nicolás: pero cómo se te ocurre, yo? No me he sacado la cresta nada, el que se ha sacado la cresta ha sido Lincoyán, él ha trabajado la tierra, bueno mi papá algo, pero no mucho, pero Lincoyán básicamente, de verdad yo... yo creo que ese dio, creo que fue Emiliano Zapata que dijo que la tierra pertenece a quien la trabaja... y tú has trabajado en esta tierra, tú conoces cada árbol, cada rincón, cada piedra de este fundo, así es que... nada pue' Lincoyán, este fundo es de ustedes.

Es decir, una vez más se intenta blanquear el conflicto entre el Estado-chileno y los mapuche, invisibilizando la lucha histórica que ha tenido el pueblo mapuche por la recuperación de las tierras usurpadas.

De modo intensivo y prolongado, sobre la tierra es donde los agentes colonizadores han desplegado acciones y prácticas masivas de invasión y extracción a través de los siglos. Sobre esta tierra, desposeída, se impone y levanta un modelo de explotación colonial; sobre ella se yergue la acumulación y existencia de un grupo reducido de colonizadores que gozan permanentemente de los privilegios de la situación colonial instaurada. En esta tierra despojada, otrora en posesión autónoma de los Mapuche, en el gigante espacio que quedó bajo la administración colonial a través de instituciones estatales, misionales, patronales y empresariales, los herederos de la colonización –individuos, grupos, instituciones- continúan traspasando sus beneficios o vendiéndoles en transacciones mercantiles que hacen parecer que el ultraje y el despojo jamás ocurrió, en suma, instalando un conveniente olvido de las memorias de la colonización (Alvarado et al., 2015, pág. 16)

4.2 La Colombiana

Pedro Watson es un vecino del barrio Yungay que se caracteriza por ser poco sociable y poco tolerante con los inmigrantes que llegan al vecindario, pero Ángela, una vecina de origen colombiano, que llega a Chile en busca de nuevas oportunidades, intuye que esa imagen de hombre hosco esconde una gran pena, por lo que decide acercarse y ayudarlo. Es ahí cuando Ángela se da cuenta de que Pedro todavía está enamorado de su ex esposa, por lo que decide ayudarlo a recuperar a su familia. En ese proceso se vuelven muy cercanos, se apoyan mutuamente, volviéndose inevitable que ambos se enamoraran. Y considerando que Pedro es abiertamente racista/xenofóbico, le es muy difícil aceptar sus sentimientos por Ángela.

1. **Ángela Vicario** (Elizabeth Minotta): Es una mujer joven, de nacionalidad colombiana, madre de Julito. Médica de profesión, llega a Chile con la esperanza de tener otro comienzo. Ángela es el personaje principal y se caracteriza por ser sumamente alegre y positiva; ahora bien, dicha “personalidad alegre” representa una imagen estereotipada del colombiano o “caribeño”, a saber, se construye una imagen que los caracterizan como personas alegres y radiantes, orientados al goce del cuerpo; consecuentemente, debido a esta representación social, es que el personaje de Ángela sale, en las mayorías de las escenas, bailando y cantando.

Para el personaje, lo más importante es su hijo y hará todo lo posible para protegerlo y darle la vida que el “merece”:

Mire, yo a usted lo respeto, pero el respeto por usted llega hasta donde empieza el amor por mi hijo, mi hijo es lo más importante en mi vida y yo por él me levanto todos los días y me aguanto las cosas que la gente como usted me hacen por ser mujer, por ser madre soltera y encima de todo por ser migrante (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

Además, el personaje muestra una gran preocupación y lealtad por sus amigos y amigas, acompañándolos y cuidándolos.

Médico: no no no, no me expliques nada, me gusta tu determinación, no sólo sos solidaria con tus pacientes, sino que también con tus ex colegas y amigas, inmigrantes principalmente, yo también soy inmigrante, ¿y sabés las cosas que tuve que pasar cuando llegué?”(Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 82).

Ángela, al ser migrante, no puede validar su título universitario, por lo que se desempeña haciendo aseo en un hospital, trabajo que le sirve para mantener a su hijo y para juntar el dinero necesario para rendir la prueba EUNACOM, en ese sentido, el personaje se elabora como una mujer trabajadora y esforzada, que mediante la perseverancia y el trabajo duro puede lograr sus metas y sueños, Ángela en muchas ocasiones manifiesta que no le gusta que le regalen las cosas sino que, por el contrario, le gusta ganárselas. Sin embargo, el personaje debe pelear constantemente con los

prejuicios de que los colombianos son flojos y que pretenden quitarles el trabajo a los chilenos.

Bueno... si soy honesta, esto de hacer la fotosíntesis no me parece muy entretenido a mí...no, no me gusta que me regalen la plata (...) don Pedro, a mí me gusta esforzarme por las cosas... no, no me gusta que me regalen nada (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 36).

(...) es que la vida da tantas vueltas, mira yo cuando llegué a este país, tuve que limpiar pisos durante tres años, después de que en Colombia yo era doctora, así que aprendí que uno... uno tiene que ganarse las responsabilidades para saber que puede asumirlas después (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 101).

Por lo demás, no sólo debe enfrentarse al prejuicio de quienes creen que los inmigrantes vienen a quitarle el empleo a los chilenos, sino que también debe hacer frente a la sexualización de su cuerpo, a la idea de que las colombianas son “prostitutas” y que vienen a quitarle los maridos a las chilenas; elementos que se analizarán en profundidad más adelante.



Figura 13 Ángela Vicario

Tabla 11
Caracterización Ángela Vicario

Dimensión física

| |
|--|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): Alta, morena, delgada, cabello oscuro y ondulado, atractiva. |
| Tipo de vestimenta y caracterización: generalmente ocupa ropas ligeras con colores llamativos |

Dimensión lingüística

| | |
|---------------------------|---|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: coloquial, con acento colombiano |
|---------------------------|---|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|---|--|
| Valores que moviliza: El personaje se construye como una persona capaz de sobrepasar cualquier obstáculo, es una mujer sumamente resiliente, pues logra sacar adelante a su hijo y se adapta positivamente ante las situaciones adversas; toda esta fuerza se debe al gran amor de su vida: su hijo, por él haría todo, es una “madre abnegada”. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: El personaje es alegre y optimista. Y, como ya se ha mencionado, siempre trata de verle el lado positivo a las cosas. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Tiene estudios universitarios: médico de profesión. Además sabe bailar muy bien. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Su relación más importante es con su hijo, con quien tiene mucha cercanía y complicidad. Toda su familia se encuentra en Colombia, siendo Julio su único familiar en Chile. |
| | Relaciones de pareja: En la teleserie se muestran tres relaciones amorosas. La primera, con el padre de su hijo, Raúl, de quien no se sabe mucho, pero que posteriormente se revela que se encuentra en una cárcel de Colombia, dando a entender que tendría vínculos con el narcotráfico. En segundo lugar se encuentra Igor, relación que no prospera debido a que Ángela no se enamora y lo considera un muy buen amigo. Finalmente, concreta su relación con Pedro, quien resulta ser el “amor de su vida” y de quien, además, queda embarazada; sin embargo, este gran amor tiene grandes complicaciones debido a que Pedro se muestra abiertamente como xenófobo. |
| | Relaciones con amigos: Sus amigos, entre los que se destacan Edna e Igor, son muy leales, siempre están dispuestos a apoyar Ángela. |
| | Relaciones laborales: En una primera instancia trabaja como auxiliar de aseo en el hospital, ya que ha tenido dificultades para revalidar su título de médico; con el tiempo logra pasar el examen EUNACOM y empieza a trabajar como doctora en el hospital. Sufre acoso laboral por parte de Raquel, ya que ésta siente celos de la relación que tiene Ángela con Igor. Sin embargo, tiene una excelente relación con sus demás compañeros de trabajo, es muy querida y reconocida por sus pares. <i>Raquel: ¿Qué renuncie yo? ¿Y tú estás loca? ¿Qué te has imaginado, Ángela? Yo llevo años trabajando en este lugar, tú eres la que viene recién llegando, tú eres la inmigrante aparecida, no yo, si hay alguien que se tiene que ir de este lugar, eres tú (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 76)</i> |
| Conflicto central del personaje: Ángela quiere empezar una nueva vida en Chile junto a su hijo Julito, hará todo lo posible para salir adelante y para que a su hijo no le falte nada. En Chile, a pesar de ser médico debe desempeñarse como auxiliar de aseo, ya que | |

reprobó el EUNACOM, en ese sentido debe prepararse nuevamente para rendir el examen y así poder ejercer como médico. Llegar a Chile no ha sido fácil, ya ha debido enfrentarse al prejuicio y a la discriminación por ser migrante, mujer y madre soltera. Motivada por sus buenas intenciones ayudará a su vecino Pedro a recuperar el amor de su ex pareja Trinidad; Ángela, prontamente comienza a sentirse enamorada de Pedro, relación que, con el transcurso del tiempo, se vuelve cada vez más complicada, principalmente porque Trinidad se opone a que Pedro establezca una relación con ella. Sus principales adversarias serán Trinidad y Raquel, ambas motivadas por los celos, la primera por Pedro y la segunda por Igor. Ambas harán lo posible para perjudicar a Ángela.

Dimensión socioeconómica

Caracterización de vivienda: Comparte hogar con una amiga, Edna. Es una vivienda modesta, hay objetos decorativos coloridos, tejidos.

Otras propiedades/tenencias: no presenta

Trabajo: auxiliar de aseo / médico

2. **James Martínez** (Lucas Mosquera): Se constituye como un personaje secundario; es un joven mulato, de origen colombiano que llega a Chile buscando nuevas oportunidades laborales y así poder mejorar sus condiciones de vida

Pedro: Oye, James... ¿Las cosas en Colombia eran muy difíciles?

James: Tengo muchos hermanos don Pedro y cuando se tiene una familia tan grande es muy difícil llevar una situación económica, yo amo a Colombia, me siento orgulloso, pero mi mamita yo no daba para más, yo me tuve que venir para acá, para ayudarla con algo de plata

Pedro: mmm ¿Y no había trabajo allá?

James: Sí hay, pero a pesar de que muchos chilenos nos traten más o menos, hay que reconocer que aquí hay muchas más oportunidades de surgir para un joven como yo (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 87).



Figura 14 James Martínez

El personaje de James es alegre y simpático, se enmarca dentro del imaginario social del “afrocaribeño”: una persona alegre y cálida, con el “ritmo en la sangre”, por solo mencionar unas de las tantas características que se le atribuyen. Además, James tiene enloquecidas a las vecinas del barrio Yungay, pues se construye como un sujeto atractivo físicamente.

James: ¿Qué me está mirando con esa carita?

Silvia: ¿Qué cara?

James: Esa carita, así enamorada...

Silvia: (risas) ayyy que fresco, parece que ustedes los colombianos son un poquito sobrados

James: No, no... nosotros no somos sobrados, nosotros somos enamoradizos (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 52)

Ahora bien, la primera barrera o dificultad a la que debe enfrentarse James es su color de piel, desde esta característica fenotípica – vista como un estigma- es que surgen todas las discriminaciones y prejuicios.

Por otro lado, James es peluquero amateur y pese a encontrar empleo en la barbería de don Eric, su trabajo no es valorado por el simple hecho de ser inmigrante, esto incluso cuando su llegada a la barbería se tradujo en mayores ingresos para ésta, ya que los cortes innovadores de James atrajo a muchos más clientes. Producto de las discriminaciones, de la poca estabilidad en los trabajos, a saber, la precariedad, hizo que James se cuestionara su estadía en Chile:

(...) si algo he aprendido con todas las cosas que me han pasado acá es que aquí es muy difícil trabajar para una persona como yo... y no es su culpa, pero yo... Chile no está preparado para abrir su mente (...) yo ya lo pensé todo, tuve mucho tiempo para pensarlo, yo me devuelvo para Colombia (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 36).

Tabla 12

Caracterización James Martínez

Dimensión física

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): mulato, físico trabajado, cabello afro y corto. |
|---|

| |
|---|
| Tipo de vestimenta y caracterización: generalmente lleva sudaderas y ropa colorida |
|---|

Dimensión lingüística

| | |
|--------------------|---|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: coloquial, con modismos propios de Colombia |
|--------------------|---|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|---|
| Valores que moviliza: Es trabajador, se esfuerza por salir adelante, es creativo, pues encuentra soluciones a los problemas que se le presentan. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Es alegre y optimista. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Sabe bailar bien y cortar el pelo. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Se encuentra en Chile solo, no se observan relaciones familiares |
| | Relaciones de pareja: Establece una relación con Silvia, la hija de su jefe. Tienen problemas para formalizar su relación ya que Eric – padre de Silvia- se opone rotundamente a que estén juntos. |
| | Relaciones con amigos: No se profundiza este aspecto. Sin embargo, puede observarse que tiene una relación de amistad con Edna – una vecina del barrio Yungay- que lo ayuda en varias ocasiones. |
| | Relaciones laborales: Tiene una relación complicada con su jefe, ya que éste no mira con buenos ojos que sea colombiano, ni tampoco confía en las habilidades de James para cortar el cabello |
| Conflicto central del personaje: Desde su llegada a Chile las cosas para James no han sido fáciles, debido que debe enfrentarse a variadas discriminaciones y prejuicios por ser colombiano, pero principalmente debido a su color de piel. Decide migrar para ayudar a su familia, por lo que le es fundamental encontrar trabajo para subsistir y para mandar dinero a Colombia, sin embargo, en Chile se encuentra con inestabilidad y precarización laboral. Logra encontrar empleo en una barbería, pero ahí su trabajo no es reconocido; aquí conocerá el amor con Silvia, relación que le traerá muchos conflictos y problemas, ya que su padre no está a favor. | |

Dimensión socioeconómica

| |
|---|
| Caracterización de vivienda: Arrienda piezas. No se muestra el lugar. |
| Otras propiedades/tenencias: no tiene |
| Trabajo: peluquero de la Barbería de Don Eric y como vendedor en un almacén. |

3. **Julito Vara** (Juan José Suárez): Es hijo de Ángela Vicario y hay que mencionar que este personaje no tiene demasiado desarrollo, pese a esto, se puede decir que el personaje se construye como un niño tierno y amigable. Es alegre, le gusta el fútbol, la música y el baile



Figura 15 Julito Vara

No obstante, comenzar una nueva vida en Chile, alejado del resto de su familia, no resulta fácil; en un principio es discriminado por sus compañeros de colegio, pero con el tiempo logran superar las barreras de los prejuicios y se hacen amigos. Además, Ángela y Julito, logran encontrar redes de apoyo en Chile, por lo que cuentan con amigos que los ayudan en todo momento.

Otro elemento importante es la relación que tiene con su madre, que se caracteriza por ser muy estrecha, tienen mucha complicidad; esto se debe a que Julito no tiene un padre presente, por lo que Ángela ha tenido que criar sola a su hijo.

Julito: mami... ¿tú te sentiste mal cuando esos niños del colegio me dijeron colombiano guacho?

Ángela: claro mi amor, eso me rompió el corazón, pero no hay que darle importancia a esa gente, precisamente por eso, porque es gente mal educada... por eso no hay que llorar

Julito: mami me pasó lo mismo cuando esa señora te trató mal, me partió el alma... no me gusta que te traten como basura (...) me quiero ir a Colombia, allí nadie nos hará daño

Ángela: mi amor, pero no todos los chilenos son malos, unos pocos que son maleducados y ya

Julito: pero esos pocos nos han hecho daño, a mí me dolió mucho cuando esa señora te trató mal, igual que la señora Trini... vámonos (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 106).

Tabla 13

Caracterización Julito Vara

Dimensión física

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura): tez trigueña, ojos claros, delgado, cabello corto y castaño |
|---|

| |
|---|
| Tipo de vestimenta y caracterización: usualmente utiliza pantalones y polera, sencillo |
|---|

Dimensión lingüística

| | |
|--------------------|--|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: coloquial, con acento y modismos propios de Colombia |
|--------------------|--|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|--|
| Valores que moviliza: La honestidad, para Julito es muy importante decir la verdad. Es empático. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: es un niño alegre y amable | |
| Capacidades intelectuales/físicas: Tiene habilidades para el fútbol y para tocar el saxofón. | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Tiene mucha confianza con su madre Ángela, tienen una relación muy estrecha. |
| | Relaciones de pareja: no aplica. |
| | Relaciones con amigos: Se hace muy amigo de Matilda, la hija de Pedro. En un comienzo le cuesta integrarse en el colegio, ya que lo discriminan por ser colombiano, pero finalmente logra hacer amigos. |
| | Relaciones laborales: no aplica. |
| Conflicto central del personaje: El principal conflicto del personaje consiste en adaptarse a una realidad distinta, enfrentarse al prejuicio y a la discriminación por ser colombiano. Además de los apuros económicos que puede tener la madre por no haber podido revalidar su título de médico. | |

Dimensión socioeconómica

| |
|---|
| Caracterización de vivienda: vive con su madre en la casa de Edna. |
| Otras propiedades/tenencias: no aplica |
| Trabajo: no aplica |

4. **Pedro Watson** (Felipe Braun): Es el personaje co-protagonista, vive en el barrio Yungay y es dueño de un almacén. Se construye como un personaje serio, con poco sentido del humor, malgenio, hosco, básicamente con poca inteligencia emocional. Pedro es abiertamente xenófobo, no le gusta la presencia – que cada vez es mayor- de inmigrantes en el barrio Yungay. Algunas de las representaciones sociales que tiene Pedro sobre el otro – del extranjero- consisten en que son personas en las cuales no se puede confiar, que son ladrones, que vienen para quitarle el trabajo a los chilenos, que son ruidosos y molestos, en definitiva crea una imagen llena de estereotipos dependiendo de la nacionalidad de la persona

Pedro:(...) pfff pero por favor cómo me va a gustar si ella es colombiana... o sea somos buenos vecinos (...). (Asencio, Campos & Berrios, Opazo, 2017, capítulo 6).

Pedro: a ver... mire la verdad de las cosas es que... es que yo no sé mucho tratar las relaciones de las personas colombianas, no sé, no me manejo con eso, ¿ya? (Asencio, Campos & Berrios, Opazo, 2017, capítulo 26).



Figura 16 Pedro Watson

En efecto, avanzada la trama se revela que este odio hacia los inmigrantes proviene desde el pasado, cuando fue víctima de una estafa por parte de un inmigrante; de este suceso no se dan muchos detalles, pero sí se da a entender que producto de esto tuvo grandes problemas económicos lo que, finalmente, se tradujo en un quiebre de su matrimonio con Trinidad.

Pedro: ¿por qué quieres que esos recuerdos salgan? Por qué quieres reflotarlos, yo quiero olvidarme, yo quiero que no salgan nunca más

Trinidad: ¿Por qué los quieres olvidar? Si es parte de nuestra historia, para qué, para mí es importante recordarlo, siempre los voy a recordar, que por culpa de un extranjero nuestro matrimonio fracasó... que por culpa de un inmigrante que te estafó tuvimos que dejar nuestro departamento en providencia y tuvimos que venimos para acá a vivir a la casa de tu abuelo sin ningún peso, que por culpa de un inmigrante que te estafó tuviste que dejar de ser un empresario exitoso y convertirte en un almacenero fracasado y deprimido, un almacenero fracasado que lo único que hizo fue desenamorarme de un Pedro que fue imposible, imposible de amar (Asencio, Campos & Berrios, Opazo, 2017, capítulo 32).

Por ello, con esta mala experiencia, Pedro generaliza estos aspectos negativos hacia todos los inmigrantes, repudio que manifiesta abiertamente; sin embargo, esto va ir cambiando poco a poco, ya que comienza a tener una relación muy cercana con Ángela y James, ambos vecinos del barrio Yungay y de nacionalidad colombiana. Al tener una relación más cercana con ambos y conocer su realidad, puede despojarse de

algunos prejuicios y estereotipos. Asimismo, se enamora de Ángela, lo que le provocará muchas tensiones, primero porque es colombiana y, segundo, porque todavía cree estar enamorado de Trinidad.

Por cierto, el personaje de Pedro está construido de tal manera que pueda generar empatía en las audiencias, pese a ser un hombre hosco y xenófobo, se comprende que es así porque ha sufrido en su vida, por lo tanto, es mediante el amor y la amistad de Ángela – protagonista de la teleserie- es que puede redimirse y aceptar al “otro”.

Tabla 14

Caracterización Pedro Watson

Dimensión física

| |
|---|
| Características físicas (Color de piel, contextura, estatura) tez blanca, alto, delgado, cabello corto y canoso, barba |
| Tipo de vestimenta y caracterización: Muy sencillo, usualmente con pantalones, una camisa abierta y una polera, delantal de trabajo. |

Dimensión lingüística

| | |
|--------------------|---|
| Elementos verbales | Nivel del habla/vocabulario: coloquial |
|--------------------|---|

Dimensión subjetiva y social

| | |
|--|--|
| Valores que moviliza: Es una persona muy honesta y directa, pues siempre dice lo que piensa; para él los compromisos son muy importantes y deben cumplirse. Además, considera que la familia es muy importante y hará todo lo posible para cuidar y darle lo mejor sus hijas. | |
| Tipo de personalidad/temperamento: Es mal genio, se enoja fácilmente, no muy amable. | |
| Capacidades intelectuales/físicas: sabe tocar el saxofón | |
| Relaciones intersubjetivas | Relaciones familiares: Antes de su separación con Trinidad era muy cercano a sus hijas, pero la situación lo afectó tanto que hizo que se deprimiera y se alejara de éstas. Su objetivo es recuperar la relación que antes solía tener con sus hijas, recuperar a su familia. |
| | Relaciones de pareja: Tuvo una separación muy dolorosa con Trinidad, pues el quiebre no fue por falta de amor, sino que por problemas económicos, por eso mismo va a intentar reconquistar a su ex esposa. Posteriormente establece una relación con Ángela; en un principio no quiere aceptar que se siente atraído por ella debido a que es colombiana, lo que traerá tensiones para el personaje de Pedro. |
| | Relaciones con amigos: Es muy amigo de Edna, Igor, Eric y Ángela, quienes le aconsejan y apoyan, pese a que Pedro no sea muy abierto con sus sentimientos. |

| | |
|---|--|
| | Relaciones laborales: Es dueño de un almacén del barrio, en donde trabaja Edna, no solamente tienen una relación laboral, sino que además son amigos y vecinos. |
| Conflicto central del personaje: En un comienzo su principal objetivo, motivado por Ángela, es recuperar a su familia. Para esta tarea, su vecina –Ángela- le ayudará a recuperar el amor de Trinidad. Posteriormente, comenzará a sentirse atraído por Ángela, situación que no le es fácil aceptar, ya que no puede entender que le guste una inmigrante. Sus principales adversarios serán Juan Pablo, que es la pareja de Trinidad, pero posteriormente será con la propia Trinidad que tendrá conflictos, ya que se pelean la tuiición de sus hijas y porque ésta hace todo lo posible por separar a Ángela y Pedro. | |
| Dimensión socioeconómica | |
| Caracterización de vivienda: tiene una casa bien equipada, pero sin mayores comodidades ni lujos | |
| Otras propiedades/tenencias: es dueño del almacén del barrio, una camioneta blanca. | |
| Trabajo: trabaja en su almacén | |

Violencia colonial

La dimensión de violencia colonial, como ya se expuso anteriormente, corresponde a la violencia sistemática ejercida en los territorios colonizados, que significó la subordinación de los pueblos no-europeos. Esta dimensión comprende las siguientes sub-dimensiones:

1. Cuerpo

De la sub-dimensión de cuerpo se desprenden las representaciones sociales, que hacen referencia a la asignación de identidades según características corporales; bajo ese punto se puede observar que la percepción que tienen las y los chilenos sobre las personas inmigrantes, específicamente de aquellos que provienen de distintas partes de Latinoamérica, es bastante negativa. Tal percepción, se condice con la configuración misma del Estado-Nación chileno, con un “nosotros” que excluye a los “otros”, cuyo discurso identitario consiste en una pretendida homogeneidad cultural, que tiene como trasfondo el ideal blanco-civilizatorio. De ahí que, el imaginario en torno a las y los inmigrantes radique en que son personas bulliciosas, sucias, que transmiten enfermedades, que vienen al país a ocupar los ya escasos puestos de trabajo, que las mujeres vienen a destruir familias, etc.

Trinidad: ay que rabia me imagino las manos de la colombiana metidas en la cabeza de mi niña y te juro que me da tanta rabia. ¿Habrás que vacunarla?

Celeste: ¿Contra qué?

Trinidad: no sé, a lo mejor la colombiana tiene en la sangre malaria, tífus, dengue, no tengo idea

Celeste: espera, espera...tífus, a ver, una cosa es que te caiga mal la colombiana, pero otra cosa es hospitalizar a la niña por unas trencitas pues (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 23).

Pedro: Bueno, por supuesto que no odio a los chinos porque son buenos inmigrantes y llevan muchos años acá, trabajan como chinos y además, que es lo más importante, pagan bien (...) (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

Pedro: pero hay gente que quiere descansar, después los inmigrantes preguntan por qué los discriminamos, ¡por ruidosos! (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 22).

Trinidad: tú sabes perfectamente que no soy racista, pero también tú sabes cómo es el tipo de colombianas que llegan al país ¿o no? Todas rateras, esta mujer busca algo, estoy segura y ¿Pedro? Presa fácil (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

En cuanto a las relaciones sociales de jerarquización o de subordinación, se muestra claramente – en la telenovela- que las y los inmigrantes se encuentran en una posición inferior respecto de la población chilena y, en ese sentido, se intenta retratar la realidad que viven muchos inmigrantes en el Chile actual. En la telenovela, las y los personajes inmigrantes, independientemente de sus estudios o profesión, encuentran solo trabajos precarizados, así por ejemplo, Ángela ejercía como médico en Colombia y al llegar a Chile no pudo validar su título, por lo que tuvo que trabajar haciendo aseo, además de realizar otras actividades para tener dinero, como rifas y venta de productos. En el caso del personaje de James, cuando consigue trabajo en la barbería de Don Eric, éste se lo otorga como una especie de “favor”, en donde iba a estar en un periodo de prueba, y recién, después de eso, iba a considerar contratarlo, esto se debe, principalmente, a que Eric desconfía de las habilidades de James por ser colombiano.



Figura 17 James en la barbería

Eric: ¿pero qué es esto?

James: parcero, pues como usted me ha echado de la barbería pues me ha tocado atender a la gente aquí en la calle

Eric: toma todas tus cosas y lárgate de acá (...) te parece poco la competencia, esto es pura deslealtad (...)

James: a ver, esto no es ninguna deslealtad parcero, yo necesito trabajar, estoy trabajando aquí dignamente y si eso le incomoda mucho pues...

Eric: ¡¡claro, claro!! Por eso, por eso los extranjeros vienen a Chile a quitarle la pega a los trabajadores y a cobrar más barato y después se quejan si la gente habla mal de ustedes

James: a ver, eso a usted no se lo voy a permitir caballero, usted no pue-

Eric: mira, conmigo aprendiste todo lo que sabes

James: ¿qué aprendí? Si sus cortes son demasiado diferentes a los míos (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 12).

Eric: tuviste quince clientes, ahí tienes tu quince luquitas

Silvia: ¿quince lucas? Supongo que aparte del sueldo fijo

Eric: ya está bien, ahí tienes quince lucas más (...) dos mil para que pagues la BIP

James: ya, guena voy a ir a arreglar para irme

Eric: oye no me mires así, está es la realidad de este país ahora oye, hay dos tipos de sueldo: para los extranjeros y para los chilenos, además ellos saben que está llegando mucha gente, entonces para todos la pega está mal, pero alguien tiene que pagar el pato pue (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

Trinidad: (...) a ver, dime una cosa ¿tú también eres colombiana?

X: sí paisa ¿por qué?

Trinidad: pero ¿qué le pasa a todos los colombianos que se vinieron a meter a Chile? A ver, no es por ser pesa' pero ¿se quedaron sin comida todos ustedes que se vinieron a meterse acá? (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 2).

Transitar de un país a otro, puede revestir múltiples causas, como una crisis económica, política o religiosa, la necesidad de una experimentación personal o bien, la búsqueda de nuevas oportunidades para conseguir mejores condiciones de vida. Sin embargo, la inmigración latinoamericana que se asienta en Chile se transforma, en la mayoría de los casos, en mano de obra barata, despreciada y prescindible, situación que se condice con las necesidades del desarrollo neoliberal nacional (Gutiérrez, 2016). Con la globalización, estos fenómenos migratorios tienden a agudizarse cada vez más, por lo que los Estados-Nación se han visto en la necesidad de reactualizar sus leyes migratorias, con la finalidad de mitigar la aparición de posibles conflictos (Gutiérrez, 2006). En ese sentido, la sociedad chilena, en el contexto de migración, ha visto interpelado su imaginario de una identidad blanca y europea, puesto que el discurso de racismo nacional se pone en tensión con la llegada de flujos migratorios que traen consigo la marca de la negritud o que poseen rasgos indígenas.

Entonces resulta que, en términos de racismo, es decir, de la desvalorización de las corporalidades no blancas, se puede observar que no solo se presenta el color de piel como un estigma, sino que además se añade la discriminación por el lugar de procedencia; sin duda, ambos fenómenos se encuentran vinculados, pues mientras el racismo se presenta como una

determinismo biológico, la xenofobia se manifiesta como la inconmensurabilidad y la conflictualidad entre las culturas, es decir, que la cultura también funciona como una naturaleza, como una forma de encerrar a los individuos a una determinación de origen inmutable (Balibar & Wallerstein, 1988). En la telenovela se puede ver, por tanto, que los personajes inmigrantes se ven enfrentados constantemente a situaciones de discriminación racial, sin embargo, estas formas de discriminación explícitas también se presentan como un anti-valor, puesto que los personajes inmigrantes se construye como personas buenas y amables, despertando simpatía por parte de la audiencias, bajo esa lógica, dichas experiencias son vistas como algo “negativo”.

En el siguiente ejemplo, se puede ver cómo el color contiene una carga negativa. La diferencia de pigmentación se percibe como un signo de contaminación, suciedad, impureza, pues se constituye como algo que está fuera de lugar, como un peligro para un orden sanitario imaginario (Pavez, 2016).

Eric: está bien, está bien, me tendré que acostumbrar a ese negro feo [refiriéndose a James] de dónde sacaste ese mal gusto tú (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 141).

Eric: la mamá rubiesita, como me gustan a mí (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 106).

Y a continuación la discriminación por lugar de procedencia:

James: vea señora... los chilenos también migran... han migrado a diferentes países en masa, en diferentes tiempos de la historia, nadie se va de su país porque quiere, el que se va, se va por situaciones difíciles.

Trinidad: ya, entendí perfectamente, no es muy difícil para ustedes en todo caso ¿Chile? Así los recibe a ustedes, como los tontorrones que nos dejamos llevar por cualquier cosa que nos venda un negro sabrosón, ¿o no?

James: yo no viene a vender nada, yo simplemente viene a hacer mi trabajo (...) vea señora, yo no me llamo negro, yo me llamo James y soy un ser humano (...) (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 141).

2. Saberes

La sub-dimensión de saberes abarca las representaciones sociales en torno a las tradiciones y costumbres extranjeras. Al igual que en la telenovela *Pobre Gallo*, se puede observar una exacerbación de ciertos rasgos culturales, pero ciertamente en un grado menor, pues en *La Colombiana* la caricaturización y la ridiculización de los elementos culturales se presenta como un anti-valor, ya que se le considera como una forma de discriminación hacia los personajes inmigrantes. Ahora bien, esto no quiere decir que los personajes no se construyan con elementos estereotipados.

Ángela: oiga, oiga... usted no es único ser humano sobre la faz de la tierra ¡¡oiga!! No, es que si usted no se baja no me voy a poder bañar nunca

Pedro: si usted no se quiere bañar, no se bañe y así usted se acuerda de su vida en la selva amazónica yamacucho o como se llame (Asencio, Campo & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

Pedro: está todo muy bien, puede irse a bailar macumba como lo hacen todos los colombianos (Asencio, Campo & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

Eric: (...) los clientes reservan solo con el colombiano

Silvia: va a tener que acostumbrarse porque este es lo que está de moda

Eric: ¿me estás diciendo desfasado? Lo que pasa es que son clientes nuevos, son puros cabros, los clientes habituales ya no vienen porque seguramente se espantaron con el olor a arepa (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 4).

Al mismo tiempo que los demás personajes (chilenos) se burlan de ciertas costumbres o elementos culturales, en la telenovela los personajes reafirman su identidad mediante la “alegría caribeña”: mostrándolos gran cantidad de tiempo cantando y bailando.

3. Vivencias de Violencia

La sub-dimensión de violencia abarca todas las formas de violencia explícita vivenciadas por los personajes seleccionados, ya sea a un nivel psicológico y/o físico.

Primero, es importante decir que este producto audio-visual se apega mucho más al modelo clásico de telenovela, por lo que se presencia más dramatismo, ocasionando que las escenas sean mucho más violentas. En ese sentido, la telenovela muestra escenas explícitas de violencia verbal y física:

Ángela: (...) yo necesito que me responda ya mismo por qué rayó la pared de mi casa

Raquel: mira colombiana falta de respeto, esta es mi consulta y yo aquí atendiendo a mis pacientes, no a mujeres histéricas, ni mucho menos con acusaciones falsas, así que por favor retírate.

Ángela: no, pero yo sé que no es una acusación falsa por eso vine a hablar con usted... mire, yo no aclaré quien rayó el espejo del camarín, pero estoy segura de que fue usted, así como estoy segura que rayó la pared de mi casa.

Raquel: (risas) Ángela tú de verdad crees que tengo tiem-

Ángela: rayar el espejo del camarín escribiendo culombiana es una agresión para mí, pero rayar la pared de mi casa es una agresión contra mi hijo y eso no se lo voy a permitir (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 58).

Raquel: cállate colombiana estúpida, necesito saber si es cierto que tú me denunciaste

Ángela: es cierto

Raquel: pero ¿qué es has imaginado colombiana imbécil? (...) te acabas de coronar como las reinas de las tontas, colombiana estúpida, ¿tienes acaso idea del cahuín legal que nos metiste a las dos? (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 95).

Raquel: ¿sabes que es lo mejor de no tener que volver nunca más a este hospital? Es no tener que volver a verte la cara de colombiana mal nacida (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 114).

Aquí se puede apreciar como Ángela – la protagonista- sufre acoso laboral por parte de Raquel (médico), cabe mencionar que Ángela trabaja haciendo aseo en un hospital, por lo tanto es una relación vertical, de subordinación. Raquel se aprovecha de su posición de poder para agredir constantemente a Ángela; todas estas acciones son motivadas por los celos que

siente Raquel, tanto en el ámbito laboral, porque ve amenazado su trabajo, como también en el ámbito personal.

Por otro lado, el personaje de James experimenta violencia física y psicológica; dicha violencia se manifiesta en múltiples aspectos de su vida cotidiana, desde la desvalorización de su trabajo, hasta el impedimento de establecer una relación con Silvia, puesto que el padre de ésta no acepta que tenga una relación con un inmigrante afrocaribeño.

Pedro: a ti te andaba buscando negro desgraciao', ¿es que en tu país no te enseñaron lo que es una menor de edad? (...) este desgraciao' está tratando de conquistar a mi hija porque los inmigrantes no solamente nos quitan los trabajos, nos roban sino que además son unos pervertidos.

James: me hace el favor y me respeta parcerero

Pedro: ¡qué respetar! ¿TU RESPETASTE A MI HIJA CUNADO CHATEABAS CON ELLA?

James: todo lo que usted está diciendo son cosas falsas, usted no sabe lo que está pasando

Silvia: oigan ¿saben qué? Si aquí nadie va a hablar voy a hablar yo... no fue el James que trató de conquistar a su hija, fue al revés (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 11).

Asimismo, el personaje de Julito igualmente sufre situaciones de discriminación por parte de sus compañeros de colegio, situación que oculta de su madre (Ángela) para no preocuparla.

Por otra parte, en la percepción de inferioridad o en la interiorización de esta no se aprecia en los personajes, por el contrario, se muestran orgullosos de sus orígenes, mostrando constantemente elementos culturales propios. No obstante, los personajes deben dejar pasar muchas situaciones discriminatorias, ya que el rebelarse puede significar, por ejemplo, la pérdida del trabajo, pues hay que considerar que se encuentran en empleos precarizados. De este modo, se puede ver al personaje de Ángela reaccionar solo cuando su hijo se ve afectado directamente, convirtiéndola en una madre muy protectora.

Igor: oye las dejaste callaitas... tss por eso me gustay, si mírate, como una leona

Ángela: a mí no me importa que se metan conmigo, pero con mi hijo no se mete nade (...) pero son una minoría que le hacen daño a la gente y el niño se sintió muy mal por culpa de ellas (Asencio, Campo & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 5)

Asimismo, se puede apreciar que los personajes incorporan la racialización, corporalizándola no como meros receptores, sino que también actúan como reproductores activos de significaciones que los estigmatizan y encarcelan. Dicha incorporación se establece como una forma de resistencia, es decir, se convierte en una estrategia o táctica cotidiana, que consiste en que las y los inmigrantes actúen de acuerdo a las significaciones racializadas que tienen los chilenos sobre ellos (Belliard, 2016). Logrando, de esta manera, encajar en los estereotipos para utilizarlos a su favor lo que, además, les permite reafirmar su identidad.

Pedro: oye, pero tú eres igual a tu mamá, escuchas una gotera y te pones a bailar, hombre

Julito: bueno es que los colombianos cantamos, bailamos y el mal espantamos (risas) así dice mi mamá (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 56)

Género

La dimensión de género abarca la construcción de la feminidad y la masculinidad en los personajes seleccionados de la telenovela.

En cuanto a la construcción de la feminidad lo primero que puede observarse es que el personaje de Ángela no constituye el tipo ideal de “la colombiana”, no cumple con las características físicas de voluptuosidad, por el contrario, es alta y delgada. Sin embargo, pese a que no cumple con ciertas características físicas – asociadas a la nacionalidad colombiana- que se encuentran en el imaginario social, esto no quiere decir que el personaje se salve de ser sexualizado o deseado, situación que se puede apreciar en el siguiente extracto:

Igor: (...) yo sé que todos los del barrio acá la miran, la jotean, son todos unos babosos, pero... pero lo mío, lo mío es diferente, ¿cachay? A mí... yo la colombiana aparte de encontrarla hermosa, simpática

Pedro: baila bien

Igor: se mueve increíble, o sea, es única ella. Yo más allá de eso, yo quiero algo de verdad con ella (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 6).



Figura 18 Ángela vestida para ir a bailar salsa

Lo que sucede con las y los inmigrantes es que se les carga con estereotipos y significaciones reduccionistas y cosificadores de sus identidades (Belliard, 2016). Los cuerpos “negros” o “morenos” son estigmatizados, pero también son exotizados; así los personajes de James y Ángela son cuerpos deseados – por el sexo opuesto- pero al mismo tiempo son discriminados y deben lidiar con una serie de estereotipos.

Raquel: tu problema mi solución, Ángela. Yo te ayudo a cambio de que dejes de moverle el trasero al padre de mi hijo

Ángela: yo no le muevo el trasero al padre de su hijo

Raquel: ¿no?

Ángela: no señora, pero no porque no quiera aceptar su oferta sino porque yo me amo y me respeto como mujer e Igor es mi amigo y yo no voy a sacrificar eso por nada y si a usted le preocupa que yo le quite a su hombre, tranquila que eso no va a pasar (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 27).

Pedro: por eso la gente dice lo que dice de los inmigrantes

Ángela: ¿perdón? ¿Qué quiere decir exactamente?

Pedro: usted sabe perfectamente lo que quiero decir... eso que dicen que las colombianas le quitan los maridos a las chilenas

Ángela: Ay no, yo no puedo creer lo que usted está diciendo, don Pedro por qué mejor no se va y me deja estudiar

Pedro: pero si lo que estoy diciendo es completamente cierto uste' sabe que Igor iba a formar otra familia con otra mujer y uste' la está destruyendo (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 25).

Como se puede ver, el personaje de Ángela se enfrenta tanto al deseo como al rechazado, siendo ambos polos parte de un mismo movimiento de racialización que significan y estereotipan a las y los inmigrantes, pues los colocan dentro de categorías y valores que determinan su sexualidad/afectividad: voluptuosidad, lascivia, etc.(Belliard, 2016).

Los/as chilenos/as significan a las y los inmigrantes (caribeño y afrocaribeño) como cuerpos exóticos y deseables, lo que en términos de Viveros (2009) sería la sexualización de la raza y la racialización del sexo, desde ahí se desprende que los cuerpos caribeños/afrocaribeños se perciban como un bien de consumo fetichizable. Asimismo, otros aspectos que convierten a lo caribeño y a lo tropical como objetos de deseo y de consumo son, entre otros, la forma de hablar y de interactuar “afectuosamente”; la erótica corporal rítmica que responde al imaginario de que los “morenos” y “negros” saben bailar bien, que se mueven con mayor sensualidad y ritmo (Belliard, 2016), claramente mostrado en el personaje de Ángela y James, pues la mayoría del tiempo se muestran alegres, cantando y bailando, transformando a la salsa (o bachata, reggaetón) en parte fundamental de su identidad; además, otro elemento consiste en el virtuosismo sexual, que dice relación con la potencia sexo-corporal de las personas “morenas” o “negras”, lo que en la cotidianidad se evidencia en las bromas sobre el falo y su potencia y lo “caliente” de la mujer afrocaribeña.

Manuel: le salió competencia al galán eso sí ¿cacharon al colombiano que contrató? Un galán (...) tiene locas a todas las minas del barrio (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

A la vez que sus corporalidades son deseadas, también provocan el efecto contrario, es decir, la presencia de las corporalidades “morenas” y “negras” activan dinámicas de violencia sexista y estigmatizadoras. Cabe mencionar, que la experiencia cotidiana de las mujeres inmigrantes, particularmente de aquellas que portan el signo del color, se encuentra cruzada por el racismo y el sexismo, sumado a otras categorías tales como la clase social; dicha situación de poder se ejerce especialmente sobre las mujeres debido al sistema de dominación

patriarcal (Belliard, 2016), lo que podría vincularse con un análisis interseccional, ya que las mujeres, en calidad de migrantes, por ejemplo, sufren otro tipos de opresiones que las que pueden sufrir las mujeres chilenas.

Se ha planteado que las corporalidades “tropicales” son deseadas y exotizadas, pero al mismo tiempo son rechazadas y estigmatizadas; dicho rechazo podría definirse como celos sexuales raciales (Belliard, 2016) ocasionado por los antagonismos intergénero. Esto se puede apreciar en que las antagonistas de Ángela son principalmente mujeres que se ven motivadas por los celos, ya que ven sus relaciones de pareja amenazadas.

Ahora bien, es importante tomar en consideración que Ángela es el personaje principal de la telenovela y que, como ya se ha dicho, *La Colombiana* se apega mucho más a un modelo clásico de la telenovela, en ese sentido, el personaje principal (femenino) se construye desde la pureza, es decir, por un lado, es una corporalidad deseada, pero al mismo tiempo debe “ser buena”, por lo que sus relaciones de pareja o afectivas no se muestran como pasionales/sexuales sino que más bien se enmarcan dentro de un amor más puro e inocente. Además, el personaje se construye como una madre abnegada, su hijo es su prioridad número uno:

Ángela: no, no le exigí pleitesía cuando le salvé la vida, pues ahora le voy a exigir sentido común, mi hijo está enfermo y necesita descansar esta noche y si usted no lo deja descansar entonces yo voy a tener que venir a guardarle esa trompeta por donde mejor le quepa, ¿me entendió? (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 1).

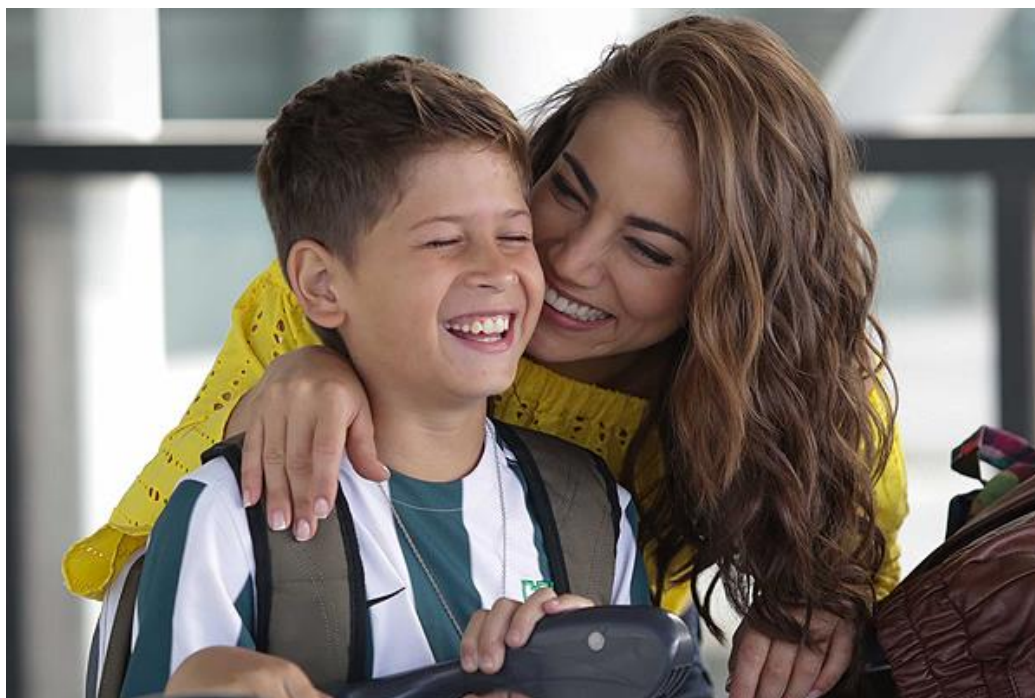


Figura 19 Ángela y Julito

En términos de masculinidades se ha dicho que el personaje de James se construye como galán, que tiene mucho éxito con las mujeres, él mismo dice que es “enamorado”.

James: conseguí una nueva amiguita chilena en Facebook (...) se llama Paula

Silvia: ¿pero tú no estabay hablando con tu polola?

James: sí, ella es tan bonita, la amo (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 4).

Sin embargo, no se presenta como un proveedor válido, pues cuando Silvia queda embarazada el padre de ésta no confía en que James pueda solventar todo los gastos, por lo que no los deja formar una familia.

En contraste, Pedro – como ya se mencionó- se presenta como un personaje un poco bruto y hurao, machista y racista, pero sí se presenta como un proveedor válido.

Pedro: hay ciertas cosas que un hombre tiene que hacer, yo tengo responsabilidades, yo necesito a mis hijas, yo tengo que estar con ellas, ellas me necesitan a mí y es lo que corresponde que yo haga (Asencio, Campos & Barriga, Opazo, 2017, capítulo 65).

Finalmente, comparando las telenovelas Pobre Gallo (Mega) y La Colombiana (TVN) lo primero que se puede observar es que la primera se acerca más al género de la comedia, mientras que la segunda se asemeja más al modelo clásico de la telenovela, teniendo escenas mucho más dramáticas. En ese sentido, al mostrar escenas más intensas, la violencia se muestra de forma mucho más explícita que en Pobre Gallo. No obstante, hay que considerar que en ambas telenovelas las discriminaciones raciales se presentan como un anti-valor, puesto que perjudican a personajes que se construyen como simpáticos y amables, despertando simpatía en el público, por lo que se espera que a dichos personajes les pasen cosas buenas, pues “se lo merecen”.

Otro aspecto relevante tiene relación en cómo discursivamente se construye al “otro”, a los mapuche e inmigrantes. Primero, en Pobre Gallo se utilizan a los mismos personajes racializados para enunciar las diversas representaciones sociales (ustedes piensan que nosotros somos flojos, borrachos), mientras que en La Colombiana son los personajes chilenos quienes enuncian las representaciones raciales. Ahora bien, se hace necesario plantear que en el discurso de las telenovelas se pone constantemente en cuestión la construcción del “otro” y en cambio no se pone jamás en duda la identidad del “nosotros” o de lo chileno. Esto sucede, principalmente, porque lo chileno se establece como lo “blanco”, alejado de los rasgos indígenas y negros y, por tanto, se construye como un cuerpo social no racializado.

Conclusiones: apreciaciones y proyecciones

A modo de síntesis y para exponer las conclusiones de la presente investigación es necesario, en primer lugar, retomar la pregunta general: ¿de qué forma las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* producen y reproducen discursos de discriminación racial mediante la incorporación de personajes considerados como no-blancos en el Chile actual?.

Para responder a esta pregunta, se hace necesario volver a recordar la relevancia sociológica que posee el análisis de la televisión y, más específicamente, de la telenovela como producto televisivo. En la actualidad, los medios de comunicación ocupan un lugar central dentro de la sociedad, en tanto no sólo permiten la circulación, producción y consumo de información de manera masiva, sino que intervienen en la mayoría – por no decir todos- los ámbitos de la vida cotidiana (Moya y Vázquez, 2010); asimismo, los medios se convierten en un espacio de socialización, función que tradicionalmente era ejercida por instituciones tales como la escuela y la familia (Moya y Vázquez 2010). Se desprende, por tanto, que la importancia sociológica radica en comprender que los medios no se erigen como simples tecnologías neutrales, por el contrario, se encuentran situados históricamente, pudiendo transformar las formas de vestir, de organizarse, de comunicarse, de relacionarse, de pensar y de percibir la realidad.

En la sociedad contemporánea, la elaboración de imaginarios sociales y de memoria colectiva se encuentra vinculada al quehacer de los medios de comunicación. Bajo esa perspectiva, se comprende que la televisión ocupa un lugar estratégico en la vida cotidiana (Martín-Barbero, 1992), ya que presenta modelos de conducta, entrega información, difunde estereotipos así como también induce valores e ideales (Vera, 2005); en ese sentido, la televisión debe ser considerada como un actor socio-cultural, pues su acción se inserta en una compleja trama de mediaciones políticas y socioculturales, en donde se produce la construcción de diversos discursos e imaginarios sociales que, eventualmente, se convierten en sentido común (Santa Cruz, 2017); además, la televisión debe ser situada históricamente, ya que producto de los permanentes cambios tecnológicos, se constituye como una tecnología cambiante y dinámica. Por consiguiente, las imágenes que se muestran y circulan en los medios de comunicación se quedan en la memoria de las personas y dejan una huella sobre la cual otras imágenes se organizan, creando un “repertorio visual” que se encuentra estructurado socialmente. Así, las imágenes, al formar parte de los esquemas mentales, nos permiten comprender el mundo que nos rodea, en tanto se alimenta de otras experiencias y conocimientos (Antezana & Cabalin, 2016). Por lo demás, hay que recordar que las imágenes poseen diferentes tipos de contenidos y significados culturales, es decir, está históricamente situada, ya que se encuentra sujeta a relaciones económica y sociales y, por tanto, está sometida a relaciones de poder y deseo (León, 2015).

El análisis de los productos audiovisuales es significativo – en términos sociológicos- en la medida que se comprende que dentro del proceso comunicacional de la televisión se produce la construcción de sentidos y representaciones sociales. Los medios son, por ende, dispositivos estratégicos en la construcción de subjetividades.

En concreto, volviendo a las representaciones raciales producidas y reproducidas por las telenovelas seleccionadas, se dirá que el discurso de violencia colonial elaborado por éstas deber ser entendido a través de tres dimensiones: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser.

Por colonialidad del poder entendemos que es la asignación y distribución de identidades sociales fundadas en la noción de raza; que junto con una serie de prácticas de dominación, explotación y control étnico racial, se convierten en el fundamento para la clasificación social, construyendo, de esta manera, relaciones racistas de poder (Aguerre, 2011). Es decir, la colonialidad del poder radica en la clasificación de las diversas corporalidades no-blancas, transformando las diferencias en valores, teniendo como consecuencia la jerarquización de la población no-europea. Según lo definido, se puede apreciar tanto en *Pobre Gallo* como en *La Colombiana* que las formas de discriminación racial o de racismo se presentan como un anti-valor, debido a que los personajes se construyen de tal manera que el público pueda simpatizar con ellos. Y al ser personajes alegres, amables y simpáticos, se espera que les vaya bien, para las “buenos” siempre existe una recompensa pues hay que recordar que en la telenovela, particularmente en el modelo clásico, el “malo” siempre recibe un castigo por sus malas acciones, en ese sentido, la telenovela se constituye como un espacio de justicia social. Ahora bien, la forma en que se construyen los personajes y se elabora un discurso de discriminación racial varía en cada telenovela. Así, en *Pobre Gallo*, las formas de racismo no se presentan de forma explícita, ya que su formato sigue un género más humorístico. Lo que hace la telenovela, por tanto, es utilizar a los mismos personajes mapuche para enunciar las representaciones sociales que circulan dentro de la sociedad, y al utilizar su propia voz y discurso para expresar formas de racismo, lo que ocurre es que, precisamente, se legitima aquel discurso de discriminación racial; en ese sentido, también se evidencia que es el blanco (chileno) quien construye discursivamente al mapuche, lo que implícitamente quiere decir que el indígena se encuentra en una posición de subordinación.

En cambio, en *La Colombiana* se presentan escenas explícitamente violentas, principalmente porque se apega al modelo clásico de telenovela, mostrándose mucho más drama. A diferencia de *Pobre Gallo*, son los personajes chilenos quienes expresan un discurso abiertamente racista – en este caso hacia inmigrantes- provocando que los personajes racializados deban enfrentarse a situaciones difíciles, teniendo que demostrar constantemente

que dichas representaciones sociales están equivocadas. Al tener un discurso más explícito, lo que sucede es que para el público o la audiencia resulta más fácil poder detectar este tipo de discurso y, por ende, se comprende claramente lo que está bien y lo que está mal.

Análogamente, se comprende que la clasificación racial de las identidades se articula y combina con la división internacional del trabajo, a saber, las identidades racializadas quedan asociadas a determinados roles, debiendo ocupar lugares específicos dentro de la estructura global del trabajo en el capitalismo mundial (Aguerre, 2011). En ese sentido, se puede apreciar que en ambas telenovelas los personajes racializados – mapuche e inmigrantes- ocupan puestos de trabajos no cualificados, considerados socialmente como inferiores: capataz, empleada doméstica, peluquero y personal de aseo; solo en el caso de La Colombiana existe un personaje que es de profesión médico (Ángela), pero que al llegar a Chile debe trabajar haciendo aseo en un hospital.

Para que las prácticas de dominación étnico racial pudiesen tener éxito, fue necesario poner en circulación un discurso específico que legitimara dichas prácticas; en ese contexto, las poblaciones y los territorios colonizados fueron sometidos a la hegemonía de la epistemología eurocentrada, lo que tuvo como consecuencia la colonialidad del saber, es decir, se produce la deslegitimación y el sometimiento de los saberes no-occidentales. La violencia epistémica ejercida por los colonizadores europeos se manifestó a través de una serie de discursos que permitieron racionalizar la dominación colonial. A este respecto, se puede decir que en ambas telenovelas se exageran ciertos rasgos culturales. En Pobre Gallo, se puede ver como los personajes de Rayén y Minchequeo usan las vestimentas tradicionales cotidianamente, no considerando que esas indumentarias solo se utilizan en momentos especiales y en ceremonias, es decir, ya con la caracterización de los personajes se puede apreciar los estereotipos presentes en la telenovela. Además, se les presenta como personas atrasadas (vinculado a lo tradicional en contraposición de lo moderno), pasionales y, por tanto, incivilizadas, no obstante, como ya se ha mencionado, los personajes cumplen un rol cómico dentro de la trama, por lo que todos estos estereotipos y formas de discriminación racial se vehiculan mediante el humor. En este caso, sería importante prestar atención a las maneras en que el humor colectivo se manifiesta ante las corporalidades no-blancas o exóticas. El humor no es inofensivo, pues puede contener prácticas de violencia y estigmatización, ya que en la mayoría de los casos tiende a ridiculizar al otro, “el humor siempre esconde algo y ese algo suele ser una construcción violenta y arrasadora de la base identitaria del “otro”” (Gutiérrez, 2016, pág. 120).

Asimismo, en Pobre Gallo se utiliza contantemente el humor para invisibilizar y blanquear diferentes situaciones que viven los personajes, pero también tiende a ocultar el conflicto

entre el Estado-chileno y el pueblo mapuche, ya que los personajes indígenas y Carabineros se construyen como simpáticos y enfocados hacia el humor, por lo que se invisibiliza la existencia de un Estado que ha ejercido sistemáticamente la violencia contra el pueblo mapuche que ha luchado por la recuperación de sus tierras. El despojo de la territorialidad, producto del colonialismo, no implica solamente la desposesión del espacio (mapu), sino que además, para el pueblo mapuche implicó la transformación de sus formas de ser y de vivir en el mundo. En la situación colonial experimentada y vivenciada por los mapuche, la violencia es utilizada por el poder estatal para mantener el status quo, convirtiéndose en un elemento fundamental para la continuidad del sistema de dominación (Alvarado et al, 2015).

Por tanto, el humor jamás se presenta como neutral, sino que evidencia un posicionamiento político, debido a que se elige de quien burlarse y de quien no:

En un acto de superponer lo propio por medio de la burla y la prepotencia, fuimos avergonzados los mapuche solo por ser mapuche. Con el paso de los años los propios mapuche reprodujimos esas prácticas, llegamos a burlarnos de nuestra propia gente. Nos sentíamos muy incómodos siendo mapuche, rechazando todo lo relacionado con el *mapuche az mogen* (Alvarado et al., 2015, pág. 42).

En La Colombiana, en términos de la colonialidad del saber- las representaciones sociales en torno a las costumbres de las y los inmigrantes- se produce una exacerbación de los elementos caribeños y tropicales, tales como la alegría y la erótica corporal rítmica.

De este modo, la violencia epistémica está formada por una serie de discursos sistemáticos, regulares y repetidos, en donde no se aceptan las epistemologías alternativas, negando e invisibilizando, de esta forma, la alteridad y la subjetividad de los otros. Bajo esa lógica, la conformación de identidades inferiores junto a la opresión cultural trae como consecuencia la colonialidad del ser, que consiste en la construcción de subjetividades colonizadas. Los no-europeos se constituyen como identidades descalificadas, ya sea por el estigma de su cuerpo o por la subordinación cultural; el colonizador tiene la determinación política de deshumanizar, pues el poder sospecha de la humanidad de los sujetos colonizados (Aguerre, 2011). En ese sentido, se puede apreciar que en ambas telenovelas los personajes racializados ponen resistencia a las formas de racismo, por lo que no necesariamente manifiestan una interiorización de la inferioridad. No obstante, en Pobre Gallo puede verse como los personajes mapuche interiorizan el ideal de belleza blanco occidental, asociando lo blanco (rubio, ojos claros) a lo bonito. En La Colombiana también se encuentra presente el ideal de belleza blanco occidental, pero esta percepción no es enunciada por los personajes racializados, sino que por los personajes chilenos.

Definidas estas tres dimensiones e identificadas las formas en que se manifiestan dentro de la trama de las telenovelas, resulta significativo recordar que la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser constituyen dimensiones y niveles de la

violencia colonial. La violencia colonial, por tanto, se expresa de diversas maneras, pudiendo presentarse tanto en elementos estructurales como en la cotidianidad y ciertamente, no es solo la parte visible de la violencia –la violencia física- sino que también corresponde a una violencia que se encarna en prácticas y contextos desiguales que se arrastran históricamente.

Recapitulando, se ha planteado que los medios y, específicamente, la televisión ocupan un lugar estratégico dentro de la vida cotidiana; aquí se desprende que la importancia sociológica de su análisis radica en que se comprende que la vida cotidiana se erige como el escenario en donde se reproduce lo social, encontrándose históricamente determinada y que no puede pensarse desvinculada de las estructuras que la producen y que, en un mismo movimiento, son producidas y legitimadas por ella (Antezana y Cabalin, 2016).

Por tanto, la telenovela como producto televisivo, elabora un discurso político-estético que posee una parte textual (discursiva) y una parte visual. Aquí resulta importante volver a mencionar que las imágenes – construidas por las telenovelas- no se erigen como inofensivas o neutrales, por el contrario, las imágenes se construyen históricamente y se encuentran cargadas de significados (Ronobell, 2005), bajo ese punto se comprende que la imagen transmite un mensaje que puede ser objeto de interpretación. Ahora bien, no existe una interpretación única de la imagen, por el contrario, la interpretación es un proceso continuo, que constantemente se revisa y se actualiza (Echavarren, 2009). Además, para dicha interpretación es necesario estar familiarizado con los códigos culturales en que se inserta la imagen, ya que cada cultura posee formas propias y específicas de visualidad, debido a que la forma en que miramos o visualizamos está construida socialmente, es decir, en la visión intervienen imaginarios, prejuicios, prenociones y estereotipos (Ortega, 2009).

Se ha dicho, que el análisis sociológico de la imagen es significativo en la medida que se hace evidente que las imágenes ocupan un lugar relevante en la construcción de identidades. En la actualidad, producto de la centralidad de los medios de comunicación, es difícil evadir las representaciones sociales de la televisión; en ese sentido, el discurso político y estético proyectado por las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* – y sus respectivas representaciones sociales racializadas- deben ser entendidas dentro de un entramado sociocultural, político y económico específico, es decir, las definiciones del “otro” que construyen las telenovelas se vinculan necesariamente con la narrativa de identidad chilena: identidad que se funda en el racismo.

Así, la conformación del Estado-Nación chileno se conforma negando e invisibilizando a la población indígena y afro, en ese sentido es interesante pensar el lugar que ha ocupado el racismo – o el concepto de raza- en la constitución de las Naciones latinoamericanas. En efecto, en el caso chileno la “blanquitud” se constituye como un hito fundacional de la

historia nacional, dicho de otra manera, la elaboración de una narrativa en torno a la identidad nacional se sustenta en un ideal de blancura que es representado por el hombre blanco europeo. Dicha narrativa se sustenta, por lo tanto, en una mitología de origen, que pone lo “blanco” en una posición de superioridad frente a lo “no blanco” (Bellard, 2016). Esto se manifiesta porque la élite y los intelectuales fueron influenciados por las ideas del liberalismo, que sumado a las ideas del positivismo y el evolucionismo europeo de mediados del siglo XIX, fortaleció y dio el sustento teórico para la oposición entre lo “blanco” y lo “no-blanco” y entre la civilización/barbarie (Bellard, 2016). Estas ideas se volvieron centrales en la institucionalidad, expandiéndose intelectual y políticamente de forma hegemónica en todo el territorio nacional, al mismo tiempo que comenzaba a consolidarse y a cristalizarse su auto-reconocimiento como una sociedad monolítica, cristiana, criolla, occidental y racialmente homogénea (Bellard, 2016).

Es decir, la pretendida homogeneidad racial y cultural del territorio chileno, se presenta como una concepción ahistórica de la identidad nacional, ya que hay que tomar en cuenta que Chile se configura desde la colonialidad del poder que junto a una ideología del mestizaje pone en marcha dispositivos simbólicos e ideológicos que contribuyen al mantenimiento y a la vigencia de la idea de homogeneidad cultural y racial. Asimismo, el mestizaje posibilitó la invisibilización de la población indígena y negra, principalmente de ésta última, ya que al menos la población indígena – principalmente mapuche- si forma parte del relato nacional, pues se destaca la valentía con que enfrentaron al dominio español. Sin embargo, poco y nada se habla sobre la presencia de población negra en Chile, siendo que algunos registros parroquiales calculan que habían entre cuatro mil a seis mil esclavos en Chile al momento de la independencia (Cussen, 2016).

De igual forma, la sociedad no solo se caracteriza por ser sumamente racista, sino que además se manifiesta como profundamente patriarcal, por lo que cabe mencionar que en las telenovelas *Pobre Gallo* y *La Colombiana* también se producen y reproducen estereotipos de género, lo que evidencia la necesidad de realizar análisis desde la interseccionalidad, pues a través de dicha perspectiva se pueden visualizar las múltiples discriminaciones que se generan en torno a la raza, al género y a la clase social, ya que se comprende que los sistemas de opresión funcionan de forma compleja, debido a que las categorías son múltiples y simultáneas. A saber, la teoría de la interseccionalidad hace referencia a la imbricación de las categorías sociales y las formas en que esta interrelación tiene consecuencias prácticas para los sujetos y los grupos. En consecuencia, surge la necesidad de utilizar teorías que rompan con el esquema conceptual de las tradiciones filosóficas occidentales, que permitan pensar en pluralidades y diversidades. Las oposiciones binarias, por tanto, ocultan la interdependencia

de las categorías, y pese a que existe una relación jerárquica entre dichas categorías, es decir, que se presenta un primer término, dominante, que se opone a un segundo término, subordinado y secundario, lo cierto es que las categorías dominantes deben su significado a las categorías subordinadas. Por tanto, se comprende, que la teoría interseccional rompe con la lógica binaria de interpretación.

En definitiva, las telenovelas poseen códigos visuales que construyen ciertas identidades mediante las representaciones visuales, que utilizan diversos recursos como el ángulo de la cámara, los encuadres de las tomas, la iluminación, la banda sonora así como también la caracterización de los personajes mediante el vestuario, el maquillaje y el arco narrativo de dichos personajes. Sin embargo, hay que considerar que las telenovelas producen y reproducen imágenes que poseen un juicio estético occidental, por lo que se invisibilizan otras formas de visualidad que no corresponden a los modelos hegemónicos; en ese sentido, la sociología permite dar cuenta de que la construcción de dichas visualidades o representaciones sociales racializadas, responde a una violencia estructural y de trayectoria histórica y no toma una forma contingente o coyuntural (Correa, 2016). Las imágenes estereotipadas, por tanto, reducen el ver a un solo punto de vista, ya que se excluyen otras visualidades. Bajo ese punto, surge la necesidad de poder articular otras formas crear imágenes y visualidades, lo que pondría en evidencia la multiplicidad de identidades existentes.

Finalmente, se dirá que la presente investigación no estuvo exenta de complicaciones y que las principales dificultades tienen relación con la complejidad de los productos audio-visuales, puesto que la imagen misma contiene múltiples elementos que pueden ser analizados, además de otros aspectos como la musicalidad de las telenovelas, en donde cada personaje posee una banda sonora específica, así como también posee una serie de elementos técnicos. A esto se suma el escaso acercamiento de la sociología hacia las imágenes, puesto que generalmente la imagen se ve subordinada al texto.

Bibliografía

- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Alencar, A. P. (2012). La mediatización intercultural del espacio social en los informativos diarios en televisión. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 1,10, (pp. 1017-1031).
- Alonso, M. (2011). Televisión, audiencias y estudios culturales: reconceptualización de las audiencias mediáticas. *Libros básicos en la Historia del campo Iberoamericano*, 75
- Amigo, B., Bravo, M. C., & Osorio, F. (2014). Telenovela, recepción y debate social. *Cuadernos.info*, 35, (pp. 135-145).
- Amin, S. (s.f.). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Siglo XXI editores.
- Antileo, E. (2015). *AWUKAN KA KUXANKAN, Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones de Comunidad de Historiadores Mapuche.
- Antezana, L., & Cabalin, C. (2016). *Audiencias Volátiles. Televisión, ficción y educación*. Santiago: Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen.
- Aguerre, L. (2011). Desigualdad, racismo cultural y diferencia cultural. *Working paper*, (pp. 9-27)
- Aguilar, M.-J. (2016). Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre análisis y producción audiovisual en sociología. *Revista de metodología de ciencias sociales*,35, (pp. 153-173).
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España: Taurus.
- Arroyo, S. (2016). La estructura de la telenovela como relato tradicional. *Culturas Populares. Revista Electrónica 2*. Recuperada el 15 de mayo del 2019. Del sitio web Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2214641>
- Asencio, J., & Campos, M. (Productor).(2017). *La Colombiana (Serie de televisión)* Región Metropolitana.
- Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA TEXTOS.
- Baquero, S., Ortiz, J., & Noguera, J. (2015). Colonialidad del saber y ciencias sociales: una metodología para aprender los imaginarios colonizador. *Revista Análisis Político*,(pp. 46-92).
- Barriandos, J. (2007). El arte global y las políticas de movilidad. Desplazamiento (trans)culturales en el sistema internacional del arte contemporáneo. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 5,1,(pp. 159-182).
- Barriandos, J. (s.f.). *El sistema internacional del arte contemporáneo. Universalismo, colonialidad y transculturalidad*.
- Belliard, C. (2016). Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas (os) con chilenos (as). En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 243-260). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Bidaseca, V. (2011). Mujeres blancas buscando salvar a mujeres de color café. Desigualdad, colonialismo jurídico y feminsmo postcolonial. *Andamios*, 8,17, (pp. 61-89).

- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Grupo editorial norma.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. Uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista de la Escuela de Psicología Facultad de filosofía y educación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 2,(pp. 53-82).
- Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.
- Casal, J., & Mateu, E. (2003). Tipos de muestreo. *Revista epidem*, 1, (pp. 3-7).
- Castro-Gómez, S., & Medieta, E. (1998). *Teorías sin disciplinas (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Mexico.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En E. Lader, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 88-98). Bogotá: CLACSO.
- Castro-Gómez, S. (2003). Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios. *Revista Iberoamericana*, 69,203(pp.343-353).
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: akal.
- Chateau, P. (2017). Cultura Visual e historia del arte. La puesta en evidencia de los estudios visuales. *Universum*, 32(2), 15-28.
- Cisneros, I. (2001). Intolerancia cultural: racismo, nacionalismo, xenofobia. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10,18, (pp. 177-189).
- Collazos, W. (2009). Violencia Simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(17), 62-75.
- Córdova, B. & Demicheli, D. (Productor).(2016) *Pobre Gallo (Serie de televisión) Yerbas Buenas*.
- Correa, J. (2016). La inmigración como "problema" o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la Nación. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 35-47). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Crespo, R., & Parra, D. (2017). Estudio Culturales Latinoamericanos. Reflexiones a partir de algunas antologías. *Mirador Latinoamericana*,1, (pp. 13-37).
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*,7, (pp. 119-137).
- Cuesta, O., & Gómez, A. (2014). Frases que racializan, excluyen y minimizan al sujeto en el lenguaje cotidiano de un grupo de jóvenes en Bogotá. *Prospectiva*, 19, (pp. 143-166).

- Cussen, C. (2016). Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación. En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. (pp. 21-33). Santiago de Chile: Editorial Universitaria .
- De Sousa Lacerda, J. (2013). Mediatización. La tecnicidad como mediación. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 123, (pp. 76-81).
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista general de información y documentación*, (pp. 119-142).
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: ABYA YALA EDICIONES.
- Echavarren, J. E. (2009). Sociología Visual. La construcción de la realidad social a través de la imagen. *Centros de estudios Andaluces*, 2,2, (pp. 1-13).
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México.
- Eco, U. (1999). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Ecoteguy, A. (2002). Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (pp. 35-55).
- Fanon, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones akal.
- Fernández, M. (2014). Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta anítica. *La trama de la comunicación*, 18, (pp. 189-209).
- Foucault, M. (1989). *El poder: cuatro conferencias*. México: Unidad AZCAPOTZALCO, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de la cultura económica.
- Gallegos, J. (2018). *Televisión y derechos fundamentales de las personas: regulación, procedimientos y sanciones. Análisis a partir de tres casos relevantes en la materia*. Tesis pregrado. Universidad de Chile: Santiago.
- García Canclini, N. (1991). Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. *IZTAPACAPA*, (pp. 9-26).
- García Canclini, N. (2006). *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Sigloveintiuno editores.
- García Canclini, N. (2007). El poder de las imágenes. Diez preguntas sobre su distribución internacional. *Estudios visuales: Ensayo, Teoría y crítica de la Cultura Visual y el Arte Contemporáneo*, 4, (pp. 35-56).

- García, A. P. (2011). Tensiones interpretativas en torno al fenómeno de la "mediatización": ¿la sociedad de los medios masivos o los medios masivos de la sociedad? *Perspectiva de Comunicación*, 4,1, (pp. 106-122).
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amarrortu editores.
- Gonzales, P. (2003). Colonialismo interno (una redefinición). *Revista Rebeldía*.
- Gruzinski, S. (2003). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México: FCE.
- Hering, T. (2007). Raza: variables históricas. *Revista de Estudios Sociales*, 26, (pp. 16-27).
- Hernández, F. (2005). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura visual? *Educacao Realidade*, (pp.10-34).
- Hernández, F. (2006). Los estudios de la cultura visual. La construcción permanente de un campo no disciplinar. *La puerta FBA*, (pp.89-99).
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hernández, F., & Rodríguez, T. (2012). Genealogía de las herencias coloniales. Entrevista a Santiago Castro-Gomez. *Revista de investigación social*, 9,20, (pp. 184-199).
- Hills, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento negro. En M. Fabardo (Ed.), *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.
- Hjarvard, S. (2016). Mediatización: la lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *Revista La trama de la comunicación*, (pp. 235-252).
- Hjarvard, S. (2016). Mediatización: reencuadrando el análisis de los efectos de los medios. *Mediaciones de la comunicación*, 11, (pp. 33-56).
- Instituto de Derechos Humanos (2017). *Informe Anual de Derechos Humanos en Chile*. Recuperado de www.bibliotecadigital.indh.cl
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Estimación y proyección de la población de Chile 1992-2050*.
- Instituto de Derechos Humanos (2018). *Informe Anual de Derechos Humanos en Chile*. Recuperado de www.bibliotecadigital.indh.cl
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (ed.), *Psicología social II: pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós comunicación.
- Lambert, G. (1999). La hipervisibilidad Televisiva: nuevos imaginarios/nuevos rituales Comunicativos. *Textos de las I Jornadas sobre televisión*.
- Lander, E. (2002). Los civilizados y los Bárbaros. *Revista Nueva Sociedad*.

- La Pastina, A., Rego, C., & Straubhaar, J. (2004). La centralidad de las telenovelas en la vida cotidiana de América Latina: tendencias pasadas, conocimiento actual e investigación por venir. *Global Media Journal*.
- León, C. (2012). Imagen, medios y telecolonialidad: hacia una crítica decolonial de los estudios visuales. *AISTHESIS*,51, (pp. 109-123).
- León, C. (2015). Regímenes de poder y tecnología de la imagen. Foucault y los estudios visuales. *AKADEMOS*, (pp. 33-57).
- Marimán, P. (1996). *Elementos de la historia mapuche*. Centro Investigación Mapuche.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1987). La telenovela en Colombia. Televisión, melodrama y vida cotidiana. *Diálogos de la Comunicación*.
- Martín-Barbero, J. (1992). *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la televisión Colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Martín-Barbero, J., & Rey, G. (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Mateos-Pérez, M., & Ochoa, G. (2016). Contenido y representación de género en tres series de televisión chilenas de ficción (2008-2014). *Cuadernos.info*, (pp. 55-66).
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13,2, (pp.243-248).
- Mato, D. (2015). América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas,(pp. 11-47).
- Mazziotti, N. (2006). La expansión de la telenovela. *Contratexto*,(pp. 127-140).
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. . Universidad Surcolombiana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de comunicación social y periodismo.
- Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales. Concepto y teoría. *Revista de psicología general y aplicada*, 47,19, (pp.409-419).
- Moya, M., & Vázquez, J. (2010). De la cultura a la cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. *Cuadernos Antropología Social*,31, (pp. 76-96).
- Mujica, C. (2007). La telenovela de época chilena: entre la metáfora y el trauma. *Cuadernos de información*, 20-33.
- Ortega, M. (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato ontológico. *Nueva época*(59), 165-184.

- Pagés, G. (2013). Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos. En Eliseo Serrano (Ed.), *I Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, (pp. 279-297). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Pagés, G. (2013). Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos. En Eliseo Serrano (Ed.), *I Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, (pp. 279-297). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Palominos, S. (2016). Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile* (pp. 187-212). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Pardo, N. (2009). Los bordes de la significación discursiva y la mediación mediatizada. *Comunicación, discurso y política*, 54-73.
- Pavez, J. (2016). Racismo de clase y racismo de género: "mujer chilena", "mestizo blanquecino" y "negra colombiana" en la ideología nacional chilena. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 227-241). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de sociolingüística*, 3,1,(pp. 1-42).
- Platero, L. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre interseccionalidad. *Quarderns de Psicologia*, 16,1, (pp. 55-72).
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). Buenos Aires: CLACSO.
- Raimondi, M. M. (2011). La telenovela en América Latina: experiencia de la modernidad en la región y su expansión internacional.
- Restrepo, E. (2015). Estudios culturales en América Latina. *Revista de estudios culturais*.
- Reventós, G. (2015). *La violencia colonial desde la mirada del otro. A través de la mirada de las obras de Frantz Fanon*.
- Reyero, M. (s.f.). *Las tecnologías de la raza: un análisis a los mecanismos de reproducción de la ideología racista a través de los medios de comunicación*.
- Rincón, O. (2008). La telenovela: un formato antropófago. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, (pp.40-51).
- Rodríguez, I. (2015). La "hybris del punto cero" metalingüística sobre el valor indexical: la lengua como marcador de la heterojerarquía de dominación. *Revista de estudios críticos*, (pp. 91-114).

- Romero, C. (2002). Nota sobre "Raza en conflictos. Perspectivas sociológicas", de Eduardo Terrén (Barcelona, *Anthropos*, 2002). *Cuaderno de relaciones laborales*, 20,2,(pp. 449-454).
- Romero, C. (2003). Los desplazamientos de la raza: de una invención política y la materialidad de su efecto. *Política y Sociedad*, 40,1, (pp. 111-128).
- Ronobell, V. (2005). Hipervisualidad. La imagen fotográfica en la sociedad y de la comunicación digital. *Revista sobre la sociedad de conocimiento*,1,(pp. 1-11).
- Ruiz, A. (2004). Texto, testimonio y metatexto: el análisis de contenido en la investigación en educacióm. *CLACSO*,(pp. 44-59).
- Saiz, M. (2014). *La mediatización de la cultura, la modificación del interés y la atención de los alumnos. Un estudio etnográfico en una escuela pública en contexto de pobreza (Tesis)* Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Salem, S. (2014). Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad. *Tabula Rasa*,21, (pp.111-122).
- Santa Cruz, E. (2003). *Las telenovelas puertas adentro. El discurso social de la telenovela chilena.* Santiago: LOM.
- Santa Cruz, E. (2017). Derrotero histórico, tendencias y perspectivas de la televisión chilena. *Revista Comunicación y Medios*, 35, (pp. 8-21).
- Scott, J. (1998). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Feminist Studies*, 14,1, (pp. 87-107).
- Serrano, A., & Zurdo, A. (2012). Investigación social en materiales visuales. En M. Arroyo, *Metodología de la investigación social*. Editorial síntesis.
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Stefoni, C. (2014). La construcción racializada del migrante en el norte de Chile. *Crítica y emancipación*, 11,(pp. 581-596).
- Stefoni, C. (2016). La nacionalidad y color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En M. E. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 65-75). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Taguieff, P. A. (2010). Introducción al libro "el color y la sangre". Doctrinas racistas a 'a la francesa'. *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós
- Tijoux, M., & Díaz, G. (2014). Inmigrantes, los "nuevos bárbaros" en la gramática biopolítica de los Estados contemporáneos. *Quadranti Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 11,1, (pp.283-309).

- Tijoux, M. (2014). El otro inmigrante negro y el nosotros chilenos. Un lazo cotidiano lleno de significaciones. *Boletín Oñteaiken*,17, (pp. 1-13).
- Tijoux, M., & Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14,42, (pp. 247-275).
- Toledo, V. (2007). Prima ratio. Movilización mapuche y política penal. Los marcos de la política indígena en Chile 1990-2007. *CLACSO*,22, (pp. 43-61).
- Tremonti, F. (1995). La telenovela: entre la necesidad cultural y el mercado internacional. *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, 5-9.
- Tricot, T. (2007). Democracia formal y derechos indígenas. Una aproximación a la relación actual entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. *HAOL*,(pp. 43-61).
- Trujillo, I., & Tijoux, M. E. (2016). Racialización, ficción, animalización. En M. Tijoux (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp. 49-62). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Vera, A. (2005). Televisión y telespectadores. *Revista científica de comunicación y educación*, 25,35,(pp. 203-210).
- Vergara, E. (2006). Medios de comunicación y globalización: ¿destrucción o reconstrucción de identidades culturales? *Análisi*,33, (pp. 95-105).
- Verón, E. (2015). Teoría de la mediatización. Una perspectiva semio-antropológica. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, (pp. 173-182).
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista. Programa Universitario de Estudios de Género*,52, (pp. 1-17).
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa editorial.